



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Derecho y Ciencia Política
Escuela Profesional de Ciencia Política

**La crisis de UNASUR desde el constructivismo:
Identidades, narrativas y el colapso de la integración
suramericana**

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Ciencia Política

AUTOR

Víctor Teófilo VILCA GAGO

ASESOR

Mg. Anthony Rolando MEDINA RIVAS PLATA

Lima, Perú

2025



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Vilca, V. (2025). *La crisis de UNASUR desde el constructivismo: Identidades, narrativas y el colapso de la integración suramericana*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Derecho y Ciencia Política, Escuela Profesional de Ciencia Política]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor 1	
Nombres y apellidos	Víctor Teófilo Vilca Gago
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	76181373
URL de ORCID	https://orcid.org/0009-0001-5355-2082
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Anthony Rolando Medina Rivas Plata
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	42953802
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-5118-5477
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Jaime Víctor Zelada Bartra
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	08654115
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Krupskaya Rosa Luz Ugarte Boluarte
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	23955587
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	José Manuel Magallanes Reyes
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	07255056

Miembro del jurado 3	
Nombres y apellidos	Anthony Rolando Medina Rivas Plata
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	42953802
Datos de investigación	
Línea de investigación	E.1.3.6. Gestión Pública
Grupo de investigación	No aplica.
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento.
Ubicación geográfica de la investigación	País: Perú Departamento: Lima Provincia: Lima Distrito: Lima Latitud: -12.056445 Longitud: -77.085994
Año o rango de años en que se realizó la investigación	Marzo 2023 - Octubre 2025
URL de disciplinas OCDE	Ciencia política https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.06.01 Administración pública https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.06.02



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA

**ACTA DE EXAMEN ORAL PARA EL OTORGAMIENTO DEL
TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN CIENCIA
POLÍTICA CON SUSTENTACIÓN DE TESIS**

014

Reunido el Jurado Examinador, constituido por los señores profesores:

- 1.-PRESIDENTE: Dr. JAIME VÍCTOR ZELADA BARTRA
- 2.- Dra. KRUPSKAYA ROSA LUZ UGARTE BOLUARTE
- 3.- Dr. JOSÉ MANUEL MAGALLANES REYES
- 4.- Mg. ANTHONY ROLANDO MEDINA RIVAS PLATA(Asesor)

El bachiller postulante al Título Profesional de Licenciado, don:

VÍCTOR TEÓFILO VILCA GAGO

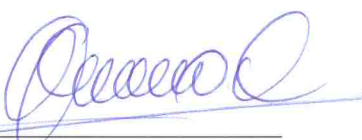
Procedió la sustentación de sus Tesis titulado:

La crisis de UNASUR desde el constructivismo: Identidades, narrativas y el colapso de la integración suramericana

Concluida la prueba oral, se practicó la votación correspondiente, resultando el candidato:

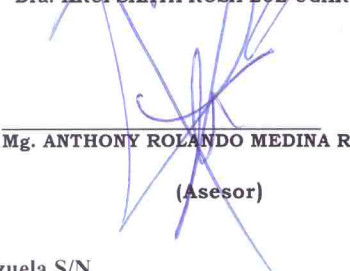
Aprobado por unanimidad con la nota 16 (Dieciséis)

Y para constancia se le extiende la presente acta, en Lima a los VEINTISEIS días del mes de NOVIEMBRE del año 2025


Presidente del Jurado
Dr. JAIME VÍCTOR ZELADA BARTRA


Dra. KRUPSKAYA ROSA LUZ UGARTE BOLUARTE


Dr. JOSÉ MANUEL MAGALLANES REYES


Mg. ANTHONY ROLANDO MEDINA RIVAS PLATA
(Asesor)



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA
ESCUELA PROFESIONAL DE CIENCIA POLÍTICA

CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo, ANTHONY ROLANDO MEDINA RIVAS PLATA en mi condición de asesor acreditado con el Dictamen de la EP N° 083-2025-EPCP-FDCP de la tesis, cuyo título es **La crisis de UNASUR desde el constructivismo: Identidades, narrativas y el colapso de la integración suramericana**, presentado por el bachiller Vilca Gago, Víctor Teófilo para optar el Título profesional en Ciencia Política.

CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante la plataforma PIDS, el documento evaluado cuenta con el 17 % de similitud, nivel PERMITIDO para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional**.

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del Título profesional en Ciencia Política.

Lima, 17 de octubre de 2025

Firma del Asesor:

Nombres y Apellidos del asesor: Medina Rivas Plata, Anthony Rolando

DNI: 42953802

* Según corresponda: bachiller, magíster, doctor; título profesional o título de segunda especialidad

La vigencia del presente certificado corresponde a un período de noventa (90) días desde la fecha de su emisión; siempre que no haya observaciones en el texto durante el proceso de revisión por el jurado informante o surja alguna contingencia.

Resumen

La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), símbolo de integración regional, colapsó entre 2019 y 2021 tras la salida de seis países (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Paraguay y Perú) y el surgimiento de iniciativas rivales como el Foro para el Progreso de América del Sur. Este declive, tradicionalmente explicado por factores materiales o económicos, en esta investigación va más allá, profundizando en los elementos ideacionales como la ruptura de las identidades colectivas y las normas compartidas que sostuvieron el proyecto. La tesis analiza cómo la fractura ideacional y las narrativas políticas antagónicas condujeron a su crisis definitiva. Desde el constructivismo en Relaciones Internacionales, se argumenta que las instituciones dependen de significados socialmente construidos: UNASUR se mantuvo mientras existió una identidad posliberal basada en “autonomía regional, no intervención y prioridad de lo político”. La investigación sostiene que la crisis fue resultado de la fractura de la identidad colectiva de gobiernos integrantes como Brasil y Colombia, que se alinearon claramente a los intereses de Washington, deslegitimando a UNASUR, y de la reinterpretación de normas para abordar la crisis venezolana, lo que erosionó su cohesión. Además, los discursos políticos polarizados debilitaron la unidad institucional.

Este estudio demuestra teóricamente que el colapso de UNASUR fue fuertemente influido por las ideas, identidades y narrativas; mediante una explicación constructivista. Nuestra investigación demuestra en el plano empírico que la polarización ideológica vació de significado a la organización, analizando documentos y prácticas diplomáticas. Este trabajo advierte que la integración regional es frágil en contexto de polarización y también sobre la necesidad de narrativas cohesionadoras. Esta investigación busca entender que la integración de otros proyectos como PROSUR reflejan un alineamiento con agendas globales además de una integración fragmentada, aportando claves para entender el futuro del regionalismo suramericano. Asimismo también enriquece debates teóricos al aplicar el constructivismo a las crisis institucionales, tradicionalmente analizadas desde enfoques materialistas.

Palabras clave: UNASUR, Instituciones, Relaciones Internacionales, Ideología, Integración.

Abstract

The Union of South American Nations (UNASUR), long a symbol of regional integration, collapsed between 2019 and 2021 after six countries Argentina, Brazil, Colombia, Chile, Paraguay, and Peru withdrew, and rival initiatives such as the Forum for the Progress of South America (PROSUR) arose. Although this decline is usually attributed to material or economic factors, the present study moves beyond that view by probing the ideational elements involved—chiefly the breakdown of the collective identities and shared norms that had sustained the project. The thesis investigates how this ideational fracture, together with antagonistic political narratives, produced UNASUR's definitive crisis.

Adopting a constructivist lens in International Relations, the argument holds that institutions depend on socially constructed meanings: UNASUR remained viable only so long as a post-liberal identity grounded in “regional autonomy, non-intervention, and the primacy of politics” endured. Our research contends that the crisis stemmed from the rupture of the bloc's collective identity especially once member governments such as Brazil and Colombia aligned clearly with Washington's interests, thereby delegitimising UNASUR and from the reinterpretation of key norms in response to the Venezuelan crisis, which further eroded cohesion. Polarized political discourses likewise weakened institutional unity.

Theoretically, the study demonstrates that UNASUR's collapse was driven to a significant degree by ideas, identities, and narratives, offering a constructivist explanation. Empirically, it shows that ideological polarization emptied the organization of meaning, as revealed through document analysis and diplomatic practice. The work cautions that regional integration is fragile amid polarization and highlights the need for cohesive narratives. It also seeks to understand how newer projects such as PROSUR both mirror alignment with global agendas and embody a fragmentary form of integration, thereby furnishing clues to the future of South American regionalism. Finally, it enriches theoretical debates by applying constructivism to institutional crises an arena traditionally dominated by materialist approaches.

Keywords: UNASUR, Institutions, International Relations, Ideology, Integration.

A mi padre Teófilo y mi
madre Amanda, pilares de mi vida y guías permanentes;
ejemplo constante y sacrificios han iluminado cada paso
hasta alcanzar este sueño tan anhelado.

AGRADECIMIENTO

Expreso mi agradecimiento al profesor Anthony Medina Rivas Plata, por su guía rigurosa y apoyo constante que enriquecieron esta investigación.

Índice

I INTRODUCCIÓN	8
1.1 Introducción	8
1.2 Descripción de la realidad problemática	11
1.3 Definición del problema	14
1.3.1 Problema Principal	14
1.3.2 Problemas Secundarios	14
1.4 Objetivos	15
1.4.1 Objetivo Principal	15
1.4.2 Objetivos Secundarios	15
1.5 Justificación e importancia de la investigación	15
1.6 Limitaciones de la investigación	18
II REVISIÓN DE LA LITERATURA	19
2.1 Marco Teórico	19
2.2 Antecedentes del Estudio	30
III HIPÓTESIS Y VARIABLES	40
3.1 Hipótesis de Estudio	40
3.1.1 Hipótesis Principal	40
3.1.2 Hipótesis Secundarias	40
IV MATERIALES Y MÉTODOS	41
4.1 Tipo de Investigación	41
4.2 Diseño de Investigación	41
4.3 Procedimiento, Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información	41
4.3.1 Técnicas de Recolección de Datos	41
4.3.2 Instrumentos	42
V ORIGEN Y CONTEXTO HISTÓRICO	43
5.1 El surgimiento de UNASUR	43
5.2 El intento de forjar una identidad colectiva suramericana	46
5.3 Establecimiento de normas y prácticas iniciales	49
5.4 Narrativas dominantes en la etapa fundacional	51
VI RESULTADOS	55
6.1 La fractura de las identidades y el giro ideológico	55
6.1.1 De la identidad "posliberal" al pragmatismo conservador	55
6.2 Normas en disputa: la reinterpretación conflictiva de la no intervención y el multilateralismo	63
6.2.1 Crisis de la norma del consenso	65
6.2.2 Crisis de la norma de no intervención	67

6.2.3	Multilateralismo vs. Bilateralismo	72
6.3	Narrativas antagónicas y el surgimiento de PROSUR.....	76
6.3.1	Narrativa posliberal de UNASUR.	76
6.3.2	Narrativa de PROSUR.....	78
6.3.3	Impacto en UNASUR.....	82
VII	DISCUSIÓN	83
7.1	Síntesis analítica: el desmontaje ideacional de UNASUR.....	83
7.1.1	Triángulo causal constructivista	83
7.1.2	Mecanismo clave	84
7.1.3	Evidencia empírica.....	86
VIII	CONCLUSIONES	89
IX	RECOMENDACIONES	95
X	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	97
XI	ANEXOS	116

I INTRODUCCIÓN

1.1 Introducción.

La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), creada en 2008 como proyecto emblemático de integración regional, representó la culminación de una década de gobiernos progresistas en Suramérica que imaginaron la región como un bloque autónomo, unido por valores de justicia social, soberanía colectiva y resistencia al orden unipolar liderado por Estados Unidos. Sin embargo, entre 2019 y 2021, este organismo experimentó un colapso abrupto: seis países suspendieron su membresía, su sede en Quito fue clausurada, y su lugar fue ocupado por iniciativas rivales como el Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR), promovido por gobiernos conservadores. Este declive no puede explicarse únicamente por factores materiales como falta de financiamiento o desacuerdos técnicos, sino que requiere un análisis profundo de las dinámicas ideacionales que sostuvieron y luego fracturaron su cohesión. Desde el constructivismo en Relaciones Internacionales, esta tesis sostiene que la crisis de UNASUR fue, ante todo, una ruptura en el plano de las ideas, donde la erosión de identidades colectivas, la reinterpretación conflictiva de normas clave y la emergencia de narrativas antagónicas condujeron al colapso institucional.

El constructivismo, como marco teórico, ofrece herramientas únicas para entender este proceso. A diferencia del realismo que prioriza el poder material o el liberalismo —centrado en instituciones e interdependencia, el constructivismo enfatiza el papel de las ideas, identidades y normas en la configuración de la realidad internacional (Finnemore, 1996).

Alexander Wendt, uno de sus principales exponentes, afirma que "la anarquía es lo que los estados hacen de ella" (Wendt, 1992), destacando que las estructuras internacionales no son fijas, sino socialmente construidas a través de interacciones y significados compartidos. En este sentido, UNASUR no fue solo una institución, sino un artefacto social que dependió de un

consenso ideacional: la creencia en una identidad regional posliberal (identidad crítica que pretende superar al neoliberalismo contemporáneo), basada en autonomía, solidaridad y multilateralismo crítico. Cuando ese consenso se quebró producto de cambios políticos internos y redefiniciones de identidad, la institución perdió su razón de ser.

Esta investigación se estructura en cuatro capítulos analíticos que abordan, desde una perspectiva constructivista, los ejes centrales de la crisis.

El Capítulo 1: ‘Identidades fracturadas y el giro ideológico’ examina cómo el ascenso de gobiernos conservadores (Bolsonaro en Brasil, Duque en Colombia, Piñera en Chile, Vizcarra el Perú) reconfiguró los roles estatales en la región. Estos líderes abandonaron la identidad posliberal de UNASUR asociada a la resistencia antiimperialista y la justicia social— para adoptar una identidad de pragmatismo global, priorizando alianzas con Occidente y deslegitimando al organismo como un "club ideológico". Mediante el análisis de discursos y decisiones políticas, se demuestra que este giro no fue meramente estratégico, sino una redefinición profunda de cómo estos estados se percibían a sí mismos y a su lugar en el mundo.

El Capítulo 2: ‘Normas en disputa y el colapso de la gobernanza regional’ se enfoca en la transformación de principios fundacionales de UNASUR, como la no intervención y el multilateralismo. Originalmente, la norma de no intervención permitió a UNASUR mediar en crisis internas (Bolivia 2008, Ecuador 2010) sin imposiciones externas. Sin embargo, hacia 2019, gobiernos conservadores reinterpretaron esta norma como un obstáculo para abordar la crisis venezolana, respaldando sanciones internacionales y apoyando al Grupo de Lima, una coalición excluyente creada para aislar al gobierno de Nicolás Maduro. Paralelamente, el multilateralismo entendido como cooperación política profunda fue sustituido por un bilateralismo funcional, donde proyectos como PROSUR priorizaron agendas técnicas (infraestructura, seguridad) sobre visiones transformadoras. Este capítulo contrasta casos históricos de éxito con la parálisis institucional posterior, evidenciando cómo la pérdida de consenso normativo volvió inviable a

UNASUR.

El Capítulo 3: Narrativas antagónicas y el surgimiento de PROSUR explora cómo la creación de PROSUR en 2019 simbolizó una contra narrativa al proyecto posliberal. Mientras UNASUR se basaba en una utopía de autonomía regional y justicia social, PROSUR se presentó como un mecanismo "práctico, ágil y despolitizado", centrado en cooperación técnica y alineamiento con agendas globales. A través del análisis de discursos de líderes como Piñera, Duque y Vizcarra, se revela que esta narrativa no solo buscaba remplazar a UNASUR, sino redefinir los términos de la integración, vaciándola de contenido político y priorizando métricas de eficiencia sobre derechos colectivos. La exclusión de países como Venezuela y Bolivia, junto con el énfasis en seguridad y comercio, reflejó una visión de la región como espacio de transacciones, no de comunidad.

Finalmente, **el Capítulo 4:** 'Síntesis analítica' El análisis del desmontaje institucional de UNASUR integra los hallazgos previos para argumentar que el colapso fue un proceso de giro ideológico de discursos oficiales, donde la pérdida de significados compartidos volvió insostenible la institución. Utilizando el triángulo analítico identidades-normas-narrativas, se demuestra que la crisis no fue un evento aislado, sino el resultado acumulativo de tres dinámicas interconectadas: La fractura de la identidad colectiva de los miembros de UNASUR, el surgimiento de narrativas rivales deslegitimadoras y el cuestionamiento de las normas institucionales que dependían de consensos.

Metodológicamente, esta tesis combina análisis cualitativo de discursos políticos, documentos institucionales y prácticas diplomáticas, con un enfoque comparativo de casos emblemáticos (Venezuela, Brasil, Colombia). Se emplean técnicas como el análisis del discurso para deconstruir narrativas, y el estudio de procesos históricos para contrastar periodos de cohesión y fractura. El marco temporal se extiende desde la creación de UNASUR (2008) hasta su colapso definitivo (2021), con énfasis en el quiebre ocurrido entre 2019 y 2021.

La relevancia de este estudio radica en su aporte teórico y práctico. Teóricamente, desafía explicaciones materialistas al demostrar que las crisis institucionales pueden ser, ante todo, crisis ideacionales. Prácticamente, ofrece lecciones para futuros procesos de integración en contextos polarizados, destacando que, sin identidades cohesionadas y narrativas compartidas, incluso las estructuras más sólidas están condenadas al fracaso.

Además, contribuye al debate sobre el futuro de Suramérica como actor global, cuestionando si la región podrá reconstruir un proyecto común o si se consolidará como un archipiélago de intereses fragmentados.

En síntesis, esta tesis no solo busca explicar por qué UNASUR colapsó, sino también iluminar el poder de las ideas en la política internacional. Al hacerlo, invita a repensar la integración regional no como un conjunto de mecanismos técnicos, sino como una batalla por el significado, donde identidades, normas y narrativas determinan qué instituciones sobreviven y cuáles se convierten en reliquias del pasado. En un mundo crecientemente multipolar y desigual, entender estos procesos es esencial para imaginar futuros alternativos de cooperación y soberanía colectiva.

1.2 Descripción de la realidad problemática.

La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), fundada en 2008 bajo el impulso de gobiernos progresistas como los de Brasil, Venezuela, Argentina y Ecuador, emergió como un proyecto ambicioso de integración regional en un contexto marcado por el rechazo al neoliberalismo y la búsqueda de autonomía frente a las potencias tradicionales.

En el caso del ALCA, promovido por Estados Unidos en los años 90, el conflicto no fue solo económico (libre comercio vs. proteccionismo), sino una disputa de identidades y narrativas. Para Washington, el ALCA encarnaba la extensión del orden neoliberal post-Guerra Fría, basado en normas de mercado y jerarquías tradicionales de poder. Sin embargo, para países como

Brasil, Venezuela o Argentina, liderados por gobiernos de izquierda en los 2000, el ALCA simbolizaba una amenaza a la soberanía y un neocolonialismo económico (Sastre, 2010). La resistencia al proyecto se articuló en torno a una identidad regional alternativa, enfocada en autonomía y justicia social, que cristalizó en iniciativas rivales como el ALBA o la CELAC. La ausencia de un sentido compartido sobre los objetivos de la integración (¿para quién y para qué?) erosionó la viabilidad del ALCA (Boscán, 2007).

Concebida como un espacio de cooperación política, social y económica, UNASUR encarnó la aspiración de construir una identidad suramericana basada en principios de soberanía colectiva, justicia social y multilateralismo (Busso, 2016). Durante su auge, el organismo logró consolidarse como un actor relevante: medió en crisis internas como el intento de golpe en Ecuador (2010) y el conflicto político en Bolivia (2008), promovió iniciativas innovadoras en salud pública a través del Instituto Suramericano de Gobierno en Salud (ISAGS) y estableció mecanismos de defensa regional bajo el Consejo Suramericano de Defensa (CSD). Sin embargo, hacia 2019, este proyecto comenzó a colapsar: seis países suspendieron su membresía, su sede en Quito fue clausurada, y su lugar fue ocupado por iniciativas como el Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR), liderado por gobiernos conservadores. Nosotros sostenemos en nuestra tesis que este declive no fue un mero fracaso administrativo, sino el resultado de una crisis ideacional, donde la erosión de identidades colectivas, la reinterpretación conflictiva de normas y la emergencia de narrativas antagónicas dismantelaron los pilares que sostenían el proyecto posliberal.

Desde el enfoque constructivista de las Relaciones Internacionales, sostenemos que la desintegración de UNASUR no puede explicarse únicamente por factores materiales como la falta de recursos o desacuerdos técnicos, sino que requiere un análisis profundo de las dinámicas sociales que configuraron su ascenso y caída. El constructivismo, como marco teórico, prioriza el papel de las ideas, identidades y normas en la construcción de la realidad política,

argumentando que las estructuras internacionales no son fijas, sino productos históricos de interacciones y significados compartidos (Wendt, 1999).

Alexander Wendt, pionero de esta corriente, afirma que "la anarquía es lo que los estados hacen de ella" (Wendt, 1992), destacando que las instituciones dependen de cómo los actores definen sus roles e intereses. Bajo esta lógica, UNASUR no fue solo una estructura burocrática, sino un artefacto social cuya existencia dependió de un consenso ideacional: la creencia en una identidad regional posliberal, comprometida con la autonomía, la equidad y la cooperación política. Cuando ese consenso se fracturó producto de cambios políticos internos y cambios en su autoimagen estatal, la institución perdió su razón de ser.

Es por ello que se hace uso del enfoque constructivista que dispone de múltiples herramientas, entre ellas está la conexión entre estructura y agencia. Los constructivistas no discuten cuál de las dos crea a la otra. En cambio, la teoría sugiere que la estructura y la agencia se constituyen mutuamente. El enfoque constructivista se utiliza a menudo al examinar diversos conflictos étnicos y guerras civiles (Wendt, 1999). Esto se debe a que es difícil comprender estos conflictos sin tener en cuenta la idea de identidad. Los constructivistas ven el lenguaje, la cultura, la historia y los símbolos como capaces de activar la rivalidad étnica.

El marco temporal abarca desde la creación de UNASUR (2008) hasta su colapso definitivo (2021), con énfasis en el quiebre ocurrido entre 2019 y 2021, cuando el organismo perdió el 70% de sus miembros y el 80% de su presupuesto (Long, 2022).

La relevancia de este estudio radica en su doble aporte: teórico y práctico. Teóricamente, desafía explicaciones materialistas al demostrar que las crisis institucionales pueden ser, ante todo, crisis ideacionales, donde las ideas y significados juegan un papel determinante (Santos, 2002). Prácticamente, ofrece lecciones para futuros procesos de integración en contextos polarizados, destacando que, sin identidades cohesionadas y narrativas compartidas, incluso las

estructuras más sólidas están condenadas al fracaso. Además, contribuye al debate sobre el futuro de Suramérica como actor global, cuestionando si la región podrá reconstruir un proyecto común o si se consolidará como un archipiélago de intereses fragmentados, subordinados a agendas extra regionales.

En síntesis, esta investigación no solo busca explicar por qué UNASUR colapsó, sino también iluminar el poder de las ideas en la política internacional. Al hacerlo, invita a repensar la integración regional, no como un conjunto de mecanismos técnicos, sino como una batalla por el significado, donde identidades, normas y narrativas determinan qué instituciones sobreviven y cuáles se convierten en reliquias del pasado. En un mundo crecientemente multipolar y desigual, entender estos procesos es esencial para imaginar futuros alternativos de cooperación y soberanía colectiva.

La caída de UNASUR no es solo el fin de una institución, sino una advertencia: sin imaginación política y voluntad de construir significados compartidos, el regionalismo será siempre una promesa incumplida.

De hecho, el constructivismo también puede ser útil para comprender los motivos de porque UNASUR fracasó en su proyecto integrador tomando como factores principales su identidad.

1.3 Definición del problema.

1.3.1 Problema Principal.

- ¿Cómo los factores ideacionales contribuyeron a la crisis institucional de UNASUR (2019-2021)?

1.3.2 Problemas Secundarios.

- ¿Cómo la divergencia entre identidades nacionales opuestas afectó a la cohesión de UNASUR?

- ¿Cómo la crisis de las normas institucionales socavó la legitimidad de UNASUR?
- ¿Cómo los discursos políticos antagónicos impactaron sobre la legitimidad institucional?

1.4 Objetivos.

1.4.1 Objetivo Principal.

- Analizar desde el constructivismo como los factores ideacionales contribuyeron a la crisis de UNASUR entre 2019 y 2021. Con el objetivo de demostrar que estos factores incidieron significativamente a la crisis institucional.

1.4.2 Objetivos Secundarios.

- Analizar la divergencia entre identidades nacionales opuestas y su efecto a la cohesión de UNASUR.
- Analizar la crisis de las normas institucionales y su efecto en la legitimidad institucional de UNASUR.
- Analizar los discursos políticos antagónicos y su efecto sobre la legitimidad institucional.

1.5 Justificación e importancia de la investigación.

Justificación Académica

Esta investigación se justifica teóricamente al proponer un marco analítico innovador para examinar la crisis de UNASUR, integrando el enfoque constructivista que prioriza la construcción social de identidades e intereses como ejes estructurantes de las relaciones internacionales. Al trascender las perspectivas tradicionales centradas en variables económicas o geopolíticas, el estudio busca develar cómo las narrativas compartidas, las percepciones dinámicas y las interacciones simbólicas entre los Estados miembros configuraron la evolución del organismo. Este abordaje permite comprender no solo las causas inmediatas del declive institucional, sino

también los procesos subyacentes de redefinición de valores colectivos y proyectos regionales en Sudamérica.

Esta investigación llena un vacío en la literatura al demostrar que el colapso de UNASUR fue, ante todo, una crisis de significados. A diferencia de trabajos previos que analizan la integración suramericana desde perspectivas geopolíticas (Antoni, 2021), este estudio explora cómo la redefinición de identidades estatales (ej.: el giro conservador en Brasil y Colombia), la politización de normas clave (como la no intervención) y la emergencia de narrativas antagónicas (PROSUR - UNASUR) desestabilizaron el proyecto posliberal. Además, contribuye al debate teórico sobre el regionalismo al cuestionar la premisa de que las instituciones son resilientes por su diseño formal, enfatizando en cambio su dependencia de consensos sociales frágiles. Al vincular el constructivismo con el estudio de organizaciones regionales, este trabajo enriquece la comprensión de cómo las ideas moldean la política internacional, ofreciendo un modelo analítico aplicable a otros casos de integración en contextos de polarización.

Justificación Práctica

Desde el ámbito práctico, el trabajo adquiere relevancia al analizar un fenómeno crítico para la integración contemporánea, cuyas repercusiones afectan a más de 400 millones de personas en aspectos como cooperación sanitaria, seguridad regional y desarrollo económico. Al sistematizar aprendizajes sobre los límites del multilateralismo en contextos de divergencia ideológica, el estudio ofrece insumos para diseñar políticas públicas adaptativas que equilibren soberanías nacionales con agendas comunes, especialmente en escenarios de polarización. Además, funciona como catalizador para iniciativas académicas transdisciplinarias que exploren, desde la sociología política o la economía institucional, estrategias de revitalización de organismos supranacionales. Su potencial trasciende lo académico: al identificar puntos de consenso y mecanismos de diálogo efectivo, podría inspirar protocolos de mediación internacional o plataformas de diplomacia ciudadana, fortaleciendo así la gobernanza global

frente a desafíos complejos como migraciones, cambio climático o desigualdades estructurales, dimensiones donde la acción coordinada resulta indispensable.

Justificación Metodológica

Metodológicamente, esta investigación se justifica por su enfoque cualitativo y multidimensional, diseñado para capturar la complejidad de las dinámicas ideacionales. A diferencia de aproximaciones cuantitativas o estructurales, que podrían pasar por alto matices discursivos y normativos, este estudio emplea técnicas como:

Estudio de casos comparativos: Se contrastan episodios clave (mediación en Bolivia 2008 vs. parálisis frente a Venezuela 2019) para evidenciar cambios en la aplicación de normas.

Triangulación de fuentes: Combina registros de entrevistas a expertos, análisis de prensa y registros oficiales de UNASUR y PROSUR, garantizando rigurosidad y profundidad.

La selección del período 2019-2021 no es arbitraria: corresponde al momento cumbre de la crisis, cuando seis países suspendieron su membresía y se aceleró la migración hacia PROSUR. Este marco temporal permite observar procesos de desintegración de forma analítica, evitando sesgos retrospectivos. Además, la focalización en Brasil, Colombia y Chile como casos emblemáticos se justifica por su rol protagónico en ambos proyectos (Saraiva, 2012). Mientras los dos primeros lideraron el abandono de UNASUR, Chile fungió como puente entre visiones antagónicas (Cancillería de Colombia, 2012).

En síntesis, esta metodología no solo valida la pertinencia del constructivismo, sino que genera un modelo replicable para estudiar crisis institucionales en otros contextos, donde las dimensiones sobre la identidad y las normativas suelen subestimarse. Al priorizar el "cómo" y el "por qué" sobre el "qué", este enfoque enriquece el debate académico y ofrece herramientas concretas para repensar la integración regional en el siglo XXI.

1.6 Limitaciones de la investigación.

Desde un enfoque metodológico, este trabajo, al tratarse de un estudio exploratorio basado en casos, no tiene como objetivo establecer generalizaciones, formular afirmaciones definitivas ni conclusiones absolutas. Su propósito central es ampliar el conocimiento existente sobre una temática escasamente analizada desde la perspectiva politológica en el contexto continental, así como sentar las bases para que futuros estudios puedan ahondar en dicha problemática. La finalidad no es cerrar debates, sino aportar insumos que enriquezcan el diálogo académico y faciliten exploraciones posteriores más detalladas.

El **sesgo interpretativo** inherente a los estudios cualitativos centrados en narrativas e identidades puede generar controversia. Al priorizar el papel de las ideas, normas y percepciones subjetivas, la investigación enfrenta el desafío de objetivar fenómenos que, por su naturaleza dinámica y simbólica, son difíciles de medir o comparar de manera sistemática. Por ejemplo, la ocurrencia de una “división ideológica” (Lockhart, 2013). Entre los Estados miembros (ej., progresismo vs. neoliberalismo) (Guerra, 2021).

II REVISIÓN DE LA LITERATURA

El marco teórico constructivista se eligió porque permite analizar la crisis de UNASUR como un proceso social de desintegración ideacional, donde factores inmateriales (identidades, normas, narrativas) explican su colapso que examinan más a fondo que enfoques materialistas.

Definir conceptos clave como “identidades colectivas”, “factores ideacionales” y “Multilateralismo” es crucial para demostrar que la integración regional depende de consensos sociales dinámicos, no solo de estructuras formales o intereses materiales.

2.1 Marco Teórico.

El constructivismo en las Relaciones Internacionales es un enfoque teórico que sostiene que la realidad internacional se construye mediante interacciones sociales y discursos compartidos. Según Wendt (1992), “la anarquía es lo que los estados hacen de ella”, lo que implica que las identidades e intereses estatales son productos de prácticas históricas e intersubjetivas. Asimismo, Finnemore (1996) destaca que las normas internacionales influyen en la conducta estatal y legitiman el orden mundial. Así, las estructuras se constituyen mutuamente a partir del intercambio de significados, transformándose en marcos que orientan el comportamiento global. Este enfoque resalta la importancia del discurso clave adicional.

El constructivismo en las Relaciones Internacionales emergió a finales del siglo XX como una alternativa crítica frente al realismo y el liberalismo, teorías dominantes que priorizaban los factores materiales como el poder y los intereses económicos. En contraste, el constructivismo subraya el papel central de las ideas, normas, creencias e identidades en la construcción del sistema internacional. Para esta perspectiva, la realidad internacional no es objetiva ni está dada, sino que es el resultado de procesos sociales e intersubjetivos.

Uno de los pioneros del constructivismo fue Nicholas Onuf, quien acuñó el término en su libro *World of Our Making* (1989). Onuf sostuvo que las estructuras internacionales son producto

del lenguaje, las reglas y las prácticas sociales, destacando la agencia de los actores en la creación del orden mundial. Alexander Wendt es el autor más reconocido del enfoque. En su artículo "Anarchy is What States Make of It" (1992), afirmó que la anarquía no tiene un significado único, sino que es construida por los estados a través de sus interacciones. En *Social Theory of International Politics* (1999), desarrolló un marco teórico donde combina elementos del estructuralismo y el idealismo.

Martha Finnemore aportó significativamente al analizar cómo las normas internacionales moldean el comportamiento estatal, especialmente en temas humanitarios y de intervención. Junto con Kathryn Sikkink, estudió los mecanismos de difusión de normas y el papel de las redes transnacionales en los cambios normativos. En conjunto, estos autores transformaron el estudio de las RI al demostrar que las ideas, las normas y las identidades no solo influyen, sino que constituyen la política internacional.

Identidad Colectiva: Alexander Wendt define la identidad colectiva como una forma de relación entre Estados en la que cada uno ve al otro no como una amenaza ni como un competidor, sino como parte de un "nosotros" compartido, donde los intereses están profundamente conectados (Wendt, 1999). En su obra *Social Theory of International Politics*, Wendt explica que las identidades no son naturales ni permanentes, sino que se construyen socialmente a través de la interacción continua entre los actores. Cuando esta interacción se basa en la cooperación, la confianza y la expectativa de apoyo mutuo, puede surgir una identidad colectiva. Esto significa que los Estados no solo se entienden como individuos separados que buscan su propio beneficio, sino como miembros de una comunidad con fines comunes. En este tipo de relación, el bienestar de uno está vinculado al bienestar del otro, y la violencia entre ellos se vuelve casi impensable. Según Wendt, la identidad colectiva es el nivel más alto de transformación en las relaciones internacionales, superando formas más individualistas o competitivas como el "realismo hobbesiano" o el "liberalismo lockeano". La clave está en la

construcción de normas y significados compartidos que hacen que los Estados se perciban como aliados o incluso como parte de una misma unidad. En resumen, para Wendt, la identidad colectiva es una construcción social que surge cuando los Estados aprenden a verse como un “nosotros”, lo cual transforma su forma de actuar, sus intereses y las reglas del sistema internacional.

Identidad Estatal: Según Ted Hopf, la identidad estatal es el resultado de una construcción social que surge de las ideas compartidas y las interacciones tanto internas como externas. Para Hopf (2002), la identidad de un Estado no es algo fijo o natural, sino que se forma a través del tiempo, en función de cómo se ve a sí mismo y de cómo lo ven los demás actores del sistema internacional. Esta identidad influye directamente en la forma en que el Estado define sus intereses, su comportamiento y sus relaciones exteriores. Por ejemplo, un Estado que se considera democrático y pacífico tenderá a actuar de forma cooperativa con otros Estados que comparten esos valores, porque siente que es lo que le corresponde hacer como parte de su identidad. Además, Hopf señala que existen múltiples identidades posibles para un Estado, y que unas pueden volverse más importantes que otras según el contexto. La identidad estatal, entonces, se construye mediante discursos, prácticas políticas, relaciones internacionales y también por las ideas predominantes dentro de la sociedad. Esto significa que las decisiones que toman los Estados no dependen solo de factores materiales o estratégicos, sino también de cómo entienden su lugar en el mundo y qué tipo de actor creen que deben ser. En resumen, según Hopf, la identidad estatal es una guía social que le da sentido a las acciones de los Estados y que cambia con el tiempo, dependiendo de sus relaciones, percepciones e interacciones.

Normas Internacionales: Martha Finnemore define las normas internacionales como reglas o estándares de comportamiento compartidos que influyen en cómo los Estados y otros actores actúan en el sistema internacional. En su obra *National Interests in International Society* (1996), Finnemore argumenta que estas normas no son simplemente imposiciones de los países

más poderosos, sino que se construyen socialmente a través de la interacción entre Estados, organizaciones internacionales y otros actores. Por ejemplo, normas como la prohibición de la esclavitud, los derechos humanos o las reglas ambientales no surgieron de manera natural, sino que fueron promovidas y aceptadas con el tiempo a través de discusiones, presiones y aprendizajes colectivos. Finnemore destaca que las normas moldean lo que los Estados consideran sus "intereses nacionales", demostrando que estos no son fijos ni egoístas por naturaleza, sino que pueden cambiar según lo que la comunidad internacional considere legítimo o deseable. Un caso claro es cómo muchos países han incorporado normas de democracia y derechos humanos en sus políticas exteriores, incluso cuando no les beneficia directamente, porque han internalizado estos valores como parte de su identidad y reputación.

Asimismo destaca que las normas son dinámicas: pueden fortalecerse, debilitarse o reinterpretarse. La esclavitud, antes aceptada, hoy es universalmente condenada; el cambio climático pasó de ser un tema marginal a una prioridad global. Esto ocurre mediante luchas discursivas donde actores persuaden, socializan o sancionan para mantener o alterar normas.

Contrario al realismo (que ve normas como reflejos de poder), el constructivismo de Finnemore muestra que el poder de las normas reside en su legitimidad social. Así, incluso estados poderosos las adoptan para no ser aislados (ej.: EE.UU. ajustándose al Tribunal Penal Internacional, aunque con resistencias). Así, Finnemore muestra que las normas internacionales no solo regulan conductas, sino que también construyen significados sobre lo que es aceptable o inaceptable en las relaciones entre Estados. En resumen, para ella, las normas son herramientas sociales que transforman los intereses y acciones de los actores internacionales.

Discurso Normativo: En la perspectiva constructivista de Nicholas Onuf, el "discurso normativo" se refiere al proceso mediante el cual el lenguaje y la comunicación construyen y mantienen las normas que guían el comportamiento en las relaciones internacionales. En su obra *World of Our Making* (1989), Onuf argumenta que las normas no existen independientemente de

las prácticas discursivas que las crean y reproducen. A través del diálogo, los debates y las declaraciones, los actores internacionales (como Estados, organizaciones y líderes) definen colectivamente lo que se considera aceptable o inaceptable en la política global. Por ejemplo, cuando la ONU discute sobre derechos humanos o cambio climático, no solo está aplicando normas existentes, sino que también está participando en un proceso activo de construcción normativa, donde ciertas ideas se legitiman y otras se descartan. Onuf enfatiza que este discurso no es neutral: refleja relaciones de poder y estructuras sociales, ya que algunos actores tienen más capacidad que otros para imponer sus interpretaciones. Sin embargo, el discurso normativo también permite el cambio, pues nuevas ideas y argumentos pueden desafiar normas establecidas (como ocurrió con la descolonización o el rechazo al apartheid). En resumen, para Onuf, el discurso normativo es la herramienta fundamental mediante la cual las comunidades políticas negocian y reproducen las reglas que organizan su convivencia internacional.

Intersubjetividad: Alexander Wendt define la intersubjetividad como el conjunto de significados, creencias y normas que los actores comparten y que dan forma a sus relaciones. En su obra *Social Theory of International Politics* (1999), Wendt explica que la política internacional no se basa solamente en intereses individuales o en el poder material, sino también en las ideas compartidas entre los Estados. La intersubjetividad se refiere precisamente a esas ideas que no existen dentro de un solo Estado, sino que viven en la interacción entre varios. Por ejemplo, conceptos como “soberanía”, “seguridad” o “enemigo” tienen sentido solo porque los Estados los entienden de forma parecida y actúan en base a esos significados comunes. Según Wendt, estas creencias compartidas crean estructuras sociales que influyen en cómo los Estados ven el mundo y toman decisiones. La intersubjetividad, entonces, permite que los actores internacionales tengan expectativas sobre el comportamiento de los demás, porque todos entienden las reglas del juego de manera parecida. Además, esta comprensión común no es permanente, sino que puede cambiar con el tiempo, a medida que los Estados interactúan, se

comunican y redefinen sus relaciones. Para Wendt, entender la intersubjetividad es clave porque muestra que el sistema internacional no es una realidad fija, sino una construcción social que depende de lo que los actores creen y comparten entre sí. En resumen, la intersubjetividad es lo que permite que exista un orden internacional basado en significados comunes que guían el comportamiento estatal.

Sistema Internacional: Alexander Wendt define el sistema internacional como una estructura social construida por las interacciones entre los Estados, basada en significados compartidos y no solo en fuerzas materiales o intereses individuales. En su obra *Social Theory of International Politics* (1999), Wendt sostiene que el sistema internacional no existe como una realidad objetiva separada de los actores que lo componen, sino que se forma a través de la práctica y el pensamiento de los propios Estados. Para él, los Estados actúan en un entorno anárquico, pero esta anarquía no determina automáticamente el comportamiento. Lo que los Estados creen sobre la anarquía —por ejemplo, si deben competir o cooperar— depende de las ideas que comparten entre sí. Por eso, Wendt afirma que “la anarquía es lo que los Estados hacen de ella”. El sistema internacional, entonces, cambia según cómo se relacionan los actores y qué significados asignan a conceptos como seguridad, poder o identidad. Si los Estados se ven como enemigos, el sistema será conflictivo; si se ven como socios o miembros de una comunidad, puede surgir un sistema más cooperativo. En este sentido, el sistema internacional es dinámico y moldeado por la historia, el discurso y la experiencia compartida. En resumen, según Wendt, el sistema internacional no es solo un espacio físico o una estructura de poder, sino un conjunto de relaciones sociales donde las ideas compartidas y las prácticas repetidas crean reglas, roles y expectativas entre los Estados.

Legitimidad Institucional: Según Ian Hurd la legitimidad institucional es la creencia compartida de que una institución tiene el derecho de ejercer autoridad y debe ser obedecida. En su obra *Legitimacy and Authority in International Politics* (1999), Hurd explica que la

legitimidad no se basa solo en el uso de la fuerza o en intereses materiales, sino en la aceptación social de que una institución actúa de manera justa, adecuada o correcta. Esta aceptación hace que los actores internacionales, como los Estados, cumplan con las decisiones o reglas de la institución no solo por obligación o presión, sino porque la consideran legítima. Según Hurd, esta percepción compartida de legitimidad es lo que da poder real a las instituciones, ya que les permite influir en el comportamiento de los Estados incluso sin recurrir a la coerción. Por ejemplo, cuando el Consejo de Seguridad de la ONU toma una decisión, su impacto no depende solo de sus recursos o de sus miembros permanentes, sino también de cuánto los demás Estados creen que esa decisión es válida y debe ser respetada. La legitimidad institucional, entonces, es una construcción social que surge del reconocimiento y la confianza de los actores hacia la institución. En resumen, para Ian Hurd, la legitimidad institucional es una forma de poder basada en el reconocimiento compartido de que una institución tiene autoridad moral, y esto es clave para entender por qué los Estados cooperan y obedecen en el sistema internacional.

Factores Ideacionales: Para Martha Finnemore, los factores ideacionales son ideas, normas y valores compartidos que estructuran la política internacional al moldear los intereses y comportamientos de los actores, especialmente los estados. En su obra central "National Interests in International Society" (1996), Finnemore desafía las teorías materialistas al demostrar que los intereses estatales no son innatos ni derivados exclusivamente de cálculos de poder, sino contruidos socialmente a través de la interacción con normas globales promovidas por organizaciones internacionales, redes transnacionales y prácticas históricas.

Los factores ideacionales, según Finnemore, son dinámicos: evolucionan mediante procesos discursivos y prácticas sociales, como lo muestra el cambio en las intervenciones militares, que pasaron de justificarse por "equilibrio de poder" en el siglo XIX a invocar "responsabilidad de proteger" en el siglo XXI. En "The Purpose of Intervention" (2003), amplía este análisis, demostrando cómo las normas sobre el uso de la fuerza se reconfiguran mediante

luchas por significados, donde actores como la ONU o ONGs desempeñan roles clave al enmarcar problemas (ej.: violencia sexual en conflictos como una amenaza a la seguridad internacional). Así, Finnemore revela que el poder en las relaciones internacionales no radica solo en recursos materiales, sino en la capacidad de influir en lo que los actores consideran "válido" o "deseable", haciendo de las ideas fuerzas transformadoras que redefinen prioridades y reconfiguran instituciones globales.

Hegemonía Ideacional: La Desde el enfoque constructivista crítico de las relaciones internacionales, Robert W. Cox define la hegemonía ideacional como la capacidad de una clase dominante o de un Estado poderoso para establecer y difundir un conjunto de ideas, valores y normas que son aceptados como "naturales" o "normales" por otros actores del sistema internacional. En su obra *Production, Power, and World Order: Social Forces in the Making of History* (1987), Cox explica que la hegemonía no se sostiene solo con fuerza militar o control económico, sino también con el consentimiento que se logra cuando las ideas del poder dominante se convierten en sentido común para los demás. Esto significa que los Estados y sociedades aceptan ciertas reglas, instituciones y formas de ver el mundo no porque se les impongan por la fuerza, sino porque las consideran legítimas o inevitables. Por ejemplo, la idea de que el libre comercio es siempre beneficioso o que la democracia liberal es el único sistema válido son formas de hegemonía ideacional si se presentan como verdades universales, cuando en realidad son construcciones sociales promovidas por actores con poder. Según Cox, esta hegemonía es una forma de poder más sutil pero muy efectiva, ya que moldea cómo los actores entienden sus intereses, identidades y posibilidades de acción. En resumen, la hegemonía ideacional, para Cox, es un tipo de control basado en la difusión de ideas dominantes que organizan el pensamiento y refuerzan el orden internacional existente sin necesidad de recurrir a la coerción directa.

Coyunturas Críticas: Para Robert Cox, las coyunturas críticas son momentos históricos de ruptura donde las estructuras hegemónicas del orden internacional se vuelven inestables, permitiendo la reconfiguración de fuerzas sociales, ideas e instituciones que definen la política global. En su obra "Social Forces, States and World Orders" (1981), Cox argumenta que estos períodos emergen cuando las contradicciones internas de un orden mundial basado en relaciones de poder material, normas intersubjetivas y marcos institucionales alcanzan un punto de crisis, abriendo espacios para transformaciones profundas.

Cox define el orden internacional como una estructura histórica compuesta por tres elementos dinámicos que son las capacidades materiales, ideas e instituciones. Las coyunturas críticas surgen cuando estos componentes entran en tensión, como ocurrió tras la Segunda Guerra Mundial con la creación de la ONU, donde nuevos actores y normas (como los derechos humanos) desplazaron el orden colonial previo.

Estos momentos no son meramente reactivos a cambios materiales, sino que implican luchas por significados. Por ejemplo, la Guerra Fría representó una coyuntura crítica donde la hegemonía estadounidense se consolidó mediante la promoción del neoliberalismo y organismos como el FMI, redefiniendo los intereses globales bajo una narrativa de "seguridad anticomunista". Cox enfatiza que, en estas crisis, actores marginados (movimientos sociales, estados periféricos) pueden desafiar el statu quo mediante contrahegemonías que proponen alternativas ideológicas y prácticas.

Sin embargo, Cox advierte que las coyunturas críticas no garantizan progreso: su desenlace depende de la capacidad de los actores para articular proyectos transformadores. Tras la caída de la URSS, la falta de una alternativa sólida al capitalismo permitió que el neoliberalismo se reforzara, evidenciando cómo las élites pueden cooptar estos momentos para mantener su dominio.

En síntesis, las coyunturas críticas son ventanas de oportunidad histórica donde lo "posible" se expande, pero su éxito exige una teoría crítica que cuestione las estructuras de poder y promueva la emancipación, tal como Cox propone en su rechazo al neorrealismo y su defensa de un enfoque holístico y transformador.

Multilateralismo: Desde el enfoque constructivista de las relaciones internacionales, el multilateralismo, según John Gerard Ruggie, no es solo una forma técnica de coordinar acciones entre varios países, sino una práctica basada en ideas compartidas y reglas comunes. Para Ruggie (1992), el multilateralismo es un tipo de organización entre tres o más Estados que se basa en principios generales de conducta. Estos principios se aplican de forma igual para todos, sin privilegios ni exclusiones, y se espera que todos los miembros respeten las mismas normas. Lo importante no es cuántos países participan, sino que todos aceptan actuar según reglas comunes que reflejan valores colectivos, como la igualdad, la reciprocidad y la cooperación. Desde esta perspectiva, los Estados no actúan solo por interés propio o por cálculo de beneficios, sino porque consideran que seguir esas normas es lo correcto. El multilateralismo ayuda a construir una comunidad internacional donde los países se ven como parte de un grupo con responsabilidades compartidas. Además, esta forma de cooperación influye en cómo los Estados entienden sus propios intereses y su identidad, es decir, quiénes son y cómo deben comportarse. En vez de ver el sistema internacional solo como un espacio de competencia, Ruggie muestra que es posible construir relaciones más estables y predecibles cuando los países comparten ideas y valores. En resumen, el multilateralismo, para el constructivismo y especialmente para Ruggie, es una forma de organización social que se basa en normas compartidas que dan sentido y orden a la cooperación entre Estados.

Regionalismo posliberal: Según el constructivismo de las relaciones internacionales, el "regionalismo posliberal", definido por José Antonio Sanahuja, surge como una respuesta crítica al paradigma neoliberal que dominó la integración regional en América Latina durante los años

noventa. Sanahuja argumenta que este modelo trasciende el enfoque economicista del "regionalismo abierto" basado en libre comercio y ajustes estructurales para priorizar dimensiones políticas, sociales y estratégicas, construidas a través de identidades colectivas y normas compartidas que desafían la hegemonía global. Desde esta perspectiva, el regionalismo posliberal no se limita a la interdependencia material, sino que se fundamenta en narrativas históricas y proyectos políticos alternativos, como la retórica antiimperialista o la reivindicación de la soberanía colectiva, promovidos por líderes y movimientos sociales. Ejemplos emblemáticos incluyen la UNASUR y el ALBA, que integran agendas de defensa común, salud o justicia social, más allá de lo económico, reflejando una identidad suramericana cohesionada frente a influencias externas.

Sanahuja subraya que este modelo se sustenta en instituciones flexibles y liderazgos políticos, en contraste con el formalismo jurídico del regionalismo tradicional, lo que explica su dinamismo, pero también su vulnerabilidad ante cambios ideológicos. Por ejemplo, la UNASUR priorizó mecanismos ad hoc como el Consejo de Defensa Suramericano, aunque su dependencia de consensos presidenciales contribuyó a su crisis post-2015. Además, el regionalismo posliberal se vincula a la construcción discursiva de una "Patria Grande", un imaginario histórico que legitima la integración como resistencia a estructuras de poder globales, como el Consenso de Washington.

No obstante, Sanahuja advierte limitaciones: la falta de institucionalización permanente y la polarización ideológica entre gobiernos progresistas y conservadores dificultan su consolidación. En síntesis, el regionalismo posliberal, desde el constructivismo, representa un proceso de agencia colectiva donde ideas, identidades y resistencias locales reconfiguran la integración, priorizando autonomía y justicia social sobre lógicas materialistas.

2.2 Antecedentes del Estudio.

Serbin, A. (2016). El estudio de Andrés Serbin (2016) examina la naturaleza de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) como un proyecto de integración regional que buscó distanciarse de los modelos neoliberales predominantes en América Latina durante las décadas de 1990 y 2000. Según el autor, UNASUR representó un intento de consolidar un regionalismo posliberal, caracterizado por priorizar la autonomía política, la soberanía estatal y la resolución de conflictos regionales, en contraste con iniciativas anteriores centradas en la liberalización económica (como el ALCA o el propio MERCOSUR). Serbin argumenta que este modelo emergió en un contexto de auge de gobiernos progresistas en la región (ej.: Lula en Brasil, Chávez en Venezuela, y Correa en Ecuador), quienes buscaron construir una arquitectura regional independiente de la influencia de Estados Unidos y orientada a temas como la defensa, la infraestructura y la salud.

Un aporte clave del trabajo es su análisis de cómo UNASUR logró avances significativos en su fase inicial (2008-2013), como la creación del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) y el Instituto Suramericano de Gobierno en Salud (ISAGS). Estos mecanismos reflejaron una agenda multidimensional, que combinaba seguridad regional con desarrollo social. Sin embargo, Serbin advierte que la dependencia de UNASUR en el consenso intergubernamental y la falta de una institucionalidad sólida (ej.: sin secretaría técnica permanente o mecanismos de cumplimiento vinculante) lo hicieron vulnerable a los cambios políticos domésticos. A diferencia de organizaciones como la Unión Europea, donde las estructuras supranacionales amortiguan fluctuaciones ideológicas, UNASUR dependió excesivamente de la voluntad de sus líderes, lo que generó fragilidad ante el giro conservador posterior a 2015.

El autor también explora las tensiones entre el discurso de autonomía regional y las realidades geopolíticas. Por ejemplo, señala que, pese a su retórica antihegemónica, UNASUR no logró reducir la influencia de actores extra regionales como China, cuyas inversiones en

infraestructura y comercio siguieron moldeando las economías suramericanas. Además, critica la ambigüedad de su enfoque en la "no intervención", que en la práctica permitió a gobiernos como el de Venezuela instrumentalizar la organización para evitar críticas a sus políticas internas, erosionando su legitimidad.

No obstante, Serbin no profundiza en cómo las identidades colectivas o las normas sociales construidas dentro de UNASUR influyeron en su cohesión o crisis. Su análisis se centra en factores políticos y estructurales (ej.: liderazgos, diseño institucional), pero no aborda cómo la reconfiguración de identidades nacionales (ej.: el giro de Brasil bajo Bolsonaro hacia una alineación prooccidental) o la reinterpretación de normas clave (como la defensa democrática) contribuyeron al colapso. Esta omisión abre espacio para la presente tesis, que aplica un enfoque constructivista para demostrar que la crisis de UNASUR fue, en esencia, un proceso de desintegración socialmente construido, donde las narrativas antagónicas y la erosión de significados compartidos jugaron un rol central.

En síntesis, el trabajo de Serbin es fundamental para entender los límites del regionalismo posliberal en Suramérica, pero su enfoque en variables materiales y estructurales requiere complementarse con un análisis de las dinámicas ideacionales que la tesis propone desarrollar.

Malamud, A. (2018): El estudio de Andrés Malamud (2018) analiza el ascenso de gobiernos conservadores en América Latina a partir de 2015 y sus implicaciones para la cooperación regional, con énfasis en el debilitamiento de UNASUR. El autor sitúa este giro político en el contexto del fin del "ciclo progresista" que dominó la región durante la primera década del siglo XXI, caracterizado por líderes como Lula da Silva (Brasil), Hugo Chávez (Venezuela) y Cristina Fernández (Argentina), quienes promovieron agendas de integración regional con un marcado énfasis en la autonomía política y la redistribución social. Malamud argumenta que el agotamiento de este ciclo se vinculó a factores económicos (como el fin del auge de las materias primas), desgaste por casos de corrupción (ej.: Lava Jato) y el surgimiento

de demandas ciudadanas por mayor eficiencia institucional.

El trabajo destaca cómo gobiernos de derecha, como los de Mauricio Macri (Argentina, 2015-2019), Michel Temer y Jair Bolsonaro (Brasil, 2016-2022), e Iván Duque (Colombia, 2018-2022), reorientaron sus políticas exteriores hacia una mayor alineación con actores extraregionales, como Estados Unidos y la Unión Europea, en detrimento de proyectos como UNASUR. Malamud señala que estos líderes priorizaron agendas bilaterales y multilaterales alternativas (ej.: Alianza del Pacífico, PROSUR), percibidas como más "prácticas" y menos ideologizadas. Este cambio, según el autor, reflejó una crítica abierta al modelo de UNASUR, al que acusaron de burocracia ineficaz y de servir como plataforma para regímenes autoritarios como el de Nicolás Maduro en Venezuela.

Un aporte clave del estudio es su análisis de cómo la polarización ideológica fracturó la cohesión regional. Malamud ejemplifica esto con la retirada sucesiva de seis países de UNASUR entre 2018 y 2019 (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú), argumentando que estos movimientos respondieron a una estrategia deliberada de dismantlar instituciones asociadas al progresismo. Sin embargo, su enfoque se centra en factores políticos y económicos estructurales, como la crisis económica en Brasil o el aislamiento internacional de Venezuela, sin explorar cómo las narrativas discursivas (ej.: la demonización de UNASUR como "chavista") o las identidades reconfiguradas de los estados (prooccidentales vs. antiimperialistas) construyeron socialmente la crisis.

Malamud también examina el impacto de la crisis venezolana en la desintegración de UNASUR. Señala que la organización fracasó en mediar el conflicto interno de Venezuela debido a la rigidez de su principio de "no intervención", lo que generó frustración entre miembros como Colombia y Argentina, que buscaban una postura más firme contra Maduro. No obstante, el autor no profundiza en cómo esta tensión reinterpretó normas fundacionales de UNASUR (ej.: soberanía vs. derechos humanos) ni en el rol de líderes individuales en impulsar narrativas de

deslegitimación.

Finalmente, el estudio concluye que el giro a la derecha marcó un cambio paradigmático en la integración regional, desplazando el énfasis de la autonomía política hacia agendas focalizadas en comercio y seguridad. Sin embargo, su análisis omite cómo estas transformaciones fueron mediadas por procesos de construcción social de identidades y significados, un vacío que la presente tesis aborda al demostrar que la crisis de UNASUR no fue solo un fenómeno material, sino el resultado de luchas discursivas y la erosión de una identidad colectiva posliberal.

En síntesis, Malamud ofrece una visión sólida de los factores políticos y económicos detrás del declive de UNASUR, pero su enfoque en variables estructurales requiere complementarse con un análisis constructivista de las dinámicas ideacionales, como las narrativas antagónicas y la redefinición de roles estatales, que la tesis explora en profundidad.

López Maya, M. & Muñoz, B. (2021): El estudio de López Maya y Muñoz (2021) analiza la crisis de UNASUR en el contexto del giro político hacia la derecha que experimentó América Latina a partir de 2015. Los autores argumentan que el colapso de UNASUR no fue un fenómeno aislado, sino parte de una reconfiguración geopolítica regional impulsada por el ascenso de gobiernos conservadores en países clave como Argentina, Brasil, Colombia y Chile. Estos gobiernos, según los autores, priorizaron agendas domésticas e internacionales alineadas con intereses neoliberales y de seguridad, en contraste con el enfoque posliberal de UNASUR, centrado en autonomía política, integración social y reducción de asimetrías.

El trabajo destaca cómo la retirada de miembros como Colombia (2018), Argentina y Brasil (2019) respondió a una estrategia deliberada de desmantelamiento institucional, orientada a eliminar espacios percibidos como "instrumentos del chavismo" o "foros ideologizados". Por ejemplo, señalan que el gobierno de Iván Duque en Colombia vinculó su salida de UNASUR con

la necesidad de distanciarse de Venezuela y fortalecer alianzas con Estados Unidos. De manera similar, la administración de Mauricio Macri en Argentina justificó su retirada acusando a la organización de ineficacia y sesgo político. López Maya y Muñoz sostienen que estos movimientos reflejaron una redefinición de prioridades estratégicas, donde la cooperación regional perdió relevancia frente a objetivos bilaterales o globales.

Un aporte clave del estudio es su análisis de la crisis venezolana como catalizador de la fractura de UNASUR. Los autores argumentan que la incapacidad de la organización para mediar en el conflicto interno de Venezuela, sumada a la polarización entre gobiernos críticos (Colombia, Brasil) y defensores del régimen de Maduro (Bolivia, Uruguay), aceleró su declive. Sin embargo, su enfoque se limita a factores políticos e ideológicos, sin explorar cómo las normas compartidas (ej.: no intervención) o las identidades regionales se reconfiguraron durante este proceso. Por ejemplo, no examinan cómo la reinterpretación de la "no intervención" como complicidad con Maduro erosionó la legitimidad de UNASUR entre sus miembros.

Además, el estudio omite el rol de las narrativas antagónicas en la construcción social de la crisis. Mientras que López Maya y Muñoz mencionan discursos como "UNASUR es chavista", no analizan cómo estas narrativas fueron instrumentalizadas para deslegitimar la organización ni cómo interactuaron con la redefinición de identidades nacionales (ej.: Brasil bajo Bolsonaro como "aliado de Occidente"). Esta brecha es crucial, ya que la presente tesis busca demostrar que la crisis fue, en parte, un conflicto de significados construidos a través de prácticas discursivas.

En síntesis, el trabajo de López Maya y Muñoz ofrece una visión sólida de los vínculos entre el giro político regional y el colapso de UNASUR, pero su enfoque en variables ideológicas y geopolíticas requiere complementarse con un análisis constructivista que integre identidades, normas y narrativas como factores explicativos centrales.

Vadell, J. (2015): La investigación de Javier Vadell (2015) analiza la crisis de UNASUR desde una perspectiva que combina factores políticos, económicos e institucionales, identificando las causas estructurales que llevaron a su debilitamiento progresivo. El autor argumenta que, aunque UNASUR surgió como un proyecto innovador de integración posliberal bajo gobiernos progresistas, su declive estuvo ligado a la fragmentación ideológica de la región y a la falta de mecanismos institucionales para gestionar conflictos entre sus miembros. Vadell sitúa el punto de inflexión en el contexto económico posterior a 2014, marcado por el fin del auge de las materias primas, que exacerbó las tensiones domésticas en países como Brasil, Argentina y Venezuela, reduciendo su capacidad de compromiso con la agenda regional.

Un aporte clave del trabajo es su análisis de cómo la heterogeneidad política de los miembros de UNASUR, inicialmente vista como una fortaleza para la diversidad de enfoques, se convirtió en un obstáculo ante la polarización ideológica post-2015. Por ejemplo, Vadell señala que la coexistencia de gobiernos progresistas (como Bolivia y Ecuador) y conservadores (como Colombia y Chile) generó conflictos irresolubles en temas como la defensa de la democracia o la gestión de crisis regionales. El caso de Venezuela fue paradigmático: mientras algunos países defendían el principio de no intervención, otros exigían acciones concretas frente al autoritarismo de Maduro, lo que fracturó el consenso interno.

Vadell también critica la arquitectura institucional de UNASUR, destacando su dependencia de decisiones por unanimidad y la ausencia de una secretaría técnica permanente. Esto, según el autor, limitó su capacidad para implementar políticas efectivas y responder ágilmente a crisis, como el conflicto entre Colombia y Ecuador en 2008, donde la mediación fue exitosa, pero no sentó precedentes para futuras disputas.

A diferencia de organizaciones con estructuras más sólidas (ej.: Unión Europea), UNASUR careció de herramientas para sostener la cooperación en contextos adversos.

Sin embargo, el estudio omite el análisis de variables ideacionales, como las identidades nacionales en transformación o las narrativas políticas que deslegitimaron a la organización. Por ejemplo, Vadell no explora cómo discursos como el de Jair Bolsonaro en Brasil (2019), que tildó a UNASUR de "foro ideologizado", contribuyeron a su colapso al redefinir las prioridades estratégicas de los estados. Tampoco examina cómo la reinterpretación de normas fundacionales (ej.: soberanía vs. derechos humanos) alteró la percepción de legitimidad de la organización.

En síntesis, el trabajo de Vadell ofrece una explicación robusta de los factores políticos e institucionales detrás de la crisis de UNASUR, pero su enfoque en elementos materiales y estructurales deja vacíos que la presente tesis aborda al incorporar un marco constructivista, demostrando que la desintegración fue también un proceso socialmente construido mediante narrativas antagónicas y la erosión de identidades colectivas.

Tickner, A. B. (2013): El estudio de Arlene B. Tickner (2013) examina las particularidades de las Relaciones Internacionales (RRII) en América Latina, destacando la preferencia histórica de la región por enfoques "prácticos" (lo práctico) sobre marcos ideológicos o teóricos abstractos. La autora argumenta que esta tendencia, arraigada en contextos de inestabilidad política y dependencia económica, se refleja en iniciativas de cooperación regional que priorizan resultados concretos (ej.: infraestructura, seguridad) sobre agendas ideológicas o políticas. Tickner sostiene que este pragmatismo ha moldeado instituciones como la Alianza del Pacífico o PROSUR, las cuales se presentan como alternativas "técnicas" y "despolitizadas" a proyectos como UNASUR o ALBA, percibidos como demasiado ideologizados.

Un aporte clave del trabajo es su análisis de cómo el discurso de lo práctico ha sido instrumentalizado para legitimar o deslegitimar proyectos de integración. Por ejemplo, Tickner señala que gobiernos conservadores en la región (ej.: Colombia, Chile) han promovido narrativas que asocian la eficacia con la despolitización, contrastando con modelos anteriores que

vinculaban la integración a ideales de justicia social o autonomía colectiva. Este enfoque ayuda a entender por qué iniciativas como PROSUR (2019), enfocadas en seguridad y conectividad física, ganaron terreno frente a UNASUR, cuya agenda multidimensional (salud, defensa, derechos humanos) fue criticada como difusa y burocrática.

La autora también explora cómo la herencia colonial y la influencia de actores externos (ej.: Estados Unidos, China) han reforzado esta mentalidad pragmática. Por ejemplo, sugiere que la dependencia económica regional de inversiones extranjeras y mercados globales ha incentivado a los estados a privilegiar proyectos de bajo riesgo político y alineados con intereses estratégicos externos. Sin embargo, Tickner no profundiza en cómo estas dinámicas interactúan con la construcción de identidades nacionales o regionales, ni cómo las narrativas de "practicidad" son socialmente construidas y disputadas. Por ejemplo, no analiza cómo líderes como Bolsonaro (Brasil) o Piñera (Chile) usaron retóricas anti-ideológicas para redefinir la identidad de sus países como "aliados confiables" de Occidente, en detrimento de proyectos como UNASUR.

Además, el estudio omite examinar cómo la aparente neutralidad técnica de iniciativas como PROSUR enmascara agendas políticas específicas. Aunque Tickner reconoce que lo práctico no está exento de ideología, su análisis no desentraña cómo ciertos valores (ej.: liberalismo económico, seguridad hemisférica) se naturalizan bajo este discurso. Esta brecha es relevante para la presente tesis, que busca demostrar que la crisis de UNASUR no fue solo una disputa entre "ideología" y "eficacia", sino un conflicto de significados donde narrativas aparentemente neutrales (como las de PROSUR) construyeron nuevas jerarquías de legitimidad.

En síntesis, el trabajo de Tickner es fundamental para entender la preferencia regional por el pragmatismo en la integración, pero su enfoque descriptivo requiere complementarse con un análisis constructivista que explore cómo las narrativas de lo práctico se entrelazan con identidades, normas y poder en la configuración de la cooperación regional.

Medina, R.P (2012): Su artículo analiza la política exterior del gobierno de Hugo Chávez entre 2008 y 2010 bajo el marco teórico del Realismo Periférico-Ofensivo, una adaptación del realismo clásico diseñada para Estados periféricos que buscan aumentar su influencia en un sistema internacional dominado por potencias hegemónicas. Esta estrategia combinó una postura de confrontación hacia Estados Unidos con la maximización del poder relativo de Venezuela, utilizando recursos simbólicos, energéticos y alianzas ideológicas. Chávez buscó posicionar al país como líder de un bloque alternativo en América Latina, promoviendo el antiimperialismo y proyectos de integración regional que desafiasen el orden liberal liderado por Washington.

Expone que la política exterior de Chávez se estructuró en tres ejes principales. Primero, un discurso antiestadounidense radical, que rechazaba iniciativas como el ALCA y denunciaba el intervencionismo, al tiempo que fortalecía alianzas con actores contrarios a la hegemonía de EE.UU., como Irán, Rusia y gobiernos izquierdistas en América Latina. Segundo, la creación de mecanismos de integración regional ideologizada, como el ALBA y Petrocaribe, que ofrecían cooperación energética (petróleo subsidiado) a cambio de apoyo político, erosionando la relevancia de organizaciones tradicionales como la OEA. Tercero, la diplomacia petrolera, que convirtió a Venezuela en un proveedor estratégico para países aliados, utilizando su renta petrolera como herramienta de poder blando y cohesión ideológica.

Además, sustenta que el Realismo Periférico-Ofensivo se manifestó en la construcción de redes de cooperación basadas en afinidades políticas, la formación de coaliciones con potencias emergentes para contrarrestar a EE.UU. y la promoción del "socialismo del siglo XXI" como narrativa unificadora. Si bien esta estrategia permitió a Venezuela ganar influencia en foros como UNASUR y la CELAC, también generó vulnerabilidades. La dependencia del petróleo, cuyos precios volátiles afectaron la economía local, y la polarización política interna e internacional limitaron su sostenibilidad. Además, la retórica de confrontación exacerbó tensiones

diplomáticas, mientras que las sanciones internacionales y los conflictos domésticos debilitaron la estabilidad del país.

El estudio concluye que, aunque el Realismo Periférico-Ofensivo de Chávez logró redefinir temporalmente el rol de Venezuela en la política global, su éxito dependió de factores externos frágiles (como el auge de los precios del petróleo) y de una base ideológica controversial. La estrategia, audaz en su ambición, terminó por priorizar la confrontación sobre la construcción institucional, dejando a Venezuela expuesta a crisis económicas y aislamiento diplomático progresivo.

III HIPÓTESIS Y VARIABLES

3.1 Hipótesis de Estudio.

3.1.1 Hipótesis Principal.

La crisis de UNASUR (2019-2021) fue consecuencia de la fractura de su identidad colectiva posliberal y la redefinición conflictiva de normas clave, en un contexto de polarización política regional.

3.1.2 Hipótesis Secundarias.

Hipótesis 2.

El giro ideológico hacia gobiernos de derecha principalmente de Brasil y Colombia reconfiguró las identidades nacionales, debilitando el compromiso con UNASUR.

Hipótesis 3.

La norma de "no intervención" se reinterpretó como un obstáculo para abordar crisis como la venezolana, erosionando su legitimidad.

Hipótesis 4.

Los discursos políticos antagónicos (progresistas vs. conservadores) aceleraron la pérdida de cohesión institucional.

IV MATERIALES Y MÉTODOS

4.1 Tipo de Investigación.

Esta investigación se incluye en el tipo Cualitativo porque los autores toman información de fuentes de datos que contienen afirmaciones y razones basadas en el análisis desde la teoría del constructivismo.

4.2 Diseño de Investigación.

Esta investigación se incluye en el tipo Cualitativo porque los autores toman información de fuentes de datos que contienen afirmaciones y razones basadas en el análisis de la teoría del constructivismo. En el ámbito metodológico, este trabajo sigue un enfoque de investigación no experimental. De tipo cualitativo, con un enfoque descriptivo y exploratorio que avanza hacia un nivel interpretativo. Esta investigación emplea el estudio de caso como parte de su metodología, basado en la recopilación de datos empíricos mediante observación no participante, entrevistas informales y análisis bibliográfico y documental.

El estudio es, inicialmente, exploratorio, ya que aborda temas que hasta ahora han sido poco tratados por la ciencia política en nuestro país. El propósito es ofrecer una comprensión más profunda de las relaciones internacionales, y que estos hallazgos sirvan como base para futuras investigaciones. Sin embargo, esta investigación no se limita solo a identificar los factores ideacionales que llevaron al colapso de UNASUR, sino que también, una vez identificados, se procederá a analizarlos y a tratar de entender su naturaleza.

4.3 Procedimiento, Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información.

4.3.1 Técnicas de Recolección de Datos.

Análisis del discurso para identificar narrativas dominantes y la construcción de identidades, revisión documental de tratados, interpretación de declaraciones oficiales y

documentos de política exterior de los estados miembros.

4.3.2 Instrumentos.

Análisis comparativo de documentos institucionales (UNASUR - PROSUR).

Análisis de contenido en medios de comunicación regionales.

V ORIGEN Y CONTEXTO HISTÓRICO

5.1 El surgimiento de UNASUR

El surgimiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) a inicios del siglo XXI debe situarse en el contexto de una transformación política profunda en la región, conocida como el “giro a la izquierda”. Este periodo estuvo marcado por la llegada al poder de una serie de liderazgos y coaliciones progresistas que, más allá de su diversidad, coincidían en una crítica estructural al modelo neoliberal dominante en las décadas previas. Pero, sobre todo, compartían una renovada voluntad de afirmar la autonomía regional. Esta búsqueda de autonomía no era meramente económica, sino que implicaba la construcción de una identidad suramericana con capacidad de definir sus propios intereses y de proyectar una voz unificada en el escenario internacional, en particular frente a la influencia histórica de Estados Unidos en la región. (McSherry, 2019)

Este nuevo ambiente político, cargado de un discurso que enfatizaba la soberanía y la integración desde una perspectiva “sudamericana”, encontró una de sus expresiones más emblemáticas en la IV Cumbre de las Américas, celebrada en Mar del Plata, Argentina, en noviembre de 2005. Este evento se convirtió en un punto de inflexión. La propuesta estadounidense de crear un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que había sido un pilar de la política exterior de Washington para el hemisferio, fue contundentemente rechazada (Ginzberg, 2020). Este rechazo no fue casual, sino el resultado de una articulación estratégica y una convergencia de narrativas entre líderes clave de la región, como Néstor Kirchner de Argentina, Luiz Inácio Lula da Silva de Brasil y Hugo Chávez de Venezuela.

Este entorno, conocido popularmente como la “Marea Rosa”, se caracterizó por la convergencia de gobiernos de izquierda y centro-izquierda que, a pesar de sus heterogeneidades, compartieron un poderoso consenso narrativo anti-hegemónico. Dicha

narrativa se articuló principalmente en torno a dos ejes: una crítica devastadora al Consenso de Washington y un rechazo frontal al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el proyecto geopolítico insignia de los Estados Unidos para la región (Martínez, 2022).

La postura de estos mandatarios, y de los países del MERCOSUR en general, no se basaba únicamente en una oposición ideológica abstracta, sino en la percepción de que las condiciones del ALCA, especialmente en lo referente a los subsidios agrícolas estadounidenses y las imposiciones sobre la producción local, eran perjudiciales para las economías suramericanas (Martínez J. , 2004), muchas de las cuales, como la argentina, se encontraban en procesos de recuperación tras severas crisis. La narrativa que se construyó en Mar del Plata fue la de una América del Sur que, consciente de sus intereses compartidos, se erigía para defenderlos. Kirchner, como anfitrión, fue tajante al señalar que el ALCA no estaba en la agenda prioritaria (Bruschtein, 2020), mientras Lula argumentaba sobre las asimetrías comerciales y Chávez, desde la paralela "Cumbre de los Pueblos", acuñaba la icónica frase "ALCA, ALCA, al Carajo", que resonó como un grito de independencia económica y política (TN Internacional, 2013).

El "No al ALCA" trascendió la cumbre misma; se convirtió en un poderoso símbolo de la capacidad de la región para construir un consenso propio y para desafiar agendas externas. Este episodio fue fundamental para la consolidación del MERCOSUR y, de manera significativa, sentó las bases narrativas e identitarias para la posterior fundación de UNASUR y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), esta última notable por incluir a Cuba y excluir a Estados Unidos y Canadá, marcando un claro deslinde en la construcción del espacio regional. Se comenzó a gestar la idea de una "Sudamérica" con una identidad y un propósito comunes, capaz de actuar de forma coordinada (Bruschtein, 2020).

Sobre este fértil terreno de autonomismo y redefinición identitaria, la institucionalización de una unión suramericana comenzó a materializarse. Un antecedente directo y crucial fue la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) durante la III Cumbre Presidencial Suramericana, celebrada en Cusco, Perú, en diciembre de 2004. La Declaración de Cusco, que dio vida a la CSN, estaba imbuida de un lenguaje donde apelaba a una "cultura e historia compartidas", a la continuidad geográfica y a la proyección de ideales de libertad, igualdad y solidaridad que habían nutrido las luchas independentistas del siglo XIX (Comunidad Sudamericana de Naciones, 2004). Estos elementos no eran meros adornos retóricos, sino significantes que buscaban activar una memoria colectiva y construir un "nosotros" suramericano (Adler, 1997).

El proceso de maduración de esta idea de unidad culminó el 23 de mayo de 2008, en una Reunión Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno en Brasilia. En esta ciudad, símbolo de la proyección regional brasileña, se suscribió el Tratado Constitutivo de UNASUR, que reemplazó formalmente a la CSN. Los objetivos plasmados en este tratado eran un reflejo directo del contexto histórico y de las narrativas que habían ganado tracción. UNASUR se propuso construir una identidad y ciudadanía suramericana, así como desarrollar un espacio regional integrado. Esto iba más allá de la simple cooperación; apuntaba a la creación de un sentido de pertenencia y a la articulación de un actor colectivo en la arena mundial (Sánchez, 2019).

Líderes como Hugo Chávez, con su discurso de la "Patria Grande" y su énfasis en lo político como locomotora de la integración; Lula da Silva, con la visión de Brasil como articulador de un espacio suramericano con peso propio; y Néstor Kirchner, quien se convertiría en el primer secretario general de UNASUR, fueron cruciales en la articulación y promoción de estas narrativas. UNASUR, en sus orígenes, se perfiló como un instrumento político diseñado para garantizar la autonomía de sus Estados miembros y para construir un contrapeso a las influencias hegemónicas externas, particularmente la de Estados Unidos en la región (Lattanzio, 2015).

Incluso en sus etapas iniciales, UNASUR proyectaba la ambición de consolidarse como un bloque con vocación expansiva, contemplando la incorporación de otros países latinoamericanos y caribeños en calidad de miembros asociados. Esta apertura reflejaba una voluntad de articulación regional más amplia, pero al mismo tiempo comenzaban a emerger señales de escepticismo y divergencias internas. Algunos sectores expresaban reservas, y ciertos actores, como Chile, manifestaban interés en integrar a México al proceso, lo que evidenciaba desde el inicio las tensiones inherentes a la tarea de armonizar identidades políticas e intereses nacionales diversos bajo una misma arquitectura institucional (Unión de Naciones Suramericanas, 2008; Foxley, 2008).

La creación de instancias como el Consejo de Defensa Suramericano, impulsado en parte por Brasil, reflejaba la intención de construir un espacio de diálogo y cooperación en un área tan sensible como la defensa, con la narrativa de reducir desconfianzas, prevenir conflictos e incluso defender conjuntamente los recursos naturales de la región ante posibles intervenciones externas (Mamani, 2025). Este contexto histórico, marcado por un cambio político regional significativo y la emergencia de poderosas narrativas de unidad, autonomía e identidad suramericana, fue, por lo tanto, el crisol donde se forjó UNASUR, un proyecto que buscaba redefinir el lugar de América del Sur en el mundo.

5.2 El intento de forjar una identidad colectiva suramericana.

La creación de la UNASUR no se concibió meramente como un acuerdo de cooperación económica o una alianza política coyuntural. Desde sus cimientos, y de manera explícita en sus documentos fundacionales y en los discursos de sus principales impulsores, UNASUR representó un ambicioso proyecto identitario: el intento de forjar y proyectar una identidad suramericana. Esta empresa iba más allá de la simple suma de sus partes; aspiraba a construir un "nosotros" regional con un sentido de pertenencia, propósitos compartidos y una voz distintiva en el concierto global. Desde un enfoque constructivista, esta identidad no estaba dada; se

moldeaba activamente mediante el diálogo, la interacción y narrativas que forjaran un sentido colectivo (Wendt, 1999).

Fundamentos de la Identidad proyectada: historia, cultura y destino común

Para cimentar esta identidad suramericana, los gestores de UNASUR recurrieron a una serie de elementos simbólicos y discursivos destinados a resonar con una herencia compartida. Un pilar fundamental fue la invocación de una historia común, particularmente el legado de las luchas independentistas del siglo XIX y los ideales bolivarianos de unidad continental. Se enfatizaba que los pueblos de América del Sur compartían una trayectoria de emancipación y una aspiración a la libertad, la igualdad y la solidaridad que trascendía las fronteras nacionales. Esta narrativa histórica buscaba crear un linaje compartido, un punto de origen común que legitimara al organismo de construir un futuro unido.

Junto a la historia, se subrayó la existencia de una cultura suramericana distintiva, producto de siglos de mestizaje, intercambios y experiencias compartidas. Si bien se reconocía la diversidad interna de la región, se argumentaba que existían lazos culturales, valores y una cosmovisión que unían a sus pueblos. La continuidad geográfica también se presentaba como un factor natural que predisponía a la integración y a la formación de una comunidad. Estos elementos, desde la óptica constructivista, son significantes que, al ser resaltados y repetidos, contribuyen a la construcción de una realidad social compartida y a la delimitación de un "adentro" (lo suramericano) frente a un "afuera" (Vacas, 2016; Tellez, 2019).

El rol de los líderes fundadores como emprendedores de Identidad

A través de sus discursos y acciones, los líderes como Hugo Chávez, Lula da Silva y Néstor Kirchner promovieron narrativas dominantes que dieron contenido a la identidad proyectada de UNASUR basándose en dos pilares fundamentales.

- La identidad suramericana promovida por UNASUR articulaba el desarrollo sostenible,

la paz y la democracia como ejes de acción concreta. No era una construcción simbólica, sino un compromiso con la reducción de desigualdades y el respeto a los derechos humanos. En ese marco, la organización se planteó como catalizador del desarrollo y espacio de consenso regional.

- UNASUR se proyectó con una identidad posliberal para diferenciarse de modelos anteriores, considerados meramente económicos y subordinados a agendas externas. Se impulsó una integración más completa y multidimensional, con un fuerte énfasis en lo social y político. El objetivo era superar la lógica del libre mercado para priorizar la justicia social y la soberanía política de la región.

Manifestaciones, desafíos y la naturaleza de la identidad proyectada

No obstante, este proyecto identitario enfrentó desafíos desde sus inicios. La diversidad de intereses nacionales, las diferentes trayectorias históricas y las distintas visiones políticas dentro de la región representaban obstáculos para la consolidación de una identidad colectiva homogénea y profundamente arraigada. El escepticismo expresado por algunos medios o las matizaciones en las posturas de ciertos actores, incluso durante la fase de gestación de UNASUR, eran indicativos de que la construcción de esta identidad sería un proceso complejo y disputado (Kort, 2014).

En última instancia, la identidad proyectada de UNASUR, como toda construcción social, era un proceso dinámico y contingente, no un estado fijo. Su fortaleza y perdurabilidad dependían de la continua interacción entre los estados miembros, de la internalización de las narrativas de unidad y de la capacidad de la organización para generar resultados que reforzaran el sentido de propósito compartido. El devenir posterior de UNASUR, con sus crisis y eventual parálisis, pondría de manifiesto la fragilidad de esta identidad construida y la dificultad de mantenerla frente a la divergencia de intereses y la emergencia de narrativas contrapuestas.

5.3 Establecimiento de normas y prácticas iniciales

La etapa fundacional de UNASUR no solo se sustentó en la articulación de narrativas de unidad y la proyección de una identidad regional, sino también en el establecimiento de un conjunto de normas y prácticas iniciales. Estas normas, entendidas desde el constructivismo como "creencias compartidas acerca de la conducta apropiada de los agentes" (Finnemore & Sikkink, 1998), y las prácticas resultantes de la interacción, fueron cruciales para dar forma a la dinámica interna de la organización y para comenzar a materializar la identidad y los propósitos que se habían delineado discursivamente. El proceso de creación de UNASUR implicó, por tanto, un esfuerzo consciente por definir marco normativo común que regirían las relaciones entre los estados miembros, con la intención de fomentar la confianza, la cooperación y una cultura política regional distintiva.

El consenso como norma fundamental para la toma de decisiones

Una de las normas más significativas adoptadas por UNASUR desde sus inicios fue la toma de decisiones por consenso. El Tratado Constitutivo de UNASUR, aprobado en Brasilia en mayo de 2008, estableció que los órganos de la Unión adoptarían sus decisiones mediante este mecanismo. Esta elección no fue meramente técnica, sino profundamente política e identitaria. Al optar por el consenso, se buscaba reforzar la idea de UNASUR como una comunidad de iguales, donde la voz de cada estado miembro era valorada y donde las decisiones reflejarían un acuerdo colectivo genuino, en lugar de la imposición de mayorías o la influencia desproporcionada de los estados más poderosos.

Desde una perspectiva constructivista, la norma del consenso tenía varias implicaciones. Primero, fomentaba el diálogo y la negociación intensiva entre los estados miembros, ya que se requería el acuerdo de todos para avanzar. Segundo, el consenso podía ser visto como una manifestación de la soberanía compartida y del respeto a la diversidad de intereses nacionales dentro de un marco de unidad. Al evitar la votación por mayoría, se minimizaba el riesgo de que

algunos estados se sintieran marginados o sus intereses vitales ignorados, lo cual era crucial para mantener la cohesión en una región con marcadas asimetrías.

Sin embargo, la norma del consenso también presentaba desafíos inherentes. Si bien idealmente promovía la inclusión, en la práctica podía llevar a la parálisis si un solo estado decidía bloquear una iniciativa, o conducir a decisiones basadas en el mínimo común denominador para alcanzar el acuerdo de todos. En la etapa fundacional, no obstante, el impulso político y la convergencia de visiones en torno a las narrativas de unidad y autonomía permitieron que el consenso funcionara de manera relativamente efectiva, facilitando la puesta en marcha de la organización y la adopción de sus primeras iniciativas.

Prácticas de diálogo político y concertación en cumbres presidenciales y consejos ministeriales

La arquitectura institucional de UNASUR, con sus Consejos de Jefes de Estado y de Gobierno como máxima instancia, y sus diversos Consejos Ministeriales sectoriales, fue diseñada para fomentar prácticas regulares de diálogo político y concertación. Estas reuniones periódicas no eran solo foros para la toma de decisiones formales, sino también espacios cruciales para la interacción social, el intercambio de ideas y la construcción de relaciones de confianza entre los líderes y funcionarios de los países miembros.

Las cumbres presidenciales, en particular, se convirtieron en escenarios de alta visibilidad donde se reforzaban las narrativas de unidad y se abordaban conjuntamente los desafíos regionales. La práctica de reunirse regularmente para discutir temas de interés común y coordinar posiciones contribuía a la construcción de una identidad colectiva y a la percepción de UNASUR como un actor relevante en la política regional. Estas interacciones, desde la óptica constructivista, son fundamentales para la formación y el mantenimiento de entendimientos intersubjetivos.

Los Consejos Ministeriales, como el Consejo de Defensa Suramericano (CDS), el

Consejo de Salud, o el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), establecieron prácticas de cooperación técnica y política en áreas específicas. Por ejemplo, el CDS promovió medidas de fomento de la confianza, como la elaboración de inventarios comunes de gastos de defensa y la cooperación en formación militar, con el objetivo de crear una "zona de paz" suramericana (Ponce, 2010). El Consejo de Salud, por su parte, desarrolló planes quinquenales y coordinó respuestas a emergencias sanitarias (UNASUR, 2009).

Mecanismos de resolución de conflictos y defensa de la democracia

En línea con la narrativa de defensa de la democracia y la soberanía regional, UNASUR comenzó a desarrollar prácticas y normas incipientes para la prevención y resolución de conflictos internos y entre estados miembros. Aunque el Tratado Constitutivo no establecía un mecanismo formal y vinculante de resolución de disputas con la misma robustez que otras organizaciones internacionales, la voluntad política de los líderes en la etapa fundacional permitió a UNASUR actuar como mediador en crisis específicas.

En la etapa fundacional, el fuerte impulso político, la convergencia ideológica de muchos gobiernos de la región y el carisma de líderes clave facilitaron la emergencia y la adhesión inicial a estas normas y prácticas. Se estaba construyendo un entendimiento intersubjetivo sobre cómo debía funcionar UNASUR y cuál era su propósito. Sin embargo, la sostenibilidad de estas normas y prácticas a largo plazo dependería de su continua legitimación, de su capacidad para generar resultados valorados por los miembros y de su resiliencia frente a los cambios en el contexto político regional e internacional. La etapa inicial sentó las bases, pero la consolidación de una cultura normativa robusta en UNASUR sería un proceso evolutivo y, como se vería más adelante, no exento de retrocesos.

5.4 Narrativas dominantes en la etapa fundacional

La etapa fundacional de UNASUR no solo se caracterizó por la firma de tratados y la creación de instituciones, sino, fundamentalmente, por la articulación y promoción de un conjunto

de narrativas dominantes. Estas narrativas, en el sentido constructivista, fueron discursos cargados de significado que buscaron moldear la percepción de la realidad regional, definir identidades e intereses compartidos, y legitimar el ambicioso proyecto de integración. Lejos de ser meros adornos retóricos, estas narrativas fueron herramientas activas en la construcción social de UNASUR, proporcionando los marcos interpretativos a través de los cuales los actores estatales y las sociedades de la región debían entender el propósito y la promesa de esta nueva entidad. Tres narrativas interconectadas se destacaron en este período inicial: la evocación de la Patria Grande y la unidad suramericana; la defensa de la democracia, la soberanía y la autonomía regional; y la promoción de una cooperación estratégica para el desarrollo y la integración física, a menudo enmarcada dentro de un paradigma postliberal.

La narrativa de la Patria Grande: unidad histórica y destino compartido

Una de las narrativas más potentes y emotivas que impulsó la creación de UNASUR fue la de la Patria Grande. Esta narrativa se anclaba profundamente en el imaginario histórico de la región, evocando las gestas independentistas del siglo XIX y las visiones de líderes como Simón Bolívar y José de San Martín, quienes soñaron con una América meridional unida. Al reactualizar este legado, los promotores de UNASUR buscaban trascender las divisiones nacionales heredadas y apelar a un sentido de hermandad y destino común.

El contenido de esta narrativa enfatizaba los lazos culturales, lingüísticos e históricos que, se argumentaba, unían a los pueblos suramericanos de manera más profunda que las fronteras políticas. Se resaltaba una identidad compartida, forjada a través de luchas por la emancipación y una cosmovisión particular. Desde una perspectiva constructivista, esta narrativa operaba como un marco interpretativo que ofrecía una herramienta para interpretar el pasado y proyectar un futuro colectivo. Al definir a Suramérica como una unidad esencial, se buscaba generar un horizonte común en la integración, haciendo que la cooperación no pareciera una opción entre muchas, sino una consecuencia natural de una identidad preexistente o, al menos, latente.

La narrativa de la defensa de la democracia, la soberanía regional y la autonomía

La soberanía de los estados miembros era un pilar importante en esta narrativa. Se enfatizaba que UNASUR respetaría la integridad territorial y la no injerencia en los asuntos internos, pero al mismo tiempo, se promovía la idea de una soberanía regional o una capacidad colectiva para tomar decisiones autónomas sobre los asuntos que concernían a Suramérica. Esto estaba intrínsecamente ligado a la búsqueda de autonomía frente a potencias extrarregionales, particularmente Estados Unidos. El rechazo al ALCA en 2005 fue un antecedente crucial que alimentó esta narrativa, demostrando que la región podía unirse para definir sus propios términos de inserción internacional. UNASUR, por lo tanto, se proyectaba como el foro donde Suramérica podía articular sus intereses y hablar con una sola voz, sin tutelas externas.

La narrativa de la cooperación estratégica para el desarrollo y la integración física

Otra narrativa dominante en la etapa fundacional de UNASUR fue la de la cooperación estratégica para el desarrollo y la integración física, a menudo enmarcada dentro de un discurso poshegemónico. Esta narrativa buscaba diferenciar a UNASUR de esquemas de integración anteriores, que habían sido criticados por centrarse excesivamente en la liberalización comercial y por no abordar adecuadamente las profundas desigualdades y los déficits estructurales de la región.

El contenido de esta narrativa se centraba en la necesidad de una integración más integral y multidimensional, que abarcara áreas como la infraestructura, la energía, la salud, la educación, la ciencia y tecnología, y la defensa. Se argumentaba que la cooperación en estos sectores estratégicos era fundamental para impulsar un desarrollo sostenible, reducir las asimetrías entre los países y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos suramericanos. Proyectos emblemáticos como la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), aunque preexistentes, fueron incorporados y revitalizados bajo el paraguas de UNASUR, simbolizando el compromiso con la conectividad física como base para la unidad (Gobierno de

Argentina, 2011).

La creación de consejos ministeriales sectoriales, como el Consejo de Defensa Suramericano, el Consejo de Salud Suramericano o el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), fue la manifestación institucional de esta narrativa. Estos consejos no solo buscaban coordinar políticas, sino también generar conocimiento compartido, establecer estándares comunes y fomentar una visión regional en sus respectivas áreas. El Consejo de Defensa, por ejemplo, promovió la transparencia en los gastos militares y la cooperación en materia de seguridad, con la idea de construir una zona de paz y confianza mutua.

En conjunto, estas tres narrativas dominantes la unidad histórica de la Patria Grande, la defensa de la democracia y la autonomía regional, y la cooperación estratégica para un desarrollo postliberal constituyeron la base discursiva sobre el cual se erigió UNASUR en su etapa fundacional. Fueron los relatos a través de los cuales se intentó dar sentido, dirección y legitimidad a un proyecto que aspiraba a transformar la realidad política y social de América del Sur. La fuerza y la coherencia de estas narrativas, así como su capacidad para ser internalizadas por los actores relevantes, serían cruciales para el éxito inicial y, posteriormente, para entender las dificultades que enfrentaría la organización.

VI RESULTADOS

6.1 La fractura de las identidades y el giro ideológico.

En esta primera parte del análisis el objetivo es demostrar cómo el cambio en las identidades nacionales de los estados miembros erosionó la cohesión institucional de UNASUR.

6.1.1 De la identidad "posliberal" al pragmatismo conservador.

Este apartado analiza cómo el giro ideológico en los gobiernos suramericanos (2019 - 2021) reconfiguró las identidades nacionales, erosionando la cohesión de la identidad regional que sustentó a UNASUR. Desde su creación en 2008, UNASUR se basó en una identidad posliberal promovida por gobiernos progresistas representado principalmente en líderes como Chávez, Lula y Correa, caracterizado por la autonomía regional, agenda social y multilateralismo crítico (Sanahuja J. A., 2011).

La identidad regional de UNASUR no reemplazó, sino que coexistió con las identidades nacionales de sus miembros. Durante su apogeo, ser "suramericano" se alineaba con los proyectos de política exterior de la mayoría de los gobiernos, que veían en el bloque una plataforma para amplificar su influencia y proteger su autonomía. No obstante, como veremos más adelante el fin del ciclo de gobiernos progresistas trajo consigo un cambio drástico en la forma en que las nuevas élites políticas definían a sus Estados en el escenario mundial. Se produjo un resurgimiento de identidades nacionales que entraron en conflicto directo con la identidad suramericana que promovía UNASUR.

Entre 2019 y 2021, los gobiernos conservadores representado por Bolsonaro, Duque, Piñera impulsaron una redefinición de identidades hacia el pragmatismo conservador, marcado por el alineamiento prooccidental, despolitización de la integración y rechazo al socialismo del siglo XXI (Deutsche Welle, 2018).

a) Brasil: La llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil en 2019 marcó un punto

de quiebre para la identidad de UNASUR. Su gobierno representó una ruptura radical con la tradición diplomática brasileña que, desde la redemocratización en 1985, había priorizado el liderazgo regional y la autonomía estratégica. Bolsonaro no solo desmanteló la política exterior de gobiernos anteriores (especialmente los de Lula y Dilma Rousseff), sino que redefinió la identidad brasileña hacia un alineamiento explícito con Occidente, particularmente con Estados Unidos (Diario Las Américas, 2019).

En abril de 2019 Brasil se retiró formalmente de UNASUR por decreto presidencial, marcando una ruptura total con la política exterior precedente. Como señalan Vadell y Giaccaglia (2020), la llegada de Bolsonaro “ha profundizado la fragmentación regional en la medida en que el nuevo gobierno propicia un alejamiento del gigante sudamericano de su región de pertenencia”, abandonando las pretensiones de liderazgo integracionista de épocas anteriores. (Breitegger, 2020).

La justificación bolsonarista fue clara: desvincularse de lo que llamó “foros ideologizados” (Granja, 2021), para priorizar acuerdos bilaterales y alianzas con actores globales, como la OCDE, cuyo ingreso Brasil aceleró durante su mandato. Este rechazo a la identidad colectiva suramericana no fue meramente retórico: se materializó en la suspensión de aportes financieros, el desinterés en cumbres regionales y el apoyo abierto a iniciativas rivales como PROSUR, que Bolsonaro calificó como una integración real, sin populismos (Frenkel, 2021).

El discurso de Bolsonaro funcionó como herramienta de deslegitimación simbólica de UNASUR. Exponiendo la idea de que UNASUR es un proyecto ineficiente, secuestrado por ideologías que no representan a los pueblos suramericanos (Belloni, 2020). Esta narrativa construyó una dicotomía entre el “pragmatismo” de su gobierno y la “orientación ideológica” de UNASUR, asociando al organismo con el “socialismo del siglo XXI”. Además, Bolsonaro revitalizó conceptos clave: la “autonomía regional” pasó a interpretarse como “aislamiento”, y el “multilateralismo”, como “ineficiencia” (Caballero, 2021). Las prácticas diplomáticas reforzaron

este relato: en lugar de mediar en conflictos regionales (rol histórico de Brasil), su gobierno apoyó sanciones contra Venezuela en eventos diplomáticos, alineándose con el Grupo de Lima y Estados Unidos. La visita de Mike Pompeo a Brasil en 2020, donde ambos países firmaron acuerdos de defensa que excluían a otros miembros de UNASUR, Se evidenció esta reorientación de su identidad. Así, Brasil dejó de ser el “garante normativo” del regionalismo posliberal para convertirse en un actor desestabilizador, activo en la erosión de consensos (Silva, 2021).

El impacto de esta redefinición su identidad fue estructural. Brasil había uno de los principales articulador de UNASUR: bajo Lula, promovió el Consejo de Defensa Suramericano (2008) y la mediación en el conflicto Colombia-Ecuador (2008). Esta postura reflejó una concepción instrumental de la integración, donde solo valen instituciones que sirven a intereses inmediatos (seguridad, comercio), no aquellas que construyen proyectos políticos a largo plazo.

La identidad brasileña, antes centrada en ser “puente entre el Sur y el Norte”, se redujo a un pragmatismo transaccional, priorizando acuerdos con la OCDE para reforzar la competitividad internacional de su agro-industria. Esto fracturó la cohesión de UNASUR, que perdió a su principal financista y actor con capacidad de convocatoria (Alvarez, 2021; Ministerio de Agricultura de Brasil, 2022).

La experiencia de Brasil durante el gobierno de Jair Bolsonaro ofrece un ejemplo claro de cómo las identidades estatales son dinámicas. Más allá de una simple modificación en las políticas públicas, su administración implicó una redefinición del rol internacional de Brasil: de asumirse como una potencia regional con vocación autónoma, pasó a posicionarse como un actor secundario alineado con agendas globales predominantes. Esta reorientación, sumada al ascenso de gobiernos ideológicamente afines en países como Chile y Colombia, contribuyó a vaciar de contenido político el proyecto de UNASUR, hasta convertirlo en lo que Comini (2017) describe como un “fantasma institucional”.

Desde una perspectiva constructivista, este proceso revela que las instituciones no se desintegran únicamente por causas materiales o estructurales, sino cuando pierden los significados compartidos que las legitiman. Como plantea Wendt (1999), una institución comienza a morir cuando los actores que la conforman dejan de reconocerse en sus principios y objetivos comunes. En este sentido, el caso brasileño no representa solo un cambio de liderazgo, sino una transformación en la forma en que el Estado brasileño se concibe a sí mismo dentro del orden regional. Así, lo que está en juego no es solo la continuidad de una organización, sino la disputa por los sentidos que sostienen la integración sudamericana.

b) Colombia y Chile: El viraje ideológico experimentado por Colombia y Chile entre 2019 y 2021 profundizó la fragmentación de la identidad colectiva de UNASUR y aceleró su proceso de deslegitimación. Bajo los gobiernos de Iván Duque y Sebastián Piñera, ambos países abandonaron la narrativa de integración política y autonomía regional que había definido su participación en el organismo, optando por un pragmatismo conservador alineado con agendas globales (Arroyave, 2017). Colombia, históricamente cercana a Estados Unidos, intensificó su perfil prooccidental bajo Duque, quien vinculó a UNASUR con el “chavismo” y la “influencia castrista”. En 2020, retiró su membresía argumentando que el organismo “había sido secuestrado por intereses ideológicos”, priorizando en cambio el Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR), creado en 2019 como alternativa “técnica y apolítica” (Pastrana, 2021).

Chile, bajo Piñera, siguió un camino similar: aunque mantuvo formalmente su membresía hasta 2021, vació de contenido su participación, desfinanciando proyectos y promoviendo PROSUR como integración viable. Este giro reflejó una redefinición de identidades: de actores comprometidos con el multilateralismo suramericano a socios funcionales de iniciativas transnacionales como la Alianza del Pacífico y la OCDE, a la que Chile pertenece desde 2010 y Colombia buscaba ingresar.

La narrativa despolitizadora fue clave en este proceso. Asimismo, Duque argumentaba que UNASUR era un espacio de dogmas y se debería enfocar en lo concreto (Union Tribune, 2022). Esta retórica construyó una oposición binaria entre el “proyecto ineficaz” de UNASUR y el “pragmatismo eficiente” de PROSUR, deslegitimando los pilares fundacionales del organismo. Prácticas diplomáticas reforzaron este relato: Chile organizó la primera cumbre de PROSUR en 2019 sin invitar a países como Bolivia o Venezuela, mientras Colombia lideró gestiones para aislar diplomáticamente a Maduro, alineándose con el Grupo de Lima y Estados Unidos. Además, ambos países privilegiaron acuerdos bilaterales extraregionales: el Acuerdo de Escazú (ratificado por Argentina y México) fue rechazado por Duque y Piñera, argumentando que “limitaba la soberanía”, mientras impulsaban tratados de libre comercio con Asia y Europa. Estas acciones no solo debilitaron a UNASUR, sino que redefinieron la identidad regional como un espacio de cooperación técnica, excluyendo debates sobre desigualdad o soberanía (Marili, 2011).

El impacto en UNASUR fue estratégico. Colombia y Chile, junto con Brasil, formaban un eje moderado dentro del organismo, mediando entre proyectos progresistas y conservadores (Mijares, 2022). Su retirada eliminó ese equilibrio, polarizando la membresía entre gobiernos abiertamente críticos (Perú, Paraguay) y residualmente leales (Argentina, Bolivia). Ejemplo claro fue el fracaso del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), cuya agenda de conectividad física fue absorbida por PROSUR, pero despojada de su dimensión social original (Foro Prosur, 2019). Además, la salida de Colombia país clave en la lucha contra el narcotráfico debilitó el Consejo de Seguridad Suramericano, mientras Chile, tradicional mediador en crisis, abandonó su rol. Esta deserción funcional vació a UNASUR de capacidades operativas, reduciéndola a un foro sin incidencia real, incluso antes de su colapso formal en 2021 (Márquez, 2022).

La experiencia de Colombia y Chile evidencia que la crisis de identidad colectiva en UNASUR no fue solo producto de cambios de gobierno, sino de una redefinición estructural de

prioridades nacionales. Ambos países reorientaron su inserción internacional hacia una lógica globalista, donde la integración regional dejó de ser un fin en sí mismo para convertirse en un instrumento de agendas transnacionales. Este giro, sumado al liderazgo desestabilizador de Brasil, convirtió a UNASUR en un proyecto sin bases sólidas de una identidad colectiva: sus normas e instituciones, diseñadas para fomentar consensos políticos, carecieron de sentido ante miembros que ya no creían en ellas. Así, el caso colombo-chileno ilustra cómo, en el regionalismo suramericano, la cohesión depende de identidades compartidas, y cuando estas se fracturan, las instituciones se vuelven cascarones vacíos (Adler & Barnett, 1998).

De modo similar, Argentina bajo Mauricio Macri (2015–2019) privilegió la identidad de “país integrado al mundo” y dio prioridad a la Alianza del Pacífico y la relación con EE.UU., alejándose del eje sudamericano tradicional. En Ecuador, Lenin Moreno (2017–2021) rompió con el legado correísta: aunque fue vicepresidente de Correa, ya en 2019 denunció el tratado de UNASUR alegando que se había convertido en “una plataforma política que destruyó el sueño de integración”. Incluso el moderado Uruguay, tras quince años de gobiernos de izquierda, giró en 2020 con el presidente Luis Lacalle Pou: anunció su retiro de UNASUR calificándolo como “un organismo basado en alineamientos ideológicos” y simultáneamente anunció el regreso al TIAR y el fortalecimiento de la OEA como eje de su política regional.

c) Perú: Desde el constructivismo de las Relaciones Internacionales, la identidad estatal del Perú caracterizada históricamente por un pragmatismo político y una no alineación explícita con bloques ideológicos radicales jugó un papel clave en la erosión de UNASUR. Esta organización, inicialmente aglutinó a gobiernos de izquierda y centro-izquierda con una agenda que combinaba cooperación técnica y proyectos políticos “bolivarianos”. Sin embargo, la identidad peruana, arraigada en una tradición diplomática que privilegia la neutralidad funcional y la cooperación basada en resultados tangibles, entró en tensión con la creciente percepción de UNASUR como un espacio dominado por ideologías controvertidas, particularmente bajo la

influencia de Venezuela y su proyecto bolivariano (Cancillería del Perú, 2025; Rodríguez, 2020).

El Perú, especialmente durante los gobiernos de Ollanta Humala (2011-2016) y Pedro Pablo Kuczynski (2016-2018), priorizó una política exterior orientada a la eficiencia técnica y al rechazo a la injerencia en asuntos internos, valores que chocaron con la estructura intergubernamental de UNASUR. Esta organización, al depender de consensos absolutos y carecer de mecanismos supranacionales, se vio paralizada por divergencias ideológicas entre sus miembros. La identidad peruana, al enfatizar la soberanía nacional y la cooperación selectiva, interpretó que UNASUR había perdido su neutralidad inicial, transformándose en un foro para agendas partidistas (Popolizio, 2019). Esta divergencia se agudizó con la crisis venezolana: mientras UNASUR evitaba condenar el autoritarismo de Nicolás Maduro, Perú junto a Argentina, Brasil y otros adoptó una postura crítica (Comini & Sanahuja, 2018).

El escándalo Odebrecht (al desembocar en la dimisión de Kuczynski) funcionó como catalizador político que aceleró el ya avanzado proceso de distanciamiento peruano respecto de un UNASUR que ya era percibido como organismo inoperante y con tintes ideológicos (Comini, 2018). Martín Vizcarra suscribió la Declaración de Santiago que creó PROSUR el 22 de marzo de 2019, presentándolo como mecanismo “sin sesgos ideológicos” donde la legitimidad se mide por resultados (Cifuentes, 2019).

En la sesión virtual del 27 de agosto de 2020, Vizcarra enmarcó la cooperación sanitaria contra la COVID-19 como prueba de eficacia operativa y urgió a combatir el proteccionismo de insumos médicos, reforzando la autodefinición de un Estado gestor de bienes públicos regionales. Al priorizar su autopercepción como actor de orientación neutral, Perú contribuyó a deslegitimar la identidad regional que UNASUR pretendía construir, acelerando su colapso. Este caso evidencia cómo las identidades estatales, al interactuar con normas y proyectos colectivos, pueden desestabilizar marcos de cooperación cuando no hay convergencia en los valores compartidos (Comini & Sanahuja, 2018; Wendt, 1994; Vizcarra, 2020).

Como señala Alexander Wendt, “la estructura de identidad y propósito es lo que los actores hacen de ella”, es decir, son las ideas intersubjetivas las que construyen la realidad internacional. En el contexto regional, Riggirozzi y Tussie (2012), parafraseando a Wendt, afirman que “una región es lo que los actores hacen de ella”, subrayando que sin un sentido común de pertenencia no puede consolidarse un proyecto integracionista. UNASUR nació precisamente con la aspiración de forjar una identidad sudamericana unificada: el entonces canciller brasileño Celso Amorim sostuvo que UNASUR sería un instrumento para proyectar una “identidad sudamericana” y darle un “rostro” propio a la región. Sin embargo, una década después, Sudamérica “virtualmente perdió su rostro”. El organismo fracasó en cimentar una identidad colectiva sólida que actuara como contrapeso a las tendencias disgregadoras nacionales. En otras palabras, UNASUR resultó ser un intento fallido de construir región, al no lograr que los Estados miembros internalizaran un sentido de comunidad suramericana.

Tabla 1

Contraste de las identidades entre el regionalismo posliberal y el pragmatismo conservador en Suramérica.

Dimensión	Regionalismo Posliberal (UNASUR 2008-2018)	Pragmatismo Conservador (2019-2021)
Núcleo Ideacional	Autonomía regional y justicia social: Proyecto político anti hegemónico al orden unipolar. Ej.: Oposición al ALCA, Banco del Sur como alternativa al FMI.	Alineamiento global: Integración como herramienta de inserción en cadenas de valor globales. Ej.: Acuerdos con OCDE/EE.UU., priorización de TLC.
Rol del Estado	Estado intervencionista promotor de políticas regionales (Banco del Sur)	Estado facilitador que delega en alianzas público-privadas y organismos extra regionales.
Base Legitimadora	Identidad compartida: "Nosotros suramericanos" frente a externalidades.	Resultados concretos: Legitimidad por métricas de eficiencia. (cumbres PROSUR)

6.2 Normas en disputa: la reinterpretación conflictiva de la no intervención y el multilateralismo.

En esta sección analizaremos cómo la politización de normas fundacionales volvió insostenible la gobernanza de UNASUR.

Además de la identidad, el constructivismo otorga un lugar central a las normas

compartidas, entendidas como expectativas de conducta apropiada que socializan a los Estados (Finnemore & Sikkink, 1998). Las organizaciones regionales se sostienen sobre ciertos consensos normativos básicos acerca de cómo deben relacionarse los miembros. En el caso latinoamericano, desde el siglo XIX han prevalecido normas como la no intervención en asuntos internos, la igualdad soberana y la solución pacífica de controversias. UNASUR heredó y reforzó este acervo normativo: su Tratado Constitutivo (2008) consagró la regla del consenso unánime para todas las decisiones (Art. 12), lo que en la práctica otorgaba un poder de veto soberano a cada país.

Asimismo, no creó mecanismos supranacionales ni cedió competencias a órganos independientes; por diseño, UNASUR sería un foro estrictamente intergubernamental, respetuoso de la soberanía nacional y del principio de no injerencia. Como señala Sanahuja (2010), se dio máxima relevancia a los principios de “soberanía nacional, no injerencia y autodeterminación” en la naturaleza misma de UNASUR. Esta aversión a cualquier supranacionalidad respondía a una identidad regional autonomista: UNASUR se concibió en parte para excluir la influencia de potencias extrarregionales (notablemente Estados Unidos) y afirmar un espacio suramericano propio.

Presidentes y cancilleres de derecha afirmaron que ya “atrás quedaron las épocas de comitivas solidarias impulsadas por Hugo Chávez”, y que ahora “hay dos posiciones: los que defienden los regímenes despóticos, corruptos e intolerantes en los que se convirtieron los gobernantes del ocaso populista, y aquellos que desean el respeto a la ley y la libertad”. Esta cita de Carvajal (2016) retrata vívidamente la división: de un lado, quienes invocaban la promoción activa de la democracia y condenaban a los “dictadores” del eje bolivariano; del otro, quienes seguían enfatizando la no injerencia y veían en esas críticas un pretexto para la desestabilización externa.

6.2.1 Crisis de la norma del consenso.

La UNASUR adoptó desde su creación un rígido principio de consenso para la toma de decisiones clave. En términos formales, el Tratado Constitutivo estableció que “toda la normativa de UNASUR se adoptará por consenso”, entendiendo consenso absoluto como unanimidad. Es decir, cada Estado miembro poseía derecho de veto en decisiones fundamentales, por ejemplo, la designación del secretario general, impidiendo avanzar si no había acuerdo unánime. Esta regla institucional respondía a una lógica de garantizar la igualdad soberana y la cohesión: ningún país sería obligado a acatar decisiones contrarias a su voluntad. Estipulada en el Artículo 12 del Tratado Constitutivo, esta norma fue concebida originalmente para asegurar la participación equitativa y el respeto a la voluntad de todos los Estados miembros, fomentando un espíritu inclusivo.

El consenso no solo era una regla, sino una práctica dotada de sentido intersubjetivo: los presidentes compartían la expectativa de que la Unión debía presentarse unida y que, por tanto, alcanzar consensos era lo “correcto” y esperado. Ejemplos tempranos ilustraron esta lógica: en 2008, UNASUR logró consensuar la creación de instancias como el Consejo de Defensa Suramericano y declarar la región Zona de Paz, iniciativas adoptadas por consenso unánime que reflejaban valores compartidos de autonomía y cooperación. Tales acuerdos fueron posibles porque, entonces, existía un entendimiento común sobre la utilidad de UNASUR como proyecto colectivo.

En este contexto, el constructivismo advierte que las normas son dinámicas y dependen de un continuo proceso de reproducción social. Las normas “nacen cada día con las creencias y los actos de los actores”; si esas creencias cambian, la norma puede debilitarse o colapsar. Esto ocurrió con la norma del consenso en UNASUR cuando cambiaron las circunstancias políticas de la región. A medida que la intersubjetividad originaria la visión compartida de una Suramérica unida y autónoma comenzó a resquebrajarse por las nuevas divisiones ideológicas.

El punto de inflexión crítico para UNASUR ocurrió con la crisis de sucesión en la Secretaría General tras la salida de Ernesto Samper. Samper, ex presidente de Colombia, ejerció como secretario general entre 2014 y enero de 2017, período en el cual UNASUR aún logró ciertos consensos importantes (por ejemplo, promovió diálogos en la crisis de Venezuela 2016–17). Sin embargo, al expirar su mandato el 31 de enero de 2017, los doce Estados miembro no pudieron ponerse de acuerdo en un sucesor, dejando vacante la jefatura del organismo. Argentina propuso formalmente como candidato a José Octavio Bordón un diplomático argentino de carrera y ex embajador con el apoyo de los gobiernos alineados entonces en el eje centroderechista (Argentina bajo Macri, Brasil bajo Temer, Chile que pronto giraría con Piñera, Perú, Colombia de Santos, etc.). No obstante, cuatro países vetaron esta candidatura: Venezuela, Bolivia y Surinam bloquearon a Bordón con el argumento de que el cargo debía ser ejercido por una figura de mayor rango (un ex presidente o ex canciller), requisito que un ex embajador no cumplía. Más allá de la justificación formal, este veto reflejó la profunda brecha política entre dos bloques de países: por un lado, los gobiernos de línea bolivariana o de izquierda (Caracas, La Paz, Quito en ese momento) desconfiaban de un candidato cercano a Mauricio Macri; por otro lado, los gobiernos de centroderecha reacios a UNASUR veían en Bordón una opción tecnocrática y moderada, y no aceptaron candidatos alternativos del ala bolivariana. El resultado fue un empate total: durante dos años completos (2017–2018) no hubo consenso para nombrar secretario general, algo sin precedentes en la breve historia de la organización (Márquez, 2022).

La imposibilidad de cubrir la Secretaría General simbolizó la parálisis institucional provocada por la regla del consenso. La norma, pensada para unir, se convirtió en un arma de bloqueo mutuo. Cada facción política dentro de UNASUR podía impedir cualquier decisión mayor: no solo quedó acéfala la Secretaría, sino que varios otros proyectos y declaraciones conjuntas fueron inviables ante vetos cruzados.

6.2.2 Crisis de la norma de no intervención.

El Tratado Constitutivo de UNASUR estableció un conjunto de normas y principios ambiciosos, entre los que destacaban el diálogo político, la concertación para la solución pacífica de controversias, el respeto a la soberanía, la integridad territorial y la no intervención, junto con la promoción de la democracia, los derechos humanos y la reducción de las asimetrías regionales. Sin embargo, varias de estas normas experimentaron un progresivo deterioro y franco incumplimiento durante el período de crisis.

La norma de no intervención, consagrada en el Tratado Constitutivo de UNASUR (2008), fue un pilar ideacional clave para la integración suramericana. Inspirada en parte en la Doctrina Calvo y en tradiciones diplomáticas latinoamericanas que priorizan la autodeterminación, esta norma buscaba proteger a los estados de injerencias externas y fomentar soluciones regionales a conflictos (Lorences, 2016; Bernal, 2016). Su éxito inicial se evidenció en mediaciones como la del conflicto entre Colombia y Ecuador (2008), donde UNASUR actuó como árbitro neutral, evitando la escalada militar y reafirmando la soberanía como valor intangible. Sin embargo, hacia 2019, este principio enfrentó una reinterpretación radical durante la crisis venezolana, que lo transformó de garantía de autonomía en un campo de disputa ideológica. Gobiernos conservadores, liderados por Brasil, Colombia y Chile, resignificaron la no intervención como "complicidad con regímenes autoritarios" (Cancillería de Colombia, 2018), utilizando discursos que asociaban la norma con la protección de dictaduras. Este giro no solo fracturó el consenso regional, sino que expuso cómo las normas internacionales son construcciones sociales dinámicas, sujetas a disputas de poder y variaciones de identidad (Finnemore, 1996).

El punto de inflexión fue la crisis política en Venezuela tras la reelección de Nicolás Maduro en 2018, cuestionada por sectores de la oposición y la comunidad internacional. Mientras gobiernos progresistas como los de Argentina (Fernández) y Bolivia (Arce) defendían la no injerencia y abogaban por diálogos internos, los gobiernos de Jair Bolsonaro (Brasil) e Iván

Duque (Colombia) impulsaron una postura intervencionista. En febrero de 2019, Brasil declaró al régimen venezolano como dictatorial (Araújo, 2019), un mensaje que reinterpretó la norma de no intervención como un obstáculo moral. Colombia, por su parte, facilitó la entrada de "ayuda humanitaria" desde Cúcuta en 2019, coordinada con Estados Unidos, en un acto que violó abiertamente la soberanía venezolana. Estas acciones, respaldadas por Chile y Paraguay, externalizaron el conflicto, alineando posiciones con actores extraregionales como la UE y EE.UU., que reconocieron a Juan Guaidó como presidente interino. (US. Departamento de Estado, 2019) La crisis venezolana dejó al descubierto que la norma ya no operaba como un marco compartido, sino como un espejo de fracturas ideológicas, donde cada bloque imponía su interpretación (Nolte, 2022).

La politización de la no intervención no fue espontánea, sino parte de una estrategia geopolítica articulada. Estados Unidos y la UE, mediante sanciones económicas y presión diplomática, incentivaron a gobiernos afines a abandonar el consenso de UNASUR. Ejemplo clave fue la Conferencia Internacional de Donantes para Venezuela (2020), organizada por la UE, que recaudó fondos para la oposición venezolana bajo el argumento de "defensa de la democracia" (Naciones Unidas, 2020). Países como Colombia y Brasil actuaron como puentes, traduciendo agendas globales a narrativas regionales.

Mientras tanto el canciller brasileño Ernesto Araújo declaraba en 2019 que América del Sur necesitaba un foro 'serio, pragmático y libre de ideologías', calificando a UNASUR de organismo sin futuro (Bravo, 2019). Esta narrativa no solo deslegitimó a UNASUR, sino que subordinó la norma a intereses externos, convirtiéndola en herramienta de presión. Incluso mecanismos de UNASUR, como el Consejo Suramericano de Defensa, fueron ignorados: Brasil prefirió firmar acuerdos bilaterales con EE.UU. para entrenamiento militar, mientras Colombia permitió el uso de sus bases para operaciones contra Venezuela. La norma, que alguna vez encarnó el ideal de autonomía regional, fue progresivamente despojada de su contenido original

y reconfigurada como instrumento funcional a alianzas transnacionales (Kratochwil, 1989).

La creación del Grupo de Lima integrado inicialmente por 14 países incluyendo a Argentina bajo Macri, Brasil, Colombia y Chile, este grupo excluyó a gobiernos vinculados al régimen de Maduro y promovió sanciones contra Venezuela, coordinadas con la OEA. Aunque se autodenominó "multilateral", su funcionamiento dependió de alianzas bilaterales con actores externos, como el respaldo explícito de EE.UU. a sus resoluciones. En 2019, el Grupo de Lima respaldó la autoexclusión de Venezuela de la OEA, un acto que violó el principio de "soluciones suramericanas" y profundizó la división regional. Este mecanismo contrastó con el enfoque de UNASUR en la crisis boliviana de 2008, donde la mediación colectiva evitó un golpe de Estado. El Grupo de Lima no solo debilitó la credibilidad de UNASUR, sino que demostró que el multilateralismo podía ser instrumentalizado para fines excluyentes, priorizando alineamientos ideológicos sobre la cohesión regional.

El impacto en UNASUR fue devastador. La incapacidad para mediar en Venezuela paralizó sus organismos clave: el Consejo Suramericano de Defensa, otrora activo en la prevención de conflictos, quedó inoperante ante la negativa de Brasil y Colombia a participar (Márquez, 2022). Incluso el Banco del Sur, creado en 2009 como alternativa al FMI, perdió relevancia cuando países como Chile redirigieron sus recursos a iniciativas de PROSUR. La norma de no intervención, al quedar asociada a la "inacción ante dictaduras", perdió legitimidad, y con ella, UNASUR perdió su razón de ser. La institución, que había mediado en seis crisis regionales entre 2008 y 2017, se volvió un fantasma burocrático, incapaz de articular respuestas ante la polarización (Adler & Barnett, 1998).

El surgimiento de PROSUR (2019) como alternativa a UNASUR reflejó la hegemonía de la nueva interpretación normativa. Impulsado por Chile y Colombia, este organismo priorizó agendas "técnicas" como infraestructura y seguridad, evitando debates políticos. Sebastián Piñera declaró en 2019: "PROSUR es un espacio sin ideologías ni burocracia", una narrativa que

contrastó con el enfoque político de UNASUR. Sin embargo, esta despolitización fue en sí misma una estrategia ideológica: al excluir temas como la desigualdad o la soberanía, PROSUR naturalizó la subordinación a agendas globales (libre comercio, seguridad transnacional). La norma de no intervención, ahora ausente en su tratado fundacional, fue reemplazada por una cooperación funcional que ignoró conflictos estructurales. Así, PROSUR no solo compitió con UNASUR, sino que legitimó la erosión de sus principios, presentándose como solución a un multilateralismo "fracasado".

Como se ha dicho anteriormente según el constructivismo las normas internacionales no son estáticas sino construcciones sociales dinámicas, moldeadas por las identidades, intereses y prácticas intersubjetivas de los actores. La reinterpretación de Perú de la norma de "no intervención" en UNASUR ilustra este proceso, donde la tensión entre soberanía y responsabilidad colectiva refleja un conflicto de significados en la gobernanza regional. La crisis venezolana catalizó una redefinición de esta norma. Cuando Perú, bajo el gobierno de Ollanta Humala, impulsó una declaración de UNASUR sobre la situación en Venezuela (IPS, 2013), Caracas acusó al país de violar el principio de no intervención. Perú, en cambio, argumentó que la defensa de la democracia y los derechos humanos no eran asuntos puramente internos, sino bienes colectivos regionales, legitimando así una reinterpretación de la norma desde una perspectiva multilateral (Vidarte, 2018, 2023).

La diplomacia peruana primero con Kuczynski y después con Vizcarra reinterpretó la norma como instrumento para proteger la democracia, no sólo la autonomía estatal. La carta del 20 de abril de 2018 que oficializó la salida acusó a UNASUR de "falta de resultados" ante Caracas, prueba de que una no intervención vacía terminaba legitimando autoritarismos. Al gestar el Grupo de Lima, Perú descartó la acción militar, pero avaló sanciones, ruptura de relaciones y exhortos electorales, consagrando una "no intervención condicionada" a la vigencia de la democracia. (Francini & Castaño, 2018; Ruiz, 2018)

Es decir, el Perú aprovechó el espacio de UNASUR para promover un consenso regional sobre la importancia de la estabilidad democrática, transformando la "no intervención" de un escudo soberano en un marco para la acción colectiva. La autopercepción peruana como mediador no alineado con bloques radicales permitió articular un discurso que equilibraba respeto a la soberanía con responsabilidad regional, distanciándose de posturas ideológicas extremas.

La reinterpretación peruana contribuyó a la erosión de UNASUR al exponer la falta de consenso sobre normas fundamentales. La organización, incapaz de reconciliar estas visiones, perdió relevancia, y Perú migró hacia espacios como PROSUR, que reflejaban mejor su enfoque técnico y anti ideológico. Como ha señalado Finnemore (1996), las normas no son simplemente mecanismos reguladores, sino construcciones sociales cargadas de poder simbólico, cuya interpretación depende de las identidades colectivas y los proyectos políticos que se disputan la legitimidad en cada coyuntura histórica.

Conclusión

La crisis de la norma de no intervención no representó simplemente un desacuerdo diplomático, sino que evidenció un proceso más profundo de deslegitimación institucional de UNASUR. Al dejar de ser percibida como un principio común legitimado por todos los actores, la norma perdió su fuerza integradora y pasó a ser utilizada estratégicamente por países disidentes del proyecto unificador, intensificando así la fragmentación institucional del organismo. La experiencia de UNASUR demuestra que las normas internacionales no mueren por obsolescencia, sino por pérdida de significado colectivo: cuando los estados dejan de creer en ellas, las estructuras formales colapsan (Finnemore & Sikkink, 1998). El ascenso de PROSUR y el bilateralismo refleja un regionalismo suramericano redefinido, donde la autonomía cedió ante la inserción global. Sin embargo, este nuevo modelo no resuelve tensiones ideológicas de fondo, sino que las oculta bajo un manto de pragmatismo. La lección es clara: sin consenso ideacional, incluso las instituciones mejor diseñadas están condenadas a volverse irrelevantes (Wendt,

1999).

6.2.3 Multilateralismo vs. Bilateralismo

El multilateralismo, entendido como la cooperación basada en normas compartidas y toma de decisiones colectivas, fue el núcleo ideacional de UNASUR. Su Tratado Constitutivo (2008) promovía la integración política, económica y social mediante instituciones como el Consejo Suramericano de Defensa o el Banco del Sur, diseñadas para reducir asimetrías y fomentar autonomía regional. Sin embargo, hacia 2019 como ya vimos, este modelo enfrentó un desafío existencial: el ascenso del bilateralismo selectivo, donde los estados privilegiaron alianzas ad hoc con actores extraregionales, subordinando la cohesión regional a intereses inmediatos. Gobiernos conservadores, como los de Brasil (Bolsonaro) y Colombia (Duque), reinterpretaron el multilateralismo como un lastre "ideologizado", optando por acuerdos bilaterales con EE.UU., la Alianza del Pacífico o la OCDE. Este giro no solo fragmentó la gobernanza regional, sino que redefinió la identidad de los estados: de actores comprometidos con un proyecto colectivo a socios transaccionales en busca de inserción global (Gerard, 1982).

El bilateralismo emergió como estrategia para eludir los consensos multilaterales de UNASUR, percibidos como lentos o disfuncionales. Colombia ejemplificó este cambio al permitir en medio de controversias internas la ampliación de la presencia militar estadounidense mediante el despliegue de la Brigada de Asistencia de Fuerza de Seguridad (Posada, 2020). Este pacto, negociado sin consultar a UNASUR, violó el espíritu del Consejo Suramericano de Defensa, creado en 2008 para evitar la presencia de potencias extraregionales en la seguridad sudamericana (Mijares, 2020). Paralelamente, Chile profundizó su alineamiento con la Alianza del Pacífico, bloque comercial que, bajo Piñera, se reforzó el compromiso con la democracia, la separación de poderes y el Estado de Derecho como bases del proceso de integración (Alianza del Pacífico, 2019). Estos acuerdos reflejaron una redefinición de identidades: la integración dejó de ser un fin en sí mismo para convertirse en un medio de acceso a mercados, seguridad y

reconocimiento internacional, incluso a costa de fracturar la unidad regional (Ruggie J., 1982).

El Grupo de Lima en 2017 reflejó las tensiones entre distintas visiones de integración regional. Aunque constituido como un espacio multilateral con la participación de 14 países, su agenda se enfocó principalmente en coordinar posiciones comunes frente a la situación política en Venezuela, priorizando mecanismos de presión diplomática. Por otro lado, la Alianza del Pacífico (México, Colombia, Chile, Perú) encarnó el bilateralismo funcional. Este organismo de índole comercial, parecía prevalecer como modelo de gobernanza económica eficaz mientras que UNASUR “quedó amenazada de extinción”, evidenciando de forma empírica el desplazamiento institucional en Sudamérica hacia el regionalismo abierto. (Palotas, 2018). Este giro reflejó una narrativa de "integración útil", donde la cooperación se midió por resultados económicos inmediatos, no por construcción de soberanía colectiva (Morales, 2024).

El bilateralismo facilitó la subordinación a actores externos, erosionando la autonomía regional. Brasil, bajo Bolsonaro, firmó acuerdos de defensa con EE.UU. que incluyeron entrenamiento militar y transferencia tecnológica, marginando al Consejo Suramericano de Defensa (Frenkel, 2021). Estos casos mostraron que el bilateralismo no solo compitió con el multilateralismo, sino que externalizó la gobernanza: decisiones clave pasaron a depender de actores ajenos a la región, debilitando la capacidad de acción autónoma. La Cumbre de Cúcuta (2019), donde EE.UU. y Colombia coordinaron la entrada de "ayuda humanitaria" a Venezuela, ilustró cómo las agendas globales se impusieron sobre los marcos regionales, fracturando la unidad suramericana.

La proliferación de iniciativas bilaterales paralizó a UNASUR. El Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), creado para integrar redes viales y energéticas, perdió relevancia cuando Chile y Perú congelaron su financiamiento operativo. Incluso el Instituto de Salud Suramericano, clave durante la pandemia de H1N1 (2009), fue abandonado: en 2019, Colombia firmó acuerdos sanitarios directos con Pfizer, reforzando los convenios bilaterales. Esta

migración de proyectos demostró que el bilateralismo con las potencias extraregionales no era una mera táctica, sino un síntoma de la pérdida de fe en el multilateralismo como modelo viable.

El surgimiento de PROSUR (2019) coronó la hegemonía del bilateralismo. Impulsado por Chile y Colombia, este organismo priorizó agendas "técnicas" (infraestructura, seguridad) y evitó debates políticos, presentándose como antítesis de UNASUR. Sin embargo, su enfoque despolitizado fue en sí mismo una estrategia política: al excluir temas como desigualdad o soberanía, naturalizó la subordinación a intereses globales. Por ejemplo, su énfasis en conectividad física (ej.: carreteras binacionales) ignoró asimetrías económicas, beneficiando a países con mayor capacidad técnica como Chile. Mientras UNASUR buscaba equilibrar poder mediante instituciones, PROSUR reprodujo jerarquías existentes, consolidando un regionalismo fragmentado y dependiente (Frenkel, 2019).

Conclusión

La tensión entre multilateralismo y bilateralismo no fue solo una disputa de modelos, sino un conflicto de identidad. Los estados redefinieron sus roles: de "actores regionales autónomos" a "socios globales", priorizando inserción en cadenas de valor y alianzas de seguridad transnacionales. Esta reconfiguración vació de sentido a UNASUR, cuyas normas e instituciones dependían de una identidad colectiva erosionada. El bilateralismo, aunque eficaz en lo inmediato, profundizó fracturas históricas (ej.: brecha Atlántico-Pacífico) y replicó dependencias neocoloniales. La lección es clara: sin un proyecto ideacional compartido, la integración se reduce a una suma de intereses nacionales, no a una comunidad regional integrada. Así, la caída de UNASUR no fue el fin del regionalismo, sino el inicio de una fase marcada por la competición entre visiones antagónicas de lo que Sudamérica debe ser.

Tabla 2

Contraste de las normas entre el regionalismo posliberal y el pragmatismo conservador en Suramérica.

Categoría	Regionalismo Posliberal (UNASUR 2008-2018)	Pragmatismo Conservador (2019-2021)
Principio de soberanía / intervención	Norma de no intervención como pilar de autonomía	Reinterpretación como "complicidad" : Instrumentalizada para justificar sanciones contra Venezuela (Grupo de Lima) y alianzas con actores extra regionales (EE.UU./UE).
Forma de cooperación	Multilateralismo institucionalizado Estructuras burocráticas (ej: Consejos Sectoriales)	Bilateralismo estratégico Cooperación técnica sin burocracia (ej.: PROSUR) Alineamiento con actores extra-regionales
Defensa de la Democracia	Defensa de procesos electorales (Consejo Electoral)	Exclusión de regímenes "no democráticos" - Diplomacia de aislamiento
Toma de Decisiones	Consenso absoluto (Art. 12 Tratado Constitutivo) Unanimidad requerida para resoluciones	Flexibilidad decisional Coaliciones ad hoc (ej.: Grupo de Lima) Mayorías simples en PROSUR

6.3 Narrativas antagónicas y el surgimiento de PROSUR.

El objetivo de esta parte del análisis es contrastar las narrativas de UNASUR y PROSUR para explicar la reconfiguración del regionalismo suramericano.

El tercer eje de análisis es el de las narrativas, es decir, los discursos, interpretaciones y marcos retóricos mediante los cuales los actores dieron sentido al proceso de desintegración de UNASUR. Estas narrativas son fundamentales porque constituyen la realidad social: al hablar de cierto modo sobre algo, los actores legitiman acciones y construyen entendidos compartidos (o discordias). Como afirmó Onuf (2013), “nuestras palabras y actos con significado crean ‘reglas’ que configuran la vida social”. Examinar las narrativas en torno a UNASUR nos permitirá ver cómo los distintos gobiernos justificaron sus decisiones y moldearon la percepción pública de la organización, influyendo así en su destino.

6.3.1 Narrativa posliberal de UNASUR.

La narrativa posliberal de UNASUR emergió como respuesta al consenso neoliberal de los años 90, proponiendo un modelo de integración basado en autonomía estratégica, justicia social y soberanía colectiva. A diferencia de esquemas anteriores centrados en libre comercio (ej.: ALCA), UNASUR priorizó la construcción de una identidad suramericana distante de la hegemonía estadounidense, inspirada en el antiimperialismo de líderes como Hugo Chávez, Néstor Kirchner y Lula da Silva (Nieto, 2017). Su Tratado Constitutivo (2008) enfatizó la reducción de asimetrías, la defensa de la democracia participativa y la cooperación política, no solo económica. Proyectos como el Consejo Suramericano de Defensa diseñado para resolver conflictos sin intervención externa encarnaron esta visión. La narrativa se sostuvo en discursos como el de Rafael Correa donde afirmaba que la Patria Grande debería su segunda y definitiva independencia (SELA, 2014).

Hacia 2019, esta narrativa entró en crisis ante el ascenso de gobiernos conservadores que rechazaron su base ideológica. La llegada de Jair Bolsonaro en Brasil, Iván Duque en

Colombia y Sebastián Piñera en Chile reemplazó la retórica de autonomía por un pragmatismo alineado con Occidente. Proyectos emblemáticos como el Banco del Sur quedaron paralizados: Brasil retiró su aporte financiero en 2019, y Argentina, bajo Mauricio Macri, congeló su participación. El Consejo Electoral Suramericano, creado en 2011 para garantizar transparencia en procesos electorales, perdió relevancia cuando países como Perú y Paraguay invocaron a los observadores de la OEA en sus comicios internos.

Incluso el Consejo de Salud Suramericano, activo durante la pandemia de H1N1 (2009), fue abandonado ante la preferencia por acuerdos bilaterales con laboratorios globales. La narrativa posliberal, asociada al "socialismo del siglo XXI", fue deslegitimada como utopía costosa en un contexto de recesión económica y giro a la derecha (Melgar, 2018).

La erosión no fue solo material, sino discursiva. Gobiernos conservadores revitalizaron los principios de UNASUR: la "autonomía" se tildó de "aislamiento", el "multilateralismo" de "ineficiencia", y la "justicia social" de "populismo" (Sanahuja A. , 2019). La diplomacia colombiana manifestó que UNASUR es un cadáver insepulto mientras PROSUR si representa la "integración real" (Homes, 2019), vinculando la narrativa posliberal con el fracaso. Esta estrategia de desprestigio se reforzó con prácticas simbólicas: Las cuotas chilenas a UNASUR se dejaron de pagar tras la suspensión de la membresía en 2018, mientras Ecuador convirtió la sede de Quito en un Centro Interactivo de Biodiversidad sin fines políticos. La narrativa, que en su apogeo aglutinó a líderes tan diversos como Alan García y Evo Morales, perdió capacidad de convocatoria: las cumbres anuales, antes espacios de diálogo, se volvieron escenarios de enfrentamiento entre bloques antagónicos.

Pese a su colapso, la narrativa posliberal dejó un legado: demostró que la integración suramericana puede trascender el mercantilismo. Una cumbre extraordinaria de UNASUR, medió en crisis como el intento de golpe en Bolivia (2008), evitando la escalada de la conflictividad en el país altiplánico. Sin embargo, su dependencia de contextos políticos progresistas limitó su

sostenibilidad. PROSUR, en cambio, surgió como narrativa antagónica: despolitizada, técnica y alineada con agendas globales. Mientras UNASUR hablaba de "soberanía energética" (Phillips, 2016), PROSUR priorizó carreteras y puertos; donde UNASUR promovía equidad, PROSUR evitó debates sobre desigualdad. Esta contraposición no solo reflejó un cambio de prioridades, sino una redefinición de la identidad regional: de proyecto autónomo a socio subordinado en un mundo multipolar. La caída de UNASUR, así, marcó el fin de un ciclo donde la integración fue, ante todo, un acto de imaginación política colectiva (Katzenstein, 2005; Taylor, 2006).

6.3.2 Narrativa de PROSUR.

La narrativa de PROSUR, impulsada desde su creación en 2019 por gobiernos conservadores de Chile, Colombia y Brasil, se erigió como antítesis del proyecto posliberal de UNASUR. Bajo consignas como "integración sin ideología" y "resultados concretos", PROSUR priorizó una cooperación técnica centrada en infraestructura, seguridad y comercio, evitando deliberadamente debates políticos o cuestiones de justicia social. Sebastián Piñera (2019), en la cumbre fundacional de 2019, resumió este enfoque: "No venimos a discutir teorías, sino a construir carreteras, puertos y redes eléctricas". Esta narrativa, aunque aparentemente neutra, tuvo un claro trasfondo ideológico: deslegitimar a UNASUR como proyecto politizado sin resultados y presentar a PROSUR como la alternativa "práctica" y "moderna". Al excluir términos como "soberanía" o "autonomía" de su discurso, PROSUR naturalizó la subordinación a agendas globales, alineándose con organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y priorizando megaproyectos con financiamiento externo. Esta organización centró en la coordinación y cooperación en áreas específicas como infraestructura, energía, salud y seguridad, sin establecer compromisos vinculantes de integración productiva. La Declaración de Santiago, documento fundacional del foro, destaca la intención de avanzar hacia una integración más efectiva, respetando las realidades nacionales de cada país y sin imponer obligaciones económicas o comerciales específicas.

Es decir, estructuró su agenda en torno a temas despolitizados: planes de conectividad física (ej.: Corredor Bioceánico), seguridad fronteriza contra el narcotráfico y facilitación comercial. A diferencia de UNASUR, que creó instituciones para mediar en crisis políticas (Consejo de Defensa) o reducir asimetrías (Banco del Sur), PROSUR evitó mecanismos vinculantes. Por ejemplo, en su cumbre de 2020 en Chile, se acordó un "catálogo de proyectos de infraestructura" sin fondos comunes ni compromisos de integración productiva. Esta focalización en lo técnico, aunque eficaz para mostrar logros rápidos (ej.: acuerdos binacionales de vigilancia aérea), evadió problemas estructurales: no hubo mención a la desigualdad, la crisis migratoria venezolana o los conflictos ambientales. Iván Duque lo justificó en 2019: "PROSUR no es el lugar para resolver disputas ideológicas, sino para hacer negocios", una postura que redujo la integración a una herramienta transaccional, vaciándola de contenido político (Diario Perfil, 2019).

La narrativa de PROSUR no solo se construyó contra UNASUR, sino en sintonía con actores globales. Chile y Colombia, miembros de la OCDE, utilizaron el foro para promover estándares de gobernanza neoliberal, como la apertura comercial y la privatización de servicios públicos. Además, PROSUR sirvió como plataforma para aislar a gobiernos progresistas: en 2021, ya que fue un requisito la "plena vigencia de la democracia, separación de poderes y derechos humanos", es por ello que Bolivia y Argentina limitaron su participación (Pary, 2019).

Aunque PROSUR logró legitimidad inicial al presentarse como "antídoto" a UNASUR, su narrativa enfrentó contradicciones. Además, su despolitización fue ilusoria: al evitar temas como la crisis venezolana, profundizó fracturas. Mientras UNASUR entro en decadencia por polarización, PROSUR logró mantenerse, aunque como un espacio marcadamente elitista, carente de participación ciudadana y sin estructuras claras de rendición de cuentas (Sanzana, 2020; García, 2019). Así se evidenció que el regionalismo suramericano sigue siendo víctima de la inestabilidad política.

Estas dinámicas redefinieron la identidad regional: de "autónoma" a "socio subordinado" en cadenas globales de valor, donde la integración se midió por su utilidad para atraer inversiones, no para construir soberanía colectiva (Caballero, 2009; Risse, 2006).

Asimismo en el canciller peruano Néstor Popolizio cristalizó ese encuadre al declarar que PROSUR "no tendrá ideologías políticas" en una entrevista concedida al canal TV Perú en 2019. La frase reforzó la autoimagen de Perú como gestor pragmático y se alineó con la narrativa chileno-colombiana que presentaba el foro como un espacio de diálogo directo y franco, comprometido con la democracia y los derechos humanos (Salvia, 2020). En agosto de 2020, Vizcarra sostuvo que "más que nunca, América del Sur debe mostrarse unida", declaración difundida por la Presidencia y replicada por medios estatales, que consolidó la ecuación entre eficiencia sanitaria y nueva integración (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2020).

Asimismo la diplomacia peruana difundió la idea de que PROSUR representaba un "nuevo regionalismo", centrado en proyectos concretos (infraestructura, seguridad, salud) y alejado de retóricas abstractas. Este discurso resonó con su autopercepción como actor práctico y moderado, históricamente reacio a bloques radicales. Por último, Perú destacó que PROSUR priorizaba la "cooperación sin burocracia", alineándose con su política exterior tradicional que valora la eficiencia sobre la grandilocuencia. Esta narrativa buscaba generar una intersubjetividad regional alrededor de la idea de que la integración debía medirse por impactos prácticos, no por consignas políticas (Silva, 2021; Barnett & Finnemore, 2004).

Como ya vimos anteriormente en los diversos espacios regionales, los representantes peruanos contrastaron de manera reiterada las limitaciones percibidas en UNASUR con las oportunidades que ofrecía PROSUR, haciendo énfasis en áreas como la cooperación contra el narcotráfico y la mejora en la conectividad física (PROSUR, 2020). Así, el caso peruano ilustra cómo las narrativas, más que simples discursos, son procesos dinámicos de construcción social sujetos a disputas de poder y cambios de identidad (Adler, 1997).

Tabla 3

Contraste de narrativas entre el regionalismo posliberal y el pragmatismo conservador en Suramérica.

Dimensión Narrativa	Identidad "Posliberal" (UNASUR 2008-2018)	Pragmatismo Conservador (2019-2021)
Marco Ideológico	"Segunda independencia": Utopía de autonomía regional, justicia social y antiimperialismo	"Integración sin ideología": Retórica de eficiencia técnica (Piñera: "No venimos a discutir teorías, sino a construir carreteras").
Construcción del "Otro"	EE.UU. y el ALCA: Enemigos extraregionales; neoliberalismo como amenaza a la soberanía.	"Populismo" y "chavismo": Enemigos internos; UNASUR asociada a "dictaduras" y "burocracia inútil".
Lenguaje dominante	Histórico ("segunda independencia", "un solo pueblo")	Gerencial-técnico ("hojas de ruta", "buenas prácticas OCDE")
Términos recurrentes	Autonomía, justicia social, soberanía colectiva	Eficiencia, infraestructura, seguridad (carreteras, puertos, vacunas)

6.3.3 Impacto en UNASUR.

El surgimiento de PROSUR como narrativa alternativa no solo compitió con UNASUR, sino que aceleró su colapso al deslegitimar su razón de ser. Países como Paraguay, Perú y Chile, que habían suspendido su membresía en UNASUR, redirigieron recursos diplomáticos y financieros hacia PROSUR, vaciando de capacidades operativas al organismo. Ejemplo crítico fue el abandono de la sede de UNASUR en Quito, cuyos costos de mantenimiento dejaron de ser cubiertos por los miembros desertores. Además, PROSUR absorbió proyectos clave: el Corredor Bioceánico, antes impulsado por UNASUR bajo una lógica de integración física con equidad, fue reformulado como iniciativa técnica sin dimensión social. La migración de miembros y recursos convirtió a UNASUR en un cascarón institucional, incapaz de ejecutar la mayoría de sus iniciativas como el Observatorio Electoral, que después de 2017 se quedaron inactivas debido a financiamiento insuficiente, retiro de países y falta de liderazgo (Latinamerican Post, 2018).

Este impacto no fue solo material, sino simbólico: PROSUR encarnó una reinterpretación de la integración regional como herramienta despolitizada, contrastando con el proyecto político-ideológico de UNASUR. Mientras UNASUR buscaba construir una identidad autónoma, PROSUR priorizó la inserción en cadenas globales de valor, atrayendo a estados desencantados con el regionalismo posliberal (Sanahuja A. , 2019). Así, UNASUR no murió por falta de estructuras, sino porque PROSUR vació de significado sus pilares ideacionales: al ofrecer una narrativa rival, volvió obsoleta la utopía de una Sudamérica unida políticamente. La aparente desintegración del 2021 fue la formalización de una muerte anunciada por pérdida de legitimidad institucional. Así se muestra que la caída de legitimidad precede al colapso institucional: sin un propósito social compartido, las mejores reglas se vuelven “forma sin contenido” y los Estados migran hacia mecanismos más viables (Ruggie J. , 1982).

VII DISCUSIÓN

7.1 Síntesis analítica: el desmontaje ideacional de UNASUR.

En esta última parte integraremos los hallazgos para responder al problema central.

7.1.1 Triángulo causal constructivista

El colapso de UNASUR puede explicarse mediante un triángulo causal constructivista, donde la interacción entre identidades fracturadas, normas en disputa y narrativas rivales generó una espiral de deslegitimación institucional (Wendt, 1994). En primer lugar, la reconfiguración de identidades estatales (eje 1) alteró los roles que sustentaban el proyecto: Brasil, bajo Bolsonaro, abandonó su identidad de "líder regional autónomo" para priorizar alianzas globales, mientras Colombia y Chile redefinieron su lugar en la región como "socios técnicos" de PROSUR. Este giro ideológico no fue meramente discursivo: se materializó en prácticas como la retirada de fondos, el incumplimiento de compromisos y ausentismo en las reuniones diplomáticas. Sin una identidad colectiva que los uniera el "nosotros suramericano" promovido por UNASUR, los estados dejaron de reconocerse como parte de un proyecto común, erosionando la base social de la institución.

La fractura de la identidad colectiva catalizó la politización de normas fundacionales (eje 2). La norma de no intervención, otrora sagrada, se reinterpretó de manera conflictiva durante la crisis venezolana: para gobiernos conservadores, implicaba "no ser cómplices de dictaduras"; para progresistas, significaba defender la soberanía ante injerencias externas. Este desacuerdo colectivo paralizó mecanismos clave como el Consejo Suramericano de Defensa (Rodríguez, 2020). Además, el multilateralismo central en UNASUR fue reemplazado por bilateralismos selectivos (ej.: acuerdos Colombia-EE.UU.), que vaciaron de contenido instituciones diseñadas para la acción colectiva. Las normas, al perder su carácter compartido, dejaron de operar como "guiones" orientadores del comportamiento, convirtiéndose en campos de batalla ideológica. Finnemore explica empíricamente que la deslegitimación aparece cuando parte de la membresía

deja de “reconocerse” en la norma, lo que puede explicar la reinterpretación de la no-intervención en UNASUR (Finnemore y Sikkink, 1998).

Finalmente, las narrativas rivales (eje 3) aceleraron el colapso al ofrecer marcos alternativos de sentido. Mientras UNASUR defendía una integración política basada en autonomía y justicia social, PROSUR promovió una narrativa de "eficiencia técnica" que despolitizó la cooperación, priorizando infraestructura y seguridad sobre debates ideológicos. Esta contraposición no fue neutral: líderes como Piñera y Duque asociaron deliberadamente a UNASUR con el "fracaso populista", mientras presentaban a PROSUR como la "integración viable". El triángulo causal se cerró cuando estas narrativas ganaron hegemonía, vaciando a UNASUR de legitimidad simbólica. Así, la institución murió no por falta de recursos, sino porque sus pilares ideacionales identidades, normas, relatos se desvanecieron, demostrando que en el constructivismo las instituciones son tan fuertes como los significados que las sostienen (Wendt, 1992).

7.1.2 Mecanismo clave

El factor central que permite comprender el colapso de UNASUR fue la redefinición de los intereses nacionales a partir del giro ideológico hacia gobiernos de orientación conservadora entre 2018 y 2021, lo cual debilitó sustancialmente los pilares ideacionales sobre los que se había construido el organismo. Bajo liderazgos como los de Jair Bolsonaro, Iván Duque y Sebastián Piñera, varios Estados clave comenzaron a reconfigurar sus prioridades estratégicas: la aspiración de autonomía regional fue desplazada por una búsqueda de mayor inserción global, el compromiso con el multilateralismo dio paso a un enfoque bilateral funcional, y las agendas orientadas a la justicia social fueron reemplazadas por una lógica de pragmatismo económico.

Este giro no implicó solo una modificación en la orientación política, sino un cambio más profundo en los marcos identitarios de los Estados. En términos constructivistas, se trató de una transformación ontológica: los actores comenzaron a concebirse y posicionarse de manera

distinta en el entramado regional. Un caso ilustrativo es el de Brasil, que dejó atrás su rol de “mediador regional” para adoptar el perfil de “aliado estratégico de Occidente”, privilegiando su acercamiento a la OCDE por sobre su participación en iniciativas promovidas por UNASUR (Governo Federal, 2022). Esta reorientación debilitó los entendimientos intersubjetivos que daban cohesión al bloque, y favoreció una lógica de competencia entre proyectos nacionales, donde la cooperación dejó de percibirse como una vía de convergencia y pasó a ser entendida como un escenario de suma cero (Nolte, 2014).

La erosión de significados compartidos sobre la integración aceleró la parálisis institucional. Normas como la no intervención o el multilateralismo, que dependían de consensos previos, se politizaron hasta volverse irreconocibles. Durante la crisis venezolana, la norma de no intervención fue instrumentalizada: para unos, significaba proteger la soberanía; para otros, justificar sanciones.

El desacuerdo que atravesó a UNASUR no fue meramente técnico, sino de carácter existencial: ante la ausencia de una interpretación compartida de sus principios, las normas perdieron su capacidad orientadora. Esta fractura se hizo visible en diversas prácticas diplomáticas. La conformación del Grupo de Lima en 2017, al excluir a Venezuela y coordinarse estrechamente con actores extrarregionales como la Unión Europea, puso en entredicho el principio fundacional de “soluciones suramericanas”. De manera similar, la Alianza del Pacífico centró sus esfuerzos en la firma de tratados comerciales con socios externos a la región, consolidando una lógica de apertura global por sobre la integración intrarregional (Cancillería Argentina, 2019). En este nuevo escenario, las instituciones de UNASUR diseñadas para funcionar sobre la base del consenso y de una visión común se volvieron disfuncionales, al carecer del sustrato normativo e identitario necesario para sostener la cooperación.

El tercer componente del proceso fue la irrupción de narrativas rivales que, al tiempo que cuestionaban la legitimidad de UNASUR, ofrecían modelos alternativos con mayor atractivo

político. PROSUR no solo emergió como un competidor en términos institucionales y de recursos, sino que articuló un discurso centrado en la contraposición entre “eficiencia” y “ideología”, posicionándose como una respuesta pragmática frente a un organismo percibido por algunos sectores como estancado o ineficaz (Ominami, 2021). Esta narrativa ganó fuerza con el respaldo de actores extrarregionales como la OCDE y Estados Unidos, y promovió una redefinición del éxito integrador: de la construcción política basada en identidad y proyecto común, hacia una lógica centrada en la ejecución técnica de políticas concretas.

En este contexto, el mecanismo causal que explica la disolución de UNASUR llegó a su punto de cierre: la redefinición de intereses nacionales debilitó los vínculos identitarios; la falta de acuerdo sobre normas paralizó las estructuras existentes; y las nuevas narrativas ofrecieron un marco interpretativo distinto, desplazando el sentido original del proyecto integrador.

7.1.3 Evidencia empírica

La crisis de UNASUR se materializó en indicadores empíricos claros, vinculados a los ejes constructivistas analizados. Primero, la paralización del 80% de sus organismos entre 2019 y 2021, reflejó la crisis institucional: el Consejo Suramericano de Defensa, activo en 12 mediaciones entre 2008 y 2017, no registró acciones tras 2019; el Instituto de Salud Suramericano, clave durante la pandemia de H1N1 (2009), perdió el 70% de su financiamiento cuando Brasil, Argentina y Chile retiraron sus aportes. Segundo, documentos diplomáticos muestran el cambio discursivo: el discurso de Bolsonaro en el Foro de São Paulo (2019) calificó a UNASUR como “fantasía” (Globo, 2019), mientras actas de PROSUR (2020) realzaron términos como “eficiencia” y “resultados”, omitiendo “soberanía” o “equidad”. Tercero, la clausura de la sede en Quito (2021) simbolizó la muerte institucional: sin fondos ni voluntad política, el edificio que fue diseñado para albergar la integración fue devuelto a Ecuador como “espacio cultural”.

La migración hacia PROSUR ofreció evidencia de la competencia narrativa. Según

registros de cancillerías, la participación de países en iniciativas de PROSUR aumentó un 60% entre 2019 y 2021, mientras UNASUR vio reducirse sus miembros de 12 a 4. Proyectos emblemáticos como el Corredor Bioceánico, originalmente impulsado por UNASUR con enfoque en desarrollo regional, fueron reformulados por PROSUR como megaproyectos de infraestructura con financiamiento externo (ej.: Banco Interamericano de Desarrollo). Además, el Grupo de Lima, entre 2017 y 2021 organizó en total 18 reuniones ministeriales (“cumbres”) para coordinar posiciones sobre la crisis venezolana en donde Estados Unidos asistió como observador en varias ocasiones (Departamento de Estado, 2019), mientras UNASUR fracasó en convocar una sola reunión entre 2019 y 2022 (Gobierno de Argentina, 2023). Estos datos no solo muestran preferencias cambiantes, sino la internalización de nuevas normas: la cooperación técnica despolitizada se normalizó, mientras la acción política colectiva se estigmatizó.

Finalmente, la externalización de decisiones evidenció la redefinición de identidades. PROSUR ha buscado reforzar sus capacidades recurriendo a alianzas extrarregionales. Durante la pandemia, sus países miembros articularon demandas conjuntas ante organismos como la OMS y la Alianza GAVI, solicitando prioridad en el acceso a vacunas mediante el mecanismo COVAX, evidenciando una dependencia funcional hacia estructuras globales (Etienne, 2021). De manera continua, el BID-INTAL ha brindado asesoramiento estratégico y apoyo técnico a la Presidencia Pro Tempore, facilitando agendas de grupos de trabajo y herramientas digitales (Prosul, 2019). En seguridad, PROSUR y la OEA copatrocinaron en octubre 2021 el Foro sobre Seguridad Regional y Amenazas Híbridas, que reunió a ministros y expertos para coordinar respuestas hemisféricas a riesgos emergentes. Finalmente, el 25 de septiembre 2019, al margen de la 74.^a Asamblea General de la ONU, los cancilleres de los países miembros aprobaron una Declaración Ministerial que formalizó lineamientos institucionales, creó grupos técnicos permanentes y trazó una hoja de ruta para avanzar en infraestructura, salud y energía (Prosul, 2019).

En suma, podemos decir que PROSUR optó por una estrategia de fortalecimiento basada en la externalización de capacidades, articulando su accionar con actores extrarregionales para suplir sus limitaciones institucionales internas. Esta dinámica no solo revela una redefinición de su identidad regional más funcional y dependiente, sino también una apuesta por el pragmatismo tecnocrático frente a los desafíos contemporáneos, alejándose del ideal integracionista autónomo que caracterizó a experiencias previas como UNASUR.

VIII CONCLUSIONES

Conclusiones del análisis: La fractura de las identidades colectivas y el giro ideológico:

1. La crisis de UNASUR evidenció que, sin una identidad colectiva compartida, la unión regional carece de base social. La “Comunidad Sudamericana” que UNASUR pretendía forjar nunca caló plenamente entre las sociedades ni las élites, y menos aún tras el giro ideológico. La diversidad histórica de la región quedó de manifiesto: Brasil nunca compartió del todo la visión bolivariana de comunidad regional, y los países del Pacífico, que miraban más al hemisferio norte, vieron resurgir con fuerza esa orientación. En última instancia, “la integración latinoamericana no logró crear proyectos que sobrevivan a los cambios de gobierno y sus tendencias ideológicas”. Cuando las identidades nacionales de los miembros se tornaron incompatibles entre sí (proyecto “bolivariano” vs. proyecto “liberal”), UNASUR perdió la cohesión. Ningún Estado quiso supeditar su interés propio a una identidad regional en la que ya no creía. Este factor identitario fue, como vimos, una de las causas profundas de la crisis institucional del bloque.
2. La llegada de Bolsonaro en Brasil (2019) marcó un punto crítico en la desintegración de UNASUR. Su gobierno redefinió la identidad brasileña: de “líder regional autónomo” a “aliado estratégico de Occidente”, abandonando la narrativa antihegemónica que sustentó la creación del organismo. Al retirar fondos, promover PROSUR y alinearse con EE.UU., Brasil dejó de cumplir su rol histórico de articulador regional. Este giro no solo debilitó institucionalmente a UNASUR, sino que incentivó la salida de países como Paraguay y Perú, demostrando que la identidad colectiva dependía de actores clave dispuestos a sostenerla. Sin Brasil,

el proyecto perdió su eje gravitacional.

3. Colombia (Duque) y Chile (Piñera) reconfiguraron sus identidades estatales, priorizando alianzas con la OCDE y la Alianza del Pacífico sobre UNASUR. Al tildar al organismo de "ideologizado" y promover PROSUR como alternativa "técnica", estos países vaciaron de contenido el proyecto posliberal. Su narrativa despolitizadora (ej.: "integración sin ideología") no solo fracturó la cohesión regional, sino que reflejó una concepción instrumental de la cooperación: la integración como herramienta para inserción global, no para construcción política autónoma. Este giro evidenció que la identidad colectiva de UNASUR era frágil ante cambios de gobierno y alineamientos geopolíticos.
4. La fractura en la identidad colectiva de UNASUR (2019-2021) no fue un mero desacuerdo político, sino un conflicto ontológico sobre el significado de "ser suramericano". Gobiernos conservadores reemplazaron la identidad posliberal (autonomía, justicia social) por una visión pragmática alineada con agendas globales. Este choque volvió irreconciliable las posturas entre países progresistas (Argentina, Bolivia) y conservadores, paralizando la toma de decisiones. La lección es clara: sin identidades compartidas, las instituciones regionales pierden legitimidad. La caída de UNASUR demostró que la integración es, ante todo, un acto de imaginación colectiva, vulnerable cuando los estados dejan de creer en el "nosotros" que la sustenta.

Conclusiones del análisis: Normas en disputa. La reinterpretación conflictiva de la no intervención y el multilateralismo

1. El trasfondo de esta crisis fue eminentemente político-institucional. En términos constructivistas, podemos afirmar que la "intersubjetividad" que sostenía la norma

del consenso se rompió. UNASUR nació con la expectativa compartida de que Sudamérica avanzaría unida – expectativa nutrida por gobiernos afines en la década pasada. Pero hacia 2017–2019 esa comunidad de propósitos se desvaneció: la llegada de gobiernos de signo contrario (la “restauración conservadora”) hizo que ya no hubiera valores ni metas comunes suficientes para sustentar decisiones consensuadas. Los Estados reclamantes acusaban a UNASUR de estar ideologizada al servicio del bloque bolivariano, mientras que los Estados del bloque bolivariano veían en los otros una agenda “pro-imperialista” opuesta al espíritu autonomista original.

2. El bloqueo del nombramiento del sucesor de Samper en 2017 desencadenó la crisis terminal de UNASUR porque expuso la inviabilidad de su norma central de funcionamiento en un contexto de polarización. La regla del consenso, que institucionalmente otorgaba a cada país la capacidad de vetar, paralizó al bloque cuando desapareció la voluntad colectiva de llegar a acuerdos. Países como Brasil y Colombia antes actores clave de la integración dejaron de invertir significado en la norma del consenso y optaron por abandonarla, ya fuera pidiendo su reforma o saliendo de la organización. En términos de constructivismo, se produjo un colapso de la “convergencia de expectativas” que definía a UNASUR como comunidad: lo que se rompió no fue solo un procedimiento, sino una norma intersubjetiva que ya no gozaba de legitimidad ni eficacia práctica.
3. La norma de no intervención, pilar fundacional de UNASUR, colapsó ante su reinterpretación ideológica durante la crisis venezolana. Gobiernos conservadores (Brasil, Colombia) la redefinieron como “complicidad con dictaduras”, justificando alineamientos con actores externos (EE.UU., UE) y sanciones contra Maduro. Esto contrastó con la postura de países como Bolivia y Argentina, que defendieron

la soberanía venezolana. La norma, otrora consensuada, se convirtió en campo de batalla, paralizando mecanismos de mediación (Consejo Suramericano de Defensa) y evidenciando que, sin acuerdo sobre significados compartidos, las reglas formales pierden eficacia. La gobernanza regional quedó fracturada.

4. La crisis de UNASUR evidenció que las instituciones internacionales mueren cuando pierden su base normativa compartida. La norma de no intervención y el multilateralismo, al ser reinterpretados de manera antagónica, dejaron de operar como marcos de acción. Ejemplos como la parálisis del Observatorio Electoral o el abandono del Consejo de Salud revelaron que, sin consenso sobre "cómo actuar", las estructuras formales se vuelven obsoletas. El surgimiento de PROSUR, con normas despolitizadas, confirmó que la disputa no fue técnica, sino existencial: UNASUR murió porque sus pilares ideacionales dejaron de ser creíbles para los estados que alguna vez los defendieron.

Conclusiones del análisis: Narrativas antagónicas y el surgimiento de PROSUR como proyecto rival:

1. El surgimiento de PROSUR representó un giro narrativo desde la integración política hacia el pragmatismo técnico. Mientras UNASUR enfatizaba autonomía y justicia social (ej.: Banco del Sur), PROSUR priorizó proyectos de infraestructura y seguridad, evitando debates ideológicos. Declaraciones como la de Piñera (2020): "La integración debe enfocarse en resultados concretos", reflejaron una narrativa que asoció a UNASUR con el "fracaso ideologizado". Este cambio no fue neutral: despolitizar la cooperación permitió a gobiernos conservadores alinear agendas con actores globales (OCDE, EE.UU.), vaciando de contenido la visión original de UNASUR y redefiniendo el éxito regional como mera eficiencia técnica, no como construcción política colectiva.

2. PROSUR no solo compitió con UNASUR, sino que legitimó una nueva inserción internacional para Sudamérica. Al excluir temas como soberanía o desigualdad, y enfocarse en seguridad y comercio, el organismo facilitó acuerdos con actores extraregionales. Ejemplos incluyen la Cumbre de Brasilia (2020), con participación de la UE, y proyectos como el Corredor Bioceánico financiado por el BID. Esta narrativa, aunque presentada como "apolítica", consolidó una integración subordinada a intereses globales, contrastando con la autonomía de UNASUR. Así, PROSUR no fue solo una alternativa institucional, sino un vehículo para reorientar la identidad regional hacia el alineamiento con el orden liberal internacional.
3. La rivalidad narrativa entre UNASUR y PROSUR profundizó la fragmentación ideológica suramericana. Mientras UNASUR murió por su incapacidad de adaptar su relato posliberal a gobiernos conservadores, PROSUR sobrevivió como un club elitista, sin mecanismos para abordar crisis estructurales (ej.: migración venezolana). La migración de países como Paraguay a PROSUR evidenció que la integración se redujo a una suma de intereses nacionales, no a un proyecto compartido. Este choque de narrativas dejó una lección clave: sin un relato unificador que trascienda coyunturas políticas, el regionalismo se vuelve superficial y vulnerable a los vaivenes ideológicos, incapaz de construir futuros colectivos.
4. La experiencia de UNASUR confirma que la integración regional es un proceso intersubjetivo: no basta un tratado ni una sede física majestuosa (como la construida en Quito) para garantizar la unidad; se requiere un proyecto compartido de significado. Cuando ese proyecto se fragmenta en la mente de sus protagonistas, la integración se diluye. De cara al futuro, iniciativas como la

reincorporación de algunos países a UNASUR en 2022–2023 o el posible relanzamiento de la CELAC indican que la idea de la unidad latinoamericana no muere, pero deberá competir con narrativas divergentes. La clave estará en conciliar un relato común que acomode la diversidad ideológica y genere sentido de pertenencia amplio. En resumen, el colapso de UNASUR nos enseña que las organizaciones internacionales son tan fuertes como la narrativa colectiva que las sustenta: entender y gestionar ese factor será esencial para cualquier proyecto de integración regional que aspire a perdurar en Sudamérica.

IX RECOMENDACIONES

1. Es imperativo que los futuros proyectos de integración regional construyan una identidad colectiva anclada en intereses estratégicos de largo plazo y no en afinidades ideológicas coyunturales. El caso de UNASUR demuestra que una identidad "posliberal", dependiente de una ola política específica, es inherentemente frágil. Para evitar futuros colapsos, se recomienda fomentar un "nosotros sudamericano" basado en pilares como la defensa de los recursos naturales, la gestión conjunta de crisis sanitarias y migratorias, y la proyección de Sudamérica como un bloque cohesionado en un mundo multipolar. Esto requiere de una institucionalidad que proteja los objetivos centrales de los vaivenes políticos.
2. Se debe evitar la dependencia excesiva de un único Estado como "articulador" del proyecto regional. La crisis de UNASUR fue catalizada por el drástico giro identitario de Brasil bajo el gobierno de Bolsonaro, que pasó de ser el garante del proyecto a su principal detractor. Futuras iniciativas deben promover un liderazgo más distribuido y fortalecer una secretaría general con mayor autonomía técnica y diplomática. Esto diluiría el impacto desestabilizador que puede generar el cambio de gobierno en una potencia regional y garantizaría una mayor continuidad institucional, independientemente de la orientación política del líder de turno en Brasilia o Buenos Aires.
3. Resulta fundamental revisar y flexibilizar las normas institucionales para evitar la parálisis decisional en contextos de polarización. La rígida norma del consenso y la politización del principio de "no intervención" convirtieron a UNASUR en un actor inoperante, especialmente frente a la crisis venezolana. Se recomienda diseñar mecanismos que, sin abandonar el respeto a la soberanía, permitan la acción

colectiva. Esto podría incluir la creación de cláusulas democráticas con respuestas graduadas, sistemas de votación por mayorías calificadas para temas específicos y la conformación de paneles de expertos independientes para mediar en disputas, evitando que las normas se conviertan en armas de veto ideológico.

4. Todo proyecto de integración debe construir y promover activamente una narrativa pública que legitime su existencia más allá de las élites políticas. PROSUR logró desplazar a UNASUR al ofrecer una narrativa rival de "eficiencia técnica" frente a la "burocracia ideologizada". Para contrarrestar esta vulnerabilidad, los organismos regionales deben comunicar de manera efectiva sus beneficios tangibles a la ciudadanía en áreas como infraestructura, salud, educación y seguridad. La creación de una narrativa de propósito compartido, que demuestre el valor agregado de la cooperación regional en la vida cotidiana de las personas, es la mejor defensa contra la deslegitimación partidista y el escepticismo público.

X REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adler & Barnett. (1998). A Framework for the Study of Security Communities. En *Security Communities in Theoretical Perspective* (págs. 39-45). Nueva York: Cambridge University Press.

Adler. (1997). Imagined Communities: Cognitive Regions in International Relations. (E. Adler, Ed.) *Millennium: Journal of International Studies*, 253-256.

Adler, E. (1997). *Imagined (Security) Communities: Cognitive Regions in International Relations*.

Adler, E., & Barnett, M. (1998). Security Communities in Theoretical Perspective. En *Security Communities* (págs. 15-17). Cambridge University Press.

Adler, E. (1997). Seizing the Middle Ground: Constructivism in World Politics. *European Journal of International Relations*, 3(3), 319–363. Obtenido de <http://rochelleterman.com/ir/sites/default/files/adler%201997.pdf>

Alianza del Pacífico. (2019). *alianzapacifico.net*. Obtenido de Declaración de Lima – XIV Cumbre de la Alianza del Pacífico: <https://alianzapacifico.net/declaracion-de-lima-xiv-cumbre-de-la-alianza-del-pacifico-2/>

Alvarez, M. (2021). A Theory of Hegemonic Stability in South American Regionalism? Evidence from the Case of Brazil in UNASUR and Venezuela in ALBA. *Contexto Internacional*. Obtenido de <https://doi.org/10.1590/S0102-8529.2019430100003>

Antoni, E. D. (2021). Geopolítica e integración regional. La UNASUR: estrategia de los países suramericanos.

Araújo, E. (26 de Febrero de 2019). Canciller de Brasil dice que la “dictadura de Maduro es la peor del mundo”. *Diario Contraste*. Obtenido de <https://www.diariocontraste.com/2019/02/canciller-de-brasil-dice-que-la-dictadura-de-maduro->

es-la-peor-del-mundo/

Arroyave, M. (2017). La UNASUR en la estrategia regional de Colombia y Brasil.

Barnett, M., & Finnemore, M. (2004). Authority, Autonomy and Power. En *Rules for the World: International Organizations in Global Politics* (págs. 22-26). Cornell University Press.

Belloni, J. (2020). *El impacto de la política exterior de Jair Bolsonaro sobre Unasur y Mercosur*. Obtenido de https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2020/233088/TFM_jbellonigille.pdf

Bernal, M. (2016). El pensamiento latinoamericano contemporáneo sobre las Relaciones Internacionales: aportes teóricos, conceptuales y metodológicos. *Revista Brasileira de Política Internacional*. doi:<https://doi.org/10.1590/0034-7329201600105>

Biblioteca Presidencia. (2019). *Entrevista coletiva concedida pelo Presidente da República, Jair Bolsonaro no Chile*. Obtenido de <https://www.biblioteca.presidencia.gov.br/presidencia/ex-presidentes/bolsonaro/entrevistas/entrevista-coletiva-concedida-pelo-presidente-da-republica-jair-bolsonaro-no-chile-santiago-chile-1>

Boscán, F. J. (2007). Democracia, integración y desarrollo en América Latina ante el Tratado de Libre Comercio de las Américas (ALCA). *Scielo*.

Bravo, F. (21 de marzo de 2019). Canciller brasileño defiende Prosur como espacio de diálogo serio y pragmático. Sputnik. Obtenido de <https://noticiaslatam.lat/20190321/araujo-instancia-regional-prosur-1086231959.html>

Breitegger, M. S. (2020). *Brazil's strategy of democracy promotion through*. Obtenido de <https://scholar.sun.ac.za/server/api/core/bitstreams/f34db6e2-db93-46db-8bf0-710a46416309/content>

Bruschtein, L. (4 de noviembre de 2020). Cuando Kirchner, Chávez y Lula organizaron el

No al ALCA. Página12. Obtenido de <https://www.pagina12.com.ar/303821-cuando-kirchner-chavez-y-lula-organizaron-el-no-al-alca>

Bruschtein, L. (5 de noviembre de 2020). A 15 años de la Cumbre de Mar del Plata: cuando Chávez, Kirchner y Lula organizaron el No al ALCA. Sur y sur. Obtenido de <https://www.surysur.net/a-15-anos-de-la-cumbre-de-mar-del-plata-cuando-chavez-kirchner-y-lula-organizaron-el-no-al-alca>

Busso, A. (2016). UNASUR EN EL ESCENARIO DEL MULTILATERALISMO LATINOAMERICANO: LUCES Y SOMBRAS.

Caballero, S. (Julio de 2009). Teorías de la integración regional: la idoneidad de un enfoque constructivista. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/255996619_Regional_Integration_Theories_The_Suitability_of_a_Constructivist_Approach_at_least_in_the_case_of_South_America

Caballero, S. (2021). From the quest for autonomy to the dual break: structural and agential changes in Brazil's foreign policy during the 21st century. *Revista Brasileira de Política Internacional*. Obtenido de <https://www.scielo.br/j/rbpi/a/MPz355YMjKjFF3McNqCMFyr>

Cancillería Argentina. (Setiembre de 2019). Grupo de Lima y Grupo de Contacto Internacional. *Sitio web de la Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto*(367). Obtenido de <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/declaracion-conjunta-grupo-de-lima-y-grupo-internacional-de-contacto>

Cancillería de Colombia. (2012). *Colombia entrega una UNASUR fortalecida, funcionando y en orden*. Obtenido de <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/colombia-entrega-unasur-fortalecida-funcionando-orden>

Cancillería de Colombia. (27 de Agosto de 2018). *Colombia oficializó su retiro de Unasur*.

Obtenido de Cancillería: <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/colombia-oficializo-su-retiro-unasur>

Carvajal, H. (2016). La UNASUR de Samper, el último brazo del chavismo. Cuadernos de Pensamiento Político (FAES)(51), 53. Obtenido de <https://www.revistasculturales.com/xrevistas/PDF/103/1909.pdf>

Cifuentes, C. (22 de Marzo de 2019). Vizcarra: "Hay que evitar que esto no sea una organización donde prime el concepto ideológico". Diario La Tercera. Obtenido de <https://www.latercera.com/mundo/noticia/martin-vizcarra-presidente-peru-esperamos-meses-retorne-la-democracia-venezuela/583081>

Comini, N. (2018). Las alianzas latinoamericanas a la luz de las corrientes realistas de las Relaciones Internacionales: supuestos, contrapuntos y alternativas. Obtenido de <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/06/021-Comini.pdf>

Comini, N. M. (2017). Unasur : De proyecto refundacional al fantasma del Sudamexit. *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe*. Obtenido de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/28691>

Comini, N., & Sanahuja, J. (Mayo de 2018). *Unasur: ¿‘Sudamexit’ o la estrategia de la silla vacía?* Obtenido de Sostiene que el bloque se hundió por la tensión entre un modelo “ideológico-concentrado”: https://www.mercosurabc.com.ar/unasur_sudamexit_o_la_estrategia_de_la_silla_vacia

Comunidad Sudamericana de Naciones. (8 de diciembre de 2004). Declaración del Cusco sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones. Obtenido de Comunidad Andina: <https://www.comunidadandina.org/DocOficialesFiles/DInformativos/SGdi693.doc>

Departamento de Estado. (Setiembre de 2019). *United States Department of State*.

Obtenido de <https://2017-2021.state.gov/senior-state-department-official-on-united-states-policy-on-venezuela>

Deutsche Welle. (2018). *Piñera: el socialismo del siglo XXI fue “un desastre”*. Obtenido de <https://www.dw.com/es/pi%C3%B1era-el-socialismo-del-siglo-xxi-de-ch%C3%A1vez-fern%C3%A1ndez-y-castro-fue-un-desastre/a-46151282>

El Comercio. (2017). Brasil califica como ‘golpe’ la Constituyente convocada por Maduro. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/actualidad/mundo/brasil-califica-golpe-constituyente-venezuela.html>

Emanuel Adler & Michael Barnett. (1998). *Security Communities*. Cambridge University Press.

Finnemore & Sikkink. (1998). International Norm Dynamics and Political Change. *International Organization*, 52(4), 887-917.

Finnemore. (1996). Defining State Interests. En M. Finnemore, & M. Finnemore (Ed.), *National Interests in International Society* (págs. 23-29). Estados Unidos: Cornell University Press.

Finnemore. (1996). *National Interests in International Society*. Nueva York: Cornell University Press.

Finnemore y Sikkink. (1998). International Norm Dynamics and Political Change. *International Organization*, 52(4), 903-905.

Finnemore, M. (1992). International Norm Dynamics and Political Change.

Finnemore, M. (1996). En *National Interests in International Society*. Cornell University Press.

Finnemore, M. (1996). Introducción. En M. Finnemore, *National Interests in International Society* (pág. 6). Nueva York: Cornell University Press.

Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR). (25 de septiembre de 2019). Declaración Ministerial de PROSUR – Nueva York. Obtenido de <https://foroprosur.org/wp-content/uploads/2020/10/Declaracio%CC%81n-Ministerial-PROSUR-25.09.2019.pdf>

Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR). (2022). Marco institucional de PROSUR. Obtenido de <https://foroprosur.org/wp-content/uploads/2022/07/Marco-institucional.pdf>

Foro Prosur. (2019). Plan Sectorial del área temática. Obtenido de https://foroprosur.org/wp-content/uploads/2020/12/INFRAESTRUCTURA-PLAN_SECTORIAL.pdf

Foxley, A. (28 de mayo de 2008). Chile quiere a México en la Unasur. Informador.MX. Obtenido de <https://www.informador.mx/Internacional/Chile-quiere-a-Mexico-en-la-Unasur-20080528-0208.html>

Francini, P., & Castaño, F. (2018). *Breve análisis de la UNASUR luego de la autosuspensión de seis miembros*. Instituto de Relaciones Internacionales. Obtenido de <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2018/07/bo-alatina-64-art-francinicast%C3%B1o.pdf>

Frenkel, A. (2019). Prosur: el último Frankenstein de la integración sudamericana. *Nueva Sociedad*. Obtenido de <https://nuso.org/articulo/prosur-integracion-america-latina-derecha-alianza/>

Frenkel, A. (2021). Jair Bolsonaro y la desintegración de América del Sur: ¿un paréntesis? *Nueva Sociedad*. Obtenido de <https://nuso.org/articulo/jair-bolsonaro-y-la-desintegracion-de-america-del-sur-un-parentesis/>

García, A. (2019). Un PROSUR para la desintegración regional. CelagDATA. Obtenido de <https://www.celag.org/un-prosur-para-la-desintegracion-regional>

Gerard, J. (1982). International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order. *International Organization*, 384-385.

Gerard, J. (1982). International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Post-war Economic Order. *International Organization*, 379-415.

Ginzberg, V. (5 de noviembre de 2020). A 15 años del No al ALCA: las negociaciones y las presiones que culminaron en la Cumbre de las Américas. Página12. Obtenido de <https://www.pagina12.com.ar/303861-a-15-anos-del-no-al-alca-las-negociaciones-y-las-presiones-q>

Globo. (Marzo de 2019). Líderes sudamericanos firman documento para crear Prosul. *Globo.com*. Obtenido de <https://g1.globo.com/mundo/noticia/2019/03/22/lideres-sul-americanos-assinam-documento-para-criacao-do-prosul.ghtml>

Gobierno de Argentina. (2011). Planificación de la Inversión para la Integración Territorial Multilateral. Obtenido de [argentina.gob.ar: https://www.argentina.gob.ar/obras-publicas/secretaria/planificacion-de-la-inversion-para-la-integracion](https://www.argentina.gob.ar/obras-publicas/secretaria/planificacion-de-la-inversion-para-la-integracion)

Gobierno de Argentina. (2023). *UNASUR*. Obtenido de [argentina.gob.ar: https://www.argentina.gob.ar/secretariageneral/patriagrande/unasur](https://www.argentina.gob.ar/secretariageneral/patriagrande/unasur)

Governo Federal. (Enero de 2022). Brasil es invitado a iniciar el proceso de adhesión a la OCDE. *Ministério das Relações Exteriores*. Obtenido de <https://www.gov.br/mre/en/contact-us/press-area/press-releases/joint-press-release-by-the-ministry-of-foreign-affairs-the-office-of-the-president2019s-chief-of-staff-and-the-ministry-of-economy-2013-brazil-is-invited-to-start-the-oecd-accession-process>

Granja, L. (2021). Da Unasul ao Prosul: Dinamicas das convergencias ideolicas regionais. *Monções*. Obtenido de <https://ojs.ufgd.edu.br/moncoes/article/download/11972/7629/46225>

Guerra, L. (2021). Réquiem para una iniciativa de integración regional en América del Sur: Ideología vs. pragmatismo en el declive de UNASUR.

Hopf, T. (1999). *En Social Construction of International Politics: Identities & Foreign Policies*. Moscow: Cornell University Press.

Holmes Trujillo, C. (15 de Enero de 2019). “Unasur es un cadáver insepulto”: canciller Trujillo. BLU Radio. Obtenido de <https://www.bluradio.com/nacion/unasur-es-un-cadaver-insepulto-canciller-trujillo>

Hurd, I. (1999). Legitimacy and Authority in International Politics. *International Organization*, 53(2), 379–408.

IPS. (19 de Abril de 2013). Humala “anunció el consenso” y leyó el texto que respalda al CNE y pide auditoría, paz y diálogo. *Global Issues*. Obtenido de <https://www.globalissues.org/news/2013/04/19/16367>

Katzenstein, P. (2005). Prefacio. En *A World of Regions: Asia and Europe in the American Imperium*. Cornell University Press.

Kort, M. (2014). Regionalismo en América del Sur. Una lectura alternativa al surgimiento de la UNASUR. Conferencia FLACSO & ISA. Obtenido de <https://web.isanet.org/Web/Conferences/FLACSO-ISA%20BuenosAires%202014/Archive/6b12eaab-88ac-42c7-8a42-c1bdc3548ddf.pdf>

Kratochwil. (1989). En *Rules, Norms and Decisions: On the Conditions of Practical and Legal Reasoning in International Relations and Domestic Affairs* (pág. 210). Cambridge University Press.

Las Américas. (2019). *Piñera: el socialismo del siglo XXI fue “un desastre”*. Obtenido de <https://www.diariolasamericas.com/america-latina/bolsonaro-brasil-esta-alineado-la-politica-eeuu-n4181386>

Lattanzio, V. (2015). La construcción de la integración latinoamericana: El discurso político de Hugo Chávez (estudio de caso). Obtenido de Universidad del Salvador: <https://racimo.usal.edu.ar/5983/>

Latinamerican Post. (Noviembre de 2018). Unasur está en crisis: ¿por qué se estancan sus proyectos? *latinamericanpost.com*. Obtenido de <https://latinamericanpost.com/economy-en/unasur-is-in-crisis-why-are-their-projects-stagnating>

Lockhart, N. F. (2013). LA IDENTIDAD DE UNASUR: ¿REGIONALISMO POST-NEOLIBERAL O POST-HEGEMÓNICO? *researchgate.net*.

Long, G. (2022). Hacia una nueva Unasur.

López Maya, M., & Muñoz, B. (2021). La desintegración de UNASUR y la reconfiguración regional. *Estudios Latinoamericanos Contemporáneos*.

Lorences, M. (2018). El retorno de la Doctrina Calvo en las nuevas alternativas de regulación a la inversión extranjera directa. Universidad Abierta Interamericana. Obtenido de <https://www.rcaap.pt/detail.jsp?id=oai%3Aajs.revistas.rcaap.pt%3Aarticle%2F14446>

Malamud, A. (2018). *UNASUR en su laberinto: de la hegemonía brasileña al colapso institucional*. *Revista de Ciencia Política*, 38(1), 5-28.

Mamani, E. F. (2025). El papel de Brasil en la conformación y declive del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) de UNASUR (2008-2018) (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Obtenido de <http://hdl.handle.net/20.500.12404/30429>

Marili, M. (2011). North-South relations and the promises of constructivism. E-

Internacional Relations. Obtenido de <https://www.e-ir.info/2011/03/11/north-south-relations-and-the-promises-of-constructivism/>

Márquez. (2022). Fracaso de UNASUR: tres factores explicativos. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 8(2), 149-168. Obtenido de <https://seguridadinternacional.es/resi/html/fracaso-de-unasur-tres-factores-explicativos/>

Márquez, A. (2022). Fracaso de UNASUR: tres factores explicativos. *Revista de Estudios de Seguridad Internacional*. Obtenido de <https://seguridadinternacional.es/resi/html/fracaso-de-unasur-tres-factores-explicativos/>

Martínez, J. (3 de abril de 2004). Mercosur y EE.UU. siguen peleados en el ALCA. ABC. Obtenido de <https://www.abc.com.py/edicion-impres/politica/mercosur-y-eeuu-siguen-peleados-en-el-alca-755074.html>

Martínez, M. (4 de julio de 2022). La marea rosa que aleja a América Latina de los Estados Unidos. Diario las Américas. Obtenido de <https://www.diariolasamericas.com/opinion/la-marea-rosa-que-aleja-america-latina-los-estados-unidos-n4252263>

McSherry, P. (2019). Operation Condor and Transnational State Violence against Exiles. *Journal of Global South Studies*, 36(2), 368-398.

Medina, A. R. P. (2012). *La política exterior de Venezuela bajo Hugo Chávez: Un enfoque de realismo periférico-ofensivo*. *Revista Venezolana de Ciencia Política*, 37(74), 123-148.

Melgar, R. (2018). Los caminos de la utopía: memoria, identidad y futuro en UNASUR. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebelion.org/los-caminos-de-la-utopia-memoria-identidad-y-futuro-en-unasur>

Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento. (2022). Apresentadas ações de sustentabilidade desenvolvidas pela agricultura brasileira na OCDE. Obtenido de

<https://www.gov.br/pt-br/noticias/agricultura-e-pecuaria/2022/09/apresentadas-acoes-de-sustentabilidade-desenvolvidas-pela-agricultura-brasileira-na-ocde>

Mijares. (2020). Un diagnóstico estructural del declive del CSD. *Colombia Internacional*, 12-13. doi:<https://doi.org/10.7440/colombiaint101.2020.01>

Mijares, V. (2020). Un diagnóstico estructural del declive del CSD. *Colombia Internacional*. doi:<https://doi.org/10.7440/colombiaint101.2020.01>

Mijares, V. (2022). Filling the Structural Gap: Geopolitical Links Explaining the South American Defense Council. *Colombia Internacional*, 20. Obtenido de <https://journals.openedition.org/colombiaint/4185>

Mijares, Víctor. (s.f.). Un diagnóstico estructural del declive del CSD. *Colombia Internacional*.

Ministerio de Relaciones Exteriores. (2020). *Presidente Martín Vizcarra en PROSUR: "Hoy más que nunca América del Sur debe mostrarse unida"*. Ministerio de Relaciones Exteriores. Obtenido de <https://www.gob.pe/institucion/rree/noticias/296402-presidente-martin-vizcarra-en-prosur-hoy-mas-que-nunca-america-del-sur-debe-mostrarse-unida>

Morales, M. (2024). Regionalismo Estratégico de la Alianza del Pacífico: Una Mirada a lo Largo del Período de Inversión. *Journal of Globalization Studies*, 15(1).

MRE. (2025). *Canciller Schialer: la política exterior peruana se caracteriza por una neutralidad activa, orientada a preservar su autonomía*. Obtenido de Ministerio de Relaciones Exteriores: <https://www.gob.pe/institucion/rree/noticias/1175351-canciller-schialer-la-politica-externa-peruana-se-caracteriza-por-una-neutralidad-activa-orientada-a-preservar-su-autonomia>

Naciones Unidas. (2020). *Puntos clave de la Conferencia Internacional de Donantes en solidaridad con los migrantes refugiados venezolanos*. Obtenido de Centro Regional de

Información: <https://unric.org/es/puntos-clave-de-la-conferencia-internacional-de-donantes-n-solidaridad-con-los-migrantes-refugiados-venezolanos>

Nieto, A. (Junio de 2017). La integración regional como proceso contrahegemónico: aportes teóricos acerca de la UNASUR como integrador. *Ánfora*, 24(42), 95-115. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/3578/357851475004/>

Nolte, D. (2014). Collective Identity Formation and the International State. (Elect, Ed.)

Nolte, D. (2022). UNASUR: Una perspectiva analítica ecléctica de su desintegración. Colombia Internacional. Obtenido de <https://journals.openedition.org/colombiaint/631>

Ominami, C. (2021). Prosur: ¿integración o revancha ideológica? *Nueva Sociedad*(291).

Onuf, N. (2013). En Making Sense, Making Worlds: Constructivism in Social Theory and International Relations (pág. 23). Londres: Routledge.

Organización Panamericana de la Salud. (2021, 25 febrero). Directora de la OPS informa a líderes de PROSUR sobre el suministro de vacunas contra la COVID-19. Obtenido de <https://www.paho.org/es/noticias/25-2-2021-directora-ops-informa-lideres-prosur-sobre-suministro-vacunas-covid-19>

Palotas, K. (2018). Competencias de gobernanza regional: Alianza del Pacífico-Mercosur y Unasur-OEA. Le Bret(10), 183-205. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7056011.pdf>

Pary, D. (25 de Marzo de 2019). Canciller boliviano: no firmamos declaración del Prosur porque hay países excluidos. Los Tiempos. Obtenido de <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20190325/pary-no-firmamos-declaracion-del-prosur-porque-hay-paises-excluidos>

Pastrana, E. (2021). La política exterior de Iván Duque: una mirada de sus primeros dos

años. *Fundación Konrad Adenauer*. Obtenido de <https://www.cries.org/wp-content/uploads/2021/05/IVAN-DUQUE-ID-CRIES-WEB-03-Marzo-2021-1.pdf>

Perfil. (22 de Marzo de 2019). *Qué es el Prosur, el acuerdo de negocios que firmará Macri en Chile*. Obtenido de <https://www.perfil.com/noticias/politica/que-es-prosur-acuerdo-negocios-firma-mauricio-macri-chile.phtml>

Phillips, T. (2016). UNASUR: Financiación de la soberanía energética sostenible con el Banco del Sur. *Avances en Sostenibilidad y Justicia Ambiental*, 18.

Piñera, S. (22 de marzo de 2019). Piñera en inauguración de Prosur: "queremos que sea un foro sin ideologías". DF. Obtenido de <https://www.df.cl/economia-y-politica/pais/pinera-en-inauguracion-de-prosur-queremos-que-sea-un-foro-sin-ideologias>

Ponce, J. (2 de diciembre de 2010). Unasur acuerda hacer más transparentes los gastos militares entre sus miembros. Obtenido de infodefensa.com: <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/3146083/unasur-acuerda-hacer-transparentes-gastos-militares-entre-miembros>

Popolizio, N. (Marzo de 2019). Canciller Néstor Popolizio califica a UNASUR de "espacio con una ideologización excesiva" y "grave parálisis que la hace inviable". Perú considera que la Unasur vive "una grave parálisis que la hace inviable". Obtenido de <https://rpp.pe/politica/gobierno/peru-considera-que-la-unasur-vive-una-grave-paralisis-que-la-hace-inviable-prosur-noticia-1187696>

Posada, J. (2020). Nuevo despliegue militar de EE. UU. en Colombia causa controversia. Insight. Obtenido de <https://insightcrime.org/es/noticias/presencia-militares-ee-uu-colombia/>

PROSUR. (2020). *Plan Sectorial del área temática Seguridad y Combate al Crimen*.

Risse, T. (2006). Neofuncionalismo, identidad europea y los enigmas de la integración europea. *Journal of European Public Policy*. doi:<http://dx.doi.org/10.1080/13501760500044033>

Rodríguez, M. (Junio de 2020). El Perú no debe retirarse de UNASUR. *RPP*. Obtenido de <https://rpp.pe/columnistas/manuelrodriguezcuauros/el-peru-no-debe-retirarse-de-unasur-noticia-1270262>

Rodriguez, S. (2020). *El Consejo de Defensa Suramericano : desde los consensos difíciles hasta su desestimación*. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. doi:<https://doi.org/10.52278/2735>

Ruggie, J. (1982). International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order. *International Organization*, 36(2), 382-383.

Ruggie, J. (1982). International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Post-war Economic Order. *International Organization*, 379-415.

Ruggie, J. (1992). Multilateralism: The Anatomy of an Institution. En J. Ruggie, *Multilateralism Matters: The Theory and Praxis of an Institutional Form*. Nueva York:: Columbia University Press.

Ruiz, A. (2018). *Goodbye UNASUR*. Obtenido de <https://www.americas.org/goodbye-unasur/>

Salvia, G. (Diciembre de 2020). Perú “respaldó la iniciativa chileno-colombiana como reemplazo democrático a UNASUR. *CADAL*. Obtenido de <https://cdi.mecon.gob.ar/bases/docelec/az5295.pdf>

Sanahuja, J. (2010). La construcción de una región: Suramérica y el regionalismo posliberal. En M. Cienfuegos, & J. Sanahuja (Edits.), *Una región en construcción: UNASUR y la integración en América del Sur* (pág. 110). Barcelona: Fundación CIDOB. Obtenido de https://www.cidob.org/sites/default/files/2025-01/28_Interrogar_UNAREGIONENCONSTRUCCION.pdf

Sanahuja Perales, J. A. (2011). Multilateralismo y regionalismo en clave suramericana: El caso de UNASUR.

Sanahuja, A. (2019). La crisis de la integración y el regionalismo en América Latina: giro liberal-conservador y contestación normativa. *CE/PAZ*.

Sánchez, F. (2019). La UNASUR como observador en la ONU. *Encrucijada Americana*, 11(2). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7255997.pdf>

Sánchez, F. (2022). A New Struggle for Independence in Modern Latin America. En *The Dilemmas of the South American Integration Project*. Routledge. Obtenido de <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781003042686-13/dilemmas-south-american-integration-project-fabio-s%C3%A1nchez-camilo-gonz%C3%A1lez>

Santos, S. C. (2002). Mercosur, the role of Ideas and a More Comprehensive regionalism.

Sanzana, M. (2020). Integración Regional. Grupo de Trabajo CLACSO. Obtenido de <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/05/Boletin-N%C2%BA-8-GT-INTEGRACION-LA-2.pdf>

Saraiva, M. G. (2012). Procesos de integración de América del Sur y el papel de Brasil: los casos del Mercosur y la Unasur. *CIDOB d'affers internacional*.

Sastre, A. (2010). *El ALCA y la política neoliberal: ¿hegemonía y dominación en América Latina?*

Serbin, A. (2016). *La crisis de UNASUR y el regionalismo postliberal en América del Sur*. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe, 13, 15-34.

SELA. (27 de Octubre de 2014). *Presidente de Ecuador: La independencia real de Latinoamérica pasa por la integración*. Obtenido de <https://www.sela.org/presidente-de-ecuador-la-independencia-real-de-latinoamerica-pasa-por-la-integracion/>

Silva, P. (2021). Crisis in South American regionalism and Brazilian protagonism in Unasur, the Lima Group and Prosur. *Revista Brasileira de Política Internacional*. Obtenido de <https://www.scielo.br/j/rbpi/a/5mx4T7zmBC6HrZHZZKkpfwb/?format=pdf>

Taylor, C. (2006). El pueblo soberano. En *Modern Social Imaginaries* (pág. 133). Barcelona: Ediciones Paidós.

Tellez, N. (2019). Una especie en medio de dos: cuestionando identidades en la Suramérica contemporánea. *Temas Sociales*(44), 82-106. Obtenido de http://www.scielo.org.bo/pdf/rts/n44/n44_a05.pdf

Tickner, A. B. (2013). *Lo práctico y lo ideológico en la integración regional suramericana: UNASUR y más allá*. *Revista Colombiana de Relaciones Internacionales*, (19), 45-69.

TN Internacional. (5 de marzo de 2013). Las frases más recordadas de Hugo Chávez. TN Internacional. Obtenido de https://tn.com.ar/internacional/las-frases-mas-recordadas-de-hugo-chavez_375724

TV Perú. (24 de Marzo de 2019). Prosur no tendrá ideologías, afirma canciller Néstor Popolizio. *TV Perú*. Obtenido de <https://www.tvperu.gob.pe/noticias/politica/prosur-no-tendra-ideologias-afirma-canciller-nestor-popolizio>

TV Perú. (Febrero de 2021). Prosur: vacuna contra el COVID-19 debe ser un bien público global. *TV Perú*. Obtenido de <https://tvperu.gob.pe/noticias/internacionales/prosur-vacuna-contra-el-covid-19-debe-ser-un-bien-publico-global>

UNASUR. (2009). Consejo de Salud de UNASUR. Obtenido de <https://e-legis-ar.msal.gov.ar/htdocs/legisalud/migration/pdf/15783.pdf>

UNASUR. (2009). I Reunión del Consejo de Defensa Suramericano de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). *Relaciones Internacionales*(37).

Unión de Naciones Suramericanas. (23 de mayo de 2008). Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas. Obtenido de Reunión Extraordinaria de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno: <https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/tratado-constitutivo-unasur.pdf>

Union Tribune. (Enero de 2022). Colombia aboga por defensa de la democracia desde Prosur. Obtenido de <https://www.sandiegouniontribune.com/2022/01/27/colombia-aboga-por-defensa-de-la-democracia-desde-prosur/>

US. Departamento de Estado. (2019). Reconocimiento de Juan Guaidó como presidente interino de Venezuela. Obtenido de <https://2017-2021.state.gov/recognition-of-juan-guaido-as-venezuelas-interim-president/>

Vacas, F. (2016). La cultura en UNASUR: el intento de construcción de una ciudadanía e identidad suramericana desde la diversidad cultural. *Revista Electrónica Iberoamericana*, 10(1), 33–48. Obtenido de https://www.urjc.es/images/ceib/revista_electronica/vol_10_2016_1/REIB_10_01_Art2.pdf

Vadell, J. A. (2015). *La UNASUR y sus contradicciones internas: entre la retórica integracionista y la fragmentación política*. *Contexto Internacional*, 37(2), 539-563.

Vadell, J., & Giaccaglia, C. (2020). El rol de Brasil en el regionalismo latinoamericano: la apuesta por una inserción internacional solitaria y unilateral. *Foro Internacional*, 60(3), 1041-1080. Obtenido de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/159596>

Vidarte, Ó. (2018). La política exterior en tiempos de Kuczynski. DESCO. Obtenido de https://www.desco.org.pe/recursos/site/files/CONTENIDO/1220/06_Vidarte_PHj18.pdf

Vidarte, O. (2023). Acerca del principio de no intervención. Instituto de Democracia y Derechos Humanos. Obtenido de <https://idehpucp.pucp.edu.pe/boletin-eventos/acerca-del->

principio-de-no-intervencion-27726/

Vizcarra, M. (agosto de 2020). Presidente Martín Vizcarra en PROSUR: "Hoy más que nunca América del Sur debe mostrarse unida". Nota de prensa. Obtenido de <https://www.gob.pe/institucion/rree/noticias/296402>

Wendt. (1992). La anarquía es lo que los Estados hacen de ella: la construcción social del poder. *International Organization*, 46(2), 399.
doi:<https://doi.org/10.1017/S0020818300027764>

Wendt. (1994). Collective Identity Formation and the International State. (A. Wendt, Ed.) *American Political Science Review*, 88(2), 393-394.

Wendt. (Junio de 1994). La formación de la identidad colectiva y el Estado internacional. *American Political Science Review*, 384.

Wendt. (1999). En *Social Theory of International Politics* (págs. 251-253). Cambridge University Press.

Wendt. (1999). cap. 7 "Process and Structural Change". En A. Wendt, *Social Theory of International Politics* (pág. 346). Cambridge University Press.

Wendt. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.

Wendt, A. (1992). Anarchy Is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 46(2), 395.

Wendt, A. (1992). Anarchy Is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*.

Wendt, A. (1994). Collective Identity Formation and the International State. *American Political Science Review*.

Wendt, A. (1999). Cap 7 "Process and Structural Change". En *Social Theory of International Politics* (pág. 346). Cambridge University Press.

Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. 139.

Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. 153-155.

Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.

Wendt, Alexander. (1999). *Social Theory of International Politics*.

XI ANEXOS

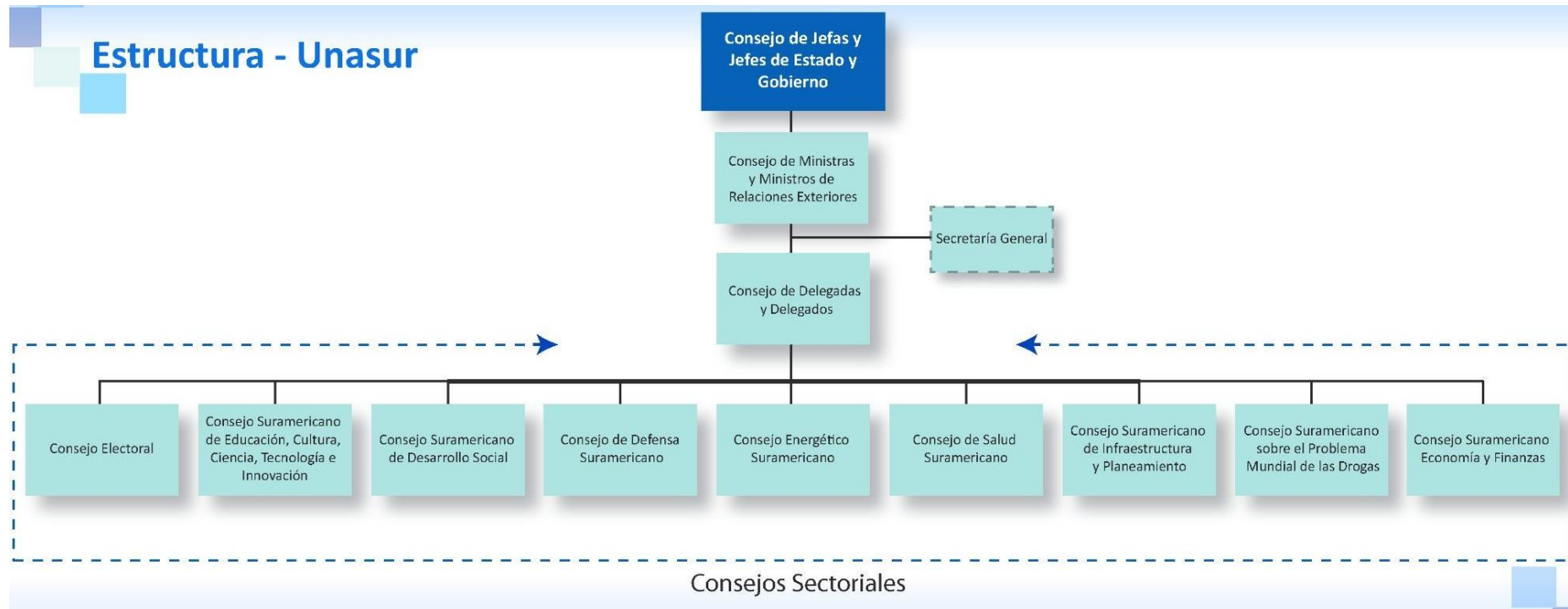
ANEXO 1: MATRIZ OPERACIONAL.

	Preguntas	Objetivos	Hipótesis	Variables o Aspectos	Dimensiones	Técnicas de recolección de datos	Instrumentos
Principal	¿Como los factores ideacionales contribuyeron a la crisis institucional de UNASUR (2019-2021)?	Analizar desde el constructivismo como los factores ideacionales contribuyeron a la crisis de UNASUR entre 2019 y 2021. Con el objetivo de demostrar que estos factores incidieron significativamente a la crisis institucional.	La crisis de UNASUR (2019-2021) fue consecuencia de la fractura de su identidad colectiva posliberal y la redefinición conflictiva de normas clave, en un contexto de polarización política regional.	Identities Normas Narrativas	Fractura de identidades. Conflicto normativo. Polarización discursiva.	Análisis del discurso. Análisis comparativo documental.	Bases de documentos institucionales.

Secundarios	¿Como la divergencia entre identidades nacionales opuestas afectaron a la cohesión de UNASUR?	Analizar la divergencia entre identidades nacionales opuestas y su efecto a la cohesión de UNASUR.	El giro ideológico hacia gobiernos de derecha (Bolsonaro, Duque) reconfiguró las identidades nacionales, debilitando el compromiso con UNASUR.	Identidades nacionales	Reconfiguración de identidades. Alineamiento geopolítico.	Análisis del discurso en eventos presidenciales. Análisis de documentos estratégicos.	Transcripciones de discursos presidenciales. Bases de tratados bilaterales.
	¿Cómo la crisis de las normas institucionales socavó la legitimidad de UNASUR?	Analizar la crisis de las normas institucionales y su efecto en la legitimidad institucional de UNASUR.	La norma de "no intervención" se reinterpretó como un obstáculo para abordar crisis como la venezolana, erosionando su legitimidad.	Normas institucionales	Erosión normativa. Reinterpretación conflictiva.	Análisis de tratados. Comparativa de declaratorias oficiales.	Base documental normativa
	¿Como los discursos políticos antagónicos impactaron sobre la legitimidad institucional?	Analizar los discursos políticos antagónicos y su efecto sobre la legitimidad institucional.	Los discursos políticos antagónicos (progresistas vs. conservadores) aceleraron la pérdida de cohesión institucional.	Narrativas políticas	Narrativas en disputa. Construcción de legitimidad.	Análisis de contenido mediático. Análisis del discurso en cumbres regionales.	Archivos hemerográficos. Entrevistas archivadas a diplomáticos.

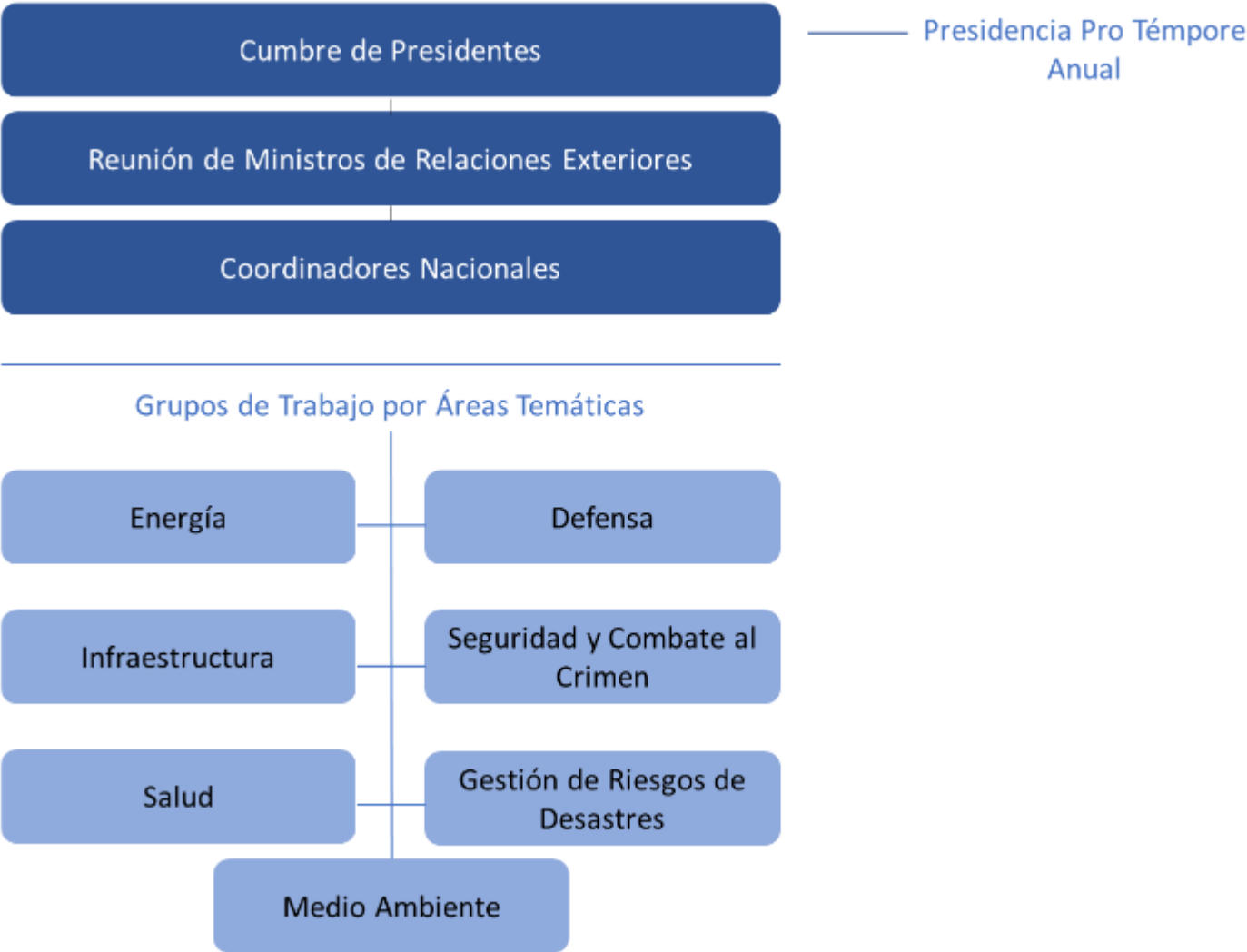
ANEXO 02: ORGANIGRAMA DE UNASUR

Estructura - Unasur



Fuente: Página Oficial de UNASUR

ANEXO 03: ORGANIGRAMA DE PROSUR



Fuente: Página Oficial de Prosur